AAS 1678



## UNIVERSIDAD CATÓLICA ANDRÉS BELLO FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACIÓN ESCUELA DE PSICOLOGÍA

lesis Ps 2011 S3.

### INFLUENCIA DE LOS CINCO GRANDES FACTORES DE PERSONALIDAD, LOS MODELOS DE APEGO, ORIENTACIÓN SEXUAL, EDAD Y SEXO SOBRE LA CONDUCTA SEXUAL

Trabajo de Investigación presentado por: María Alejandra SALAZAR

A la

Escuela de Psicología

Como un requisito parcial para obtener el título de

Licenciado en Psicología

Profesora Guía: Susana MEDINA

Caracas, Junio 2011

A mis padres, quienes a través de su amor incondicional me han enseñado que la esencia de la vida es siempre ir hacia delante. A Dios, por todo.

#### **AGRADECIMIENTOS**

A mi tutora, Susana Medina, porque desde primer año ha sido un modelo de excelencia a seguir, inspirándome a través de su inteligencia, amabilidad y carisma a ser una profesional idónea. Gracias por fomentar aún más, mi interés en esta área así como por todas tus palabras de aliento, sugerencias y consejos no sólo en el desarrollo de este proyecto sino durante toda la carrera. ¡Lo logramos!

A mi madre, mi fiel compañera de tesis, sin ti este proyecto no hubiese sido posible. Eres la luz que me ilumina en momentos de desesperación, desesperanza y desilusión. Gracias por ser mi fuerza y por todo el apoyo y amor que me has brindado ahora y siempre.

A mi padre a quien admiro por su fortaleza de espíritu y su inmenso conocimiento. Eres la dulce voz de mi conciencia, siempre motivándome e impulsándome a seguir trabajando para alcanzar mis metas, por muy imposibles que parecieran. Gracias por tu apoyo, tu optimismo y fe incondicional en mí.

A mi hermano y mi familia, quienes cada día me hacen sentir especial de formar parte de ellos y me recuerdan la importancia del amor y las raíces. Gracias por sus oraciones y soporte ilimitado, sé que cuento y contaré siempre con ustedes.

A Luisa, mi mejor amiga, sin ti estos últimos cinco años no hubiesen sido tan especiales. Gracias por siempre estar ahí para mí, por tus palabras de aliento y apoyo pero sobretodo por brindarme la gran oportunidad de ser tu amiga. Empezamos juntas y ahora me gradúo a tu lado, admirándote cada día más como persona y profesional. ¡Te quiero mucho!

A Nanu, Geny, Ana, Meli y Daniel por su amistad y sobre todo por su apoyo y ayuda durante estos últimos años. Gracias por venir a mi rescate cuando más lo necesitaba.

Al Grupo ASES de Venezuela, en especial a Marcel Quintana, por toda su receptividad y ayuda en el proceso de recolección de los datos.

# ÍNDICE DE CONTENIDO

Índice de Contenido	iv	
Índice Tablas	vi	
Índice Figuras y Gráficos.	vii	
Resumen	viii	
I. Introducción	9	
II. Marco Teórico	13	
III. Método	61	
Problema	61	
Hipótesis	62	
Variables	63	
Endógenas	63	
Exógenas	66	
Tipo y Diseño de Investigación	67	
Población y Muestra	68	
Instrumentos	69	
1. Escala que mide la Amplitud y Frecuencia de las		
Conductas Sexuales	69	
2. Big Five Inventory (BFI)	71	
3. Cuestionario de Experiencias en Relaciones Cercanas		
(ECR)	75	
4. Escala de Orientación Sexual	77	
5. Datos de Identificación	78	
Procedimiento	78	
Consideraciones Éticas	80	
IV. Análisis de Resultados	81	
V. Discusión de los Resultados	109	
VI. Conclusiones	126	
VII. Limitaciones y Recomendaciones		
VIII. Referencias Bibliográficas		
Anexos	142	

Anexo A.	Escala De La Amplitud Y Frecuencia De Las Conductas	
	Sexuales	143
Anexo B.	Big Five Inventory (BFI)	145
Anexo C	Cuestionario De Experiencias En Relaciones Cercanas (ECR)	148
Anexo D.	Escala de Orientación Sexual.	151
Anexo E.	Análisis de Confiabilidad y Validez del Big Five Inventory del	
	Estudio Piloto	153
Anexo F.	Análisis de Confiabilidad y Validez de la Escala de Orientación	
	Sexual del Estudio Piloto	158
Anexo G.	Análisis de Confiabilidad y Validez de la Escala de Amplitud y	
	Frecuencia de las Conductas Sexuales	161
Anexo H.	Análisis de Confiabilidad y Validez del Big Five Inventory de	
	la Muestra Total	165
Anexo I.	Análisis de Confiabilidad y Validez del Cuestionario De	
	Experiencias En Relaciones Cercanas	170
Anexo J.	Análisis de Confiabilidad y Validez de la Escala de Orientación	
	Sexual	175
Anexo K.	Correlaciones Bivariadas	178
Anexo L.	Estadísticos de Análisis de Ruta	180
Anexo M.	Análisis Adicionales	197

## ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1.	Modelo Bidimensional de los cuatro estilos de apego, equivalencia entre las	
	propuestas de Bartholomew y Horowitz (1991) y Bartholomew y Shaver	
	(1998) con respecto a las dimensiones que subyacen a los estilos de apego	51
Tabla 2.	Comparación entre los resultados del estudio piloto y el estudio realizado por	
	Saucier (1994), con respecto a los ítems correspondientes para cada uno de los	
	cinco componentes propuestos por Saucier (1994)	75
Tabla 3.	Estadísticos Descriptivos de las variables Sexo, Edad, Orientación Sexual,	
	Frecuencia de la Conducta Sexual y Amplitud de la Conducta Sexual, Factores	
	de Personalidad y Factores de Apego	85
Tabla 4.	Frecuencia de respuestas de acuerdo a Orientación Sexual	86
Tabla 5.	Frecuencia y Amplitud de la Conducta Sexual en función del Sexo	88
Tabla 6.	Resumen del Modelo con la variable endógena Factor Ansioso de	
	Apego	102
Tabla 7.	Resumen del Modelo con la variable endógena Factor Evitativo de	
	Apego	102
Tabla 8.	Resumen del Modelo con la variable endógena Factor Extraversión de	
	Personalidad	103
Tabla 9.	Resumen del Modelo con la variable endógena Factor Apertura de	
	Personalidad	103
Tabla 10.	Resumen del Modelo con la variable endógena Factor Neuroticismo de	
	Personalidad	104
Tabla 11.	Resumen del Modelo con la variable endógena Factor Agradabilidad de	
	Personalidad	105
Tabla 12.	Resumen del Modelo con la variable endógena Amplitud de la Conducta	
	Sexual	106
Tabla 13.	Resumen del Modelo con la variable endógena Frecuencia de la Conducta	
	Sexual	107

# ÍNDICE DE FIGURAS Y GRÁFICOS

Gráfico 1	Diagrama de Ruta con las Hipótesis de Investigación	62
Figura 1.	Distribución de puntajes en Orientación Sexual	86
Figura 2.	Distribución de puntajes en Frecuencia de la Conducta Sexual	87
Figura 3.	Distribución de puntajes en Amplitud de la Conducta Sexual	88
Figura 4.	Distribución de puntajes en el Factor Extraversión de Personalidad	89
Figura 5.	Distribución de puntajes en el Factor Apertura de Personalidad	90
Figura 6.	Distribución de puntajes en el Factor Neuroticismo de Personalidad	91
Figura 7.	Distribución de puntajes en el Factor Agradabilidad de Personalidad	92
Figura 8.	Distribución de puntajes en el Factor Responsabilidad de Personalidad	93
Figura 9.	Distribución de puntajes en el Factor Ansiedad de los Modelos de Apego	94
Figura 10.	Distribución de puntajes en el Factor Evitativo de los Modelos de Apego	95
Gráfico 2.	Diagrama de Ruta resultante	10

#### **RESUMEN**

La presente investigación tuvo como objetivo evaluar la influencia de la personalidad, el modelo del self y el modelo de los otros de apego, la orientación sexual, la edad y el sexo con respecto a la frecuencia y amplitud de la conducta sexual y la relación entre ellas mismas. Para tales fines se usó una muestra definitiva de 300 personas mayores de 18 años ubicados en la zona Metropolitana de Caracas los cuales reportaron en el cuestionario haber tenido ó no algún tipo de conducta sexual, entendida ésta como vinculación física con el otro. De esta muestra 153 fueron mujeres y 147 fueron hombres, correspondiente al 51% y 49%, respectivamente. Se usaron la Escala de la Amplitud y Frecuencia de las Conductas Sexuales (Weinberg, Lottes y Gordon, 1997), el Big Five Inventory (BFI) (Martínez y John, 1998), el Cuestionario de Experiencias en Relaciones Cercanas (ECR) (Brennan, Clarck y Shaver, 1998) y la Escala de Orientación Sexual creada para la presente investigación.

Se empleó un diseño de ruta en donde se encontró que la Frecuencia de la Conducta Sexual es explicada por el Sexo(β= -0.125, p=0.043), la Edad(β= -0.163, p= 0.006) y el Factor Ansioso de Apego (β=-0.151,p=0.023), al igual que para la Amplitud de la Conducta Sexual (Sexo (β=-0.125, p=0.043); Edad (β=-0.158, p=0.008) y el Factor Ansioso de Apego (β=-0.148, p=0.027)) con una probabilidad asociada de 0.05, sin embargo, estas interpretaciones se realizaron con cautela debido al poco ajuste de normalidad de la conducta sexual. De igual manera, se encontró que las diferencias de las medias entre hombres y mujeres para tanto Frecuencia como Amplitud de la Conducta Sexual resultaron significativas (t= 2.1323; p=0.035 y t=1.980; p= 0.049; respectivamente). Con respecto a las demás variables el Factor Ansioso de Apego resultó significativo para el Factor Extraversión de Personalidad (β=-0.174, p=0.003), el Factor Neuroticismo de Personalidad (β= 0.486, p= 0.000). En cambio para el Factor Evitativo de Apego resultaron significativos el Factor Apertura de Personalidad (β=0.186, p= 0.001) y el Factor Agradabilidad de Personalidad (β=0.227, p=0.000).

En resumen el predictor más significativo de la frecuencia y la amplitud de la conducta sexual para muestra, tomada del área metropolitana de Caracas, es la edad, seguida por el factor ansioso de apego y el sexo, mientras que no resultó significativa para el factor evitativo de apego, los factores de personalidad y orientación sexual.

#### I. INTRODUCCIÓN

El comportamiento sexual en general durante la historia ha recibido diversas explicaciones desde la biología, la religión y la filosofía. Los autores Torres y Tryzmel (1994) aclaman al médico y biólogo Havelock Ellis (1859-1939) ya que propuso investigar la conducta sexual utilizando la observación y la descripción de las diversas conductas sexuales de sus pacientes, para así establecer y definir científicamente la conducta sexual.

Torres y Tryzmel (1994) definen la conducta sexual como un conjunto de comportamientos aprendidos idiosincrásica y culturalmente a través de los cuales se manifiesta y satisface la pulsión sexual en el individuo. Clásicamente, la conducta sexual fue estudiada considerando varios aspectos como, por ejemplo, el momento vital o etapa de la vida del individuo que lleva a cabo la conducta sexual, la amplitud o rango de los comportamientos y regularidad o frecuencia con que la que es realizada (Kinsey, Pomeroy y Martin, 1948).

En la actualidad las investigaciones psicológicas se han orientado hacia el estudio del fenómeno sexual, dentro de cual se encuentran incluidos los afectos, los roles, los estudios de género, etc. (Andersen y Cyranowski, 1994). Esta complejidad de factores ha llevado a muchos autores en el área de psicología de personalidad a cuestionarse la relación de la personalidad con la conducta sexual. Considerando que la personalidad hace alusión a una totalidad de conductas psicológicas (pensamientos, sentimientos y conductas manifiestas), así como a características relativamente consistentes y estables que acentúan el carácter único de la persona (Pervin, 1994), se han estudiado las diferencias interpersonales en el grado en que las personas pueden mantener un control sobre su conducta expresiva, dentro de las cuales entra la conducta sexual.

De acuerdo con esto, el presente estudio está enmarcado en la Psicología de la Personalidad, entendiendo ésta como el interés por la persona considerada en su totalidad, el problema de la motivación humana definida en términos de impulsos internos, dinámicos y no observables, así como por el estudio de las diferencias

individuales (Allport, 1966). La personalidad abarca el total de una persona, es decir, la manera en que se percibe a sí mismo y a su entorno, sus deseos, los conflictos que lo atormentan, su vida privada e íntima y su conducta social.

Debido a lo citado anteriormente, la psicología de la personalidad explica el funcionamiento psíquico de las personas incluyendo el cómo las conductas expresivas, se ven influidas por la misma personalidad y otras variables como lo son los modelos de apego, orientación sexual, la edad y el sexo. Como la conducta sexual es una conducta expresiva del ser humano, se considera importante para el área de Psicología de la Personalidad determinar la influencia real de las variables antes mencionadas ya que toda persona percibe de manera distinta a su entorno y tiene ó no conflictos únicos, posiblemente reflejándose en su comportamiento sexual.

Una de las variables de interés para el área mencionada anteriormente es el apego, entendido como, toda conducta por la cual un individuo mantiene o busca proximidad con otra persona que considera como más fuerte (Vernengo, 2005). Se caracteriza también por la tendencia a utilizar al cuidador principal como una base segura, desde la cual explorar los entornos desconocidos, y hacia la cual retornar como refugio en momentos de alarma (Bowlby, 1986). Se divide en el modelo de sí mismo o self y el modelo de los otros, entendiendo al modelo del self, como el temor al abandono y al rechazo así como fuertes deseos de contacto con el otro (Fraley y Shaver, 2000). A su vez, el modelo de los otros se encuentra asociado al disconfort con la cercanía interpersonal, dependencia y auto-revelación hacia el otro (Fraley y Shaver, 2000). El apego forma parte importante de la personalidad ya que los dos diferentes modelos de éste pueden generar diferentes rasgos. Por ejemplo, un apego seguro, se establece por la combinación de un modelo positivo del self y de los otros, esto significa que la persona ha internalizado un sentido de autovalor y se encuentran cómodos con la intimidad en las relaciones cercanas anudado a un expectativa que los otros son generalmente accesibles y receptivos (Collins y Read, 1990; Shaver y Hazan, 1993; cp. Simpson y Rholes, 1998).

Del mismo modo, los modelos de apego resultan importantes para comprender la conducta sexual ya que autores como Ortiz, Gómez y Apodaca (2002) plantean que las emociones positivas, la valoración de la intimidad, la responsividad, la confianza

en uno mismo y en los demás, características del patrón de apego seguro, es decir puntuaciones bajas en ambos factores, ansioso y evitativo, permiten predecir mayores conductas sexuales en términos de frecuencia, mientras que la distancia emocional, el rechazo de la intimidad, propias del factor evitativo generan menores conductas sexuales en términos de frecuencia.

El sexo de las personas, otra variable de interés en este estudio, también juega un papel importante dentro de la sexualidad y con respecto a la conducta sexual, ya que según Hyde y Oliver (1993) los hombres tienden a tener más frecuencia y amplitud de conductas sexuales que las mujeres. Asimismo, la edad parece tener bastante importancia en cuanto a la frecuencia y amplitud de la conducta sexual, sin embargo, se encuentran estudios contradictorios sobre los efectos de ésta variable sobre la conducta sexual. Avia, Carrillo y Rojo (1990) establecen que a mayor edad más relaciones sexuales, sin embargo autores como Barrón, Martínez-Iñigo, De Paúl y Yela (1999) y Mosher, Chandra y Jones (2005) establecen que las edades donde ocurren mayor frecuencia y amplitud en conductas sexuales son entre los 20-24 años de edad. Esto supone un reto para la presente investigación ya que se apunta a clarificar dicha contradicción entre autores.

De igual importancia para este estudio es la orientación sexual la cual puede ser definida consensualmente como la atracción sexo afectiva por personas del sexo contrario, del mismo sexo o de ambos sexos (Baur y Crooks, 1999), abarcando tanto elementos psicológicos como conductuales (Sell, 1997). Esta variable también parece influenciar la conducta sexual ya que Manguno-Mire (1998) obtuvo que los homosexuales masculinos tienen mayor actividad sexual que los heterosexuales y homosexuales femeninas. Autores como Peplau y Garnets (2000) reportan que la mayoría de lesbianas y las mujeres heterosexuales se involucran con sus parejas sexualmente por primera vez después de que existe cierto compromiso emocional en la relación. Según los mismos autores, se observa que los gays y los hombres heterosexuales realizan conductas sexuales sin establecer previamente un vínculo de mayor intimidad emocional dentro de la relación de pareja, por lo que se evidencia que la conducta sexual podría estar mediada tanto por el sexo de la persona como por la orientación sexual de la misma (Peplau y Garnets, 2000).

Tomando las variables anteriores, el presente estudio se dirige a evaluar la influencia de la personalidad, los modelos de apego, la orientación sexual, la edad y el sexo con respecto a la amplitud y frecuencia de la conducta sexual, así como de estas mismas variables entre sí. Resulta relevante ya que como establecido anteriormente hay diversas estudios contradictorios sobre las influencias de algunas variables, específicamente la edad, en las conductas sexuales, así como la relación entre los dos modelos de apego y la orientación sexual y como ésta afecta la conducta sexual, representa un reto ya que existe una contradicción importante entre Peplau y Garnets (2000) los cuales establecen que no necesariamente las parejas homosexuales difieren en cuanto a vínculo de apego que el resto de las parejas mientras que Roisman, Clausell, Holland, Fortuna y Elieff (2008) plantean diferencias significativas entre las parejas homosexuales con respecto a la variable apego.

Se plantea un diseño de ruta, por ser metodológicamente adecuado para observar la influencia entre las variables. Asimismo, al obtener los resultados se dispondría de mayor información para predecir la conducta sexual una vez entendido los modelos de apego, personalidad y orientación sexual que posea la persona. Estos resultados estarían aportando mayor información teórica para anticiparse a los hechos, conociendo con qué probabilidad se va a desencadenar una conducta, y bajo qué condiciones individuales, aumentando el propósito de la psicología en la predicción de la conducta a partir de rasgos, procesos cognitivos, etc. del individuo; por lo que el presente estudio cobra no sólo relevancia teórica sino empírica de predicción de la conducta.

### II. MARCO TEÓRICO

La sexualidad, es entendida como "un conjunto de fenómenos conductuales determinados por factores bio-psicosociales, los cuales describen y explican los procesos referidos a la diferenciación sexual (sexo), activación erótica (función sexual) y preservación de la especie (reproducción)" (Fierro, 1995, p. 9-10). En esta definición, el sexo se refiere al "proceso que permite explicar la diferenciación sexual, en sus diferentes niveles de acción: genético, anatómico, social y psicológico" (Fierro, 1995, p.11); se diferencia del género en que éste señala los atributos, comportamientos, características personales y expectativas que están relacionadas con el sexo biológico de la persona (Barón y Byrne, 1998).

La palabra "sexo" con frecuencia se usa para aludir al varón o a la hembra entendiéndose éste como el sexo biológico o para referirse a una actividad física en la que interviene el aparato genital (hacer el acto sexual). Sin embargo, la palabra sexualidad suele tener un significado más amplio que el vocablo "sexo" ya que no sólo pretende abarcar todos los planos del ser sexual sino también referirse a una dimensión de la personalidad (Guardiola, 1994).

Guardiola (1994) establece que desde la infancia hasta la vejez ocurren cambios en la sexualidad del individuo, en la etapa neonatal al bebé se le asigna un género dentro de las actitudes y conductas diferentes de los padres en función si es niño o niña. En la primera infancia se establecen vínculos de afecto con las personas más próximas, comunicando estos vínculos con contacto corporal, proporcionando seguridad y estima. Si esta vinculación afectiva falla pueden ocurrir déficits en la sexualidad. A partir del año y medio de edad se adquiere una identidad sexual, el niño o la niña se autoclasifica como niño o niña en función de lo que parece.

A partir de los seis años a los doce años la socialización ejerce influencia haciendo que la sexualidad se reprima, por lo general la falta de respuestas ante dudas sexuales de estos niños hace que se convierta a lo sexual en lo prohibido ó tabú. Es importante que se asimile la sexualidad como sana, ya que un modelo

represivo de lo sexual puede inhibir y culpabilizar, haciendo que el desarrollo sexual se atrofié (Guardiola, 1994).

Durante la adolescencia el desarrollo endocrino y corporal con lleva afianzar la identidad sexual y la orientación del deseo. Finalmente en la adultez, la orientación del deseo se lleva a la práctica recurriendo actos sexuales con la pareja, sea con fin de procrear o con el fin de experimentar placer (Guardiola, 1994). Estos actos sexuales son considerados conducta sexual.

Dentro de la sexualidad, la conducta sexual puede ser definida, de acuerdo a Torres y Tryzmel (1994), como un conjunto de comportamientos aprendidos idiosincrásica y culturalmente a través de los cuales se manifiesta y satisface la pulsión sexual en el individuo; entendiendo la pulsión como la energía fisiológica que activa a un individuo en un momento determinado (Reeve, 1994). La conducta sexual, además, puede ser estudiada considerando varios aspectos como, por ejemplo, el momento vital o etapa de la vida del sujeto que lleva a cabo la conducta sexual, la amplitud o rango de los comportamientos y regularidad o frecuencia con que la que es realizada (Kinsey, Pomeroy y Martin, 1948). Es decir, la conducta sexual puede ser estudiada considerando su amplitud, entendiéndose como el rango de comportamientos sexuales que se realizan tomando en cuenta el comportamiento sexual como contacto físico de pareja. Dentro de éstos se encuentran los besos, masturbación, sexo oral, coito anal, coito vaginal, etc. Asimismo, se incorpora la relevancia de la periodicidad o frecuencia con la que se realizan dichos comportamientos, considerando que se pueden realizar un número de veces por semana, por mes y hasta no llegándose a realizar en ningún momento (Kinsey, Pomeroy y Martin, 1948).

Debido a que la sexualidad llega a un pico durante la adolescencia, Lemciauskiene y Zabean (2008) estudiaron la posible iniciación temprana de la conducta sexual durante dicha etapa. El estudio tuvo como objetivo identificar la influencia de la estructura familiar, la relación padre-adolescente y su monitoreo en la conducta sexual desde una perspectiva nacional. Se plantearon como hipótesis que factores como familia disfuncional, monitoreo bajo de los padres y pobre relación entre los padres y el adolescente conllevaría a una conducta sexual temprana.

La muestra consistió en 14.287 estudiantes de los cuales 6716 eran hombres y 7571 mujeres de aproximadamente 15 años de edad que provenían de 10 países distintos entre ellos: Austria, Inglaterra, Finlandia, Groenlandia, Holanda, Israel, Lituania y España. Los datos fueron recolectados por cuestionarios en donde se le preguntaba a los adolescente de diferentes colegios sobre su conducta saludable, es decir, que comían, si hacían actividades físicas, si fumaban, ingerían alcohol o drogas incluyendo también conducta sexual y edad de inicio de la misma. Asimismo se le preguntó sobre su relación familiar y cuán involucrados estaban los padres con respecto a su vida, el cual fue valorado con una escala Likert de 5 puntos. La pregunta más pertinente del estudio fue sí el adolescente había tenido relaciones sexuales anteriormente a lo que respondían sí o no (Lenciauskiene y Zabean, 2008).

Se realizó un análisis multivariado a partir de las asociaciones entre las características familiares y la conducta sexual temprana de los adolescentes. Asimismo se calcularon las proporciones de probabilidades (odds ratio= OR) para la iniciación de conducta temprana con un 95% de intervalo de confianza mientras los ítems de las características familiares fueron estimados a través de un análisis de regresión. Se calcularon las proporciones de probabilidades a través de esta fórmula N/ni; en donde N es la media del tamaño de la muestra de todos los países encuestados y ni es el tamaño de la muestra de cada país en específico. Se encontró que un tercio de los adolescentes encuestados (33.4% niños y 28.3% niñas) habían tenido relaciones sexuales antes de los 15 años, siendo esto considerado como iniciación de conducta sexual temprana (Lenciauskiene y Zabean, 2008).

Asimismo, Lemciauskiene y Zabean (2008) encontraron que una familia disfuncional es un riesgo clave para la aparición de la conducta sexual temprana en adolescentes. Las adolescentes viviendo en familias disfuncionales tienen un riesgo más alto de estar involucradas en la iniciación de conducta sexual temprana (OR= 2.1 p<0.05) que los varones. (OR= 1.6 p<0.05). Asimismo para los varones que experimentaban poco monitoreo parental tenían un riesgo alto de iniciación de conducta sexual temprana (OR=1.9 p<0.05) que las hembras (OR= 1.3 p<0.05). La comunicación entre los padres y adolescentes sólo resultó relevante para la conducta sexual de las niñas con problemas de comunicación con la madre siendo riesgoso para un inicio temprano de conducta sexual (OR=1.3 p<0.05).

En conclusión, Lenciauskiene y Zabean (2008) la relación padre-adolescente está asociada con la edad de iniciación de la conducta sexual así como su desarrollo en términos de amplitud y frecuencia. Plantean que una familia sana es la clave para proteger a los adolescentes de una iniciación temprana de conducta sexual (antes de los 15 años) y los educadores de salud sexual se deberían enfocar en aquellos adolescentes con familias disfuncionales para evitar un desarrollo inadecuado de conducta sexual en la adultez.

Moraleda (1994) basándose en sus experimentos previos de 1977-1992 realizó un estudio comparativo con el objetivo de evaluar los cambios en los jóvenes de vivir la sexualidad. Se planteó como hipótesis investigar si existe en adolescentes y jóvenes españoles actuales por comparación con los de 1977 un cambio de actitud hacia las cuestiones o conductas sexuales. Este cambio de actitud, visto como una mayor franqueza y sinceridad en la expresión de la conducta sexual y una mayor tendencia a considerar las decisiones en materia de la conducta sexual individual como cuestiones primordialmente de carácter personal y no de interés público.

Para evaluar dicho cambio de actitud, se le preguntaba a una muestra de 1.176 adolescentes españoles de hombres y mujeres de diversas clases sociales sí creían que se estaba desarrollando una nueva moral respecto al sexo o conducta sexual (Moraleda, 1977-1992, cp. Moraleda, 1994). La respuesta a esta pregunta fue en mayoría afirmativa (78% de los chicos y 76% de las chicas) lo cual según Moraleda (1994) se traduce en una mayor espontaneidad en su expresión sexual, menor represión interna (miedos, prejuicios) como externa (miedo al qué dirán) en su conducta sexual.

Asimismo se invitó a este mismo grupo de jóvenes y adolescentes a estimar la aceptabilidad de tres niveles de actividad sexual antes del matrimonio siendo éstos, besos, caricias sexuales y coito en términos de tres circunstancias, a) si se está comprometido en el matrimonio, b) si se siente un gran afecto por la persona o c) si no se siente afecto. El 94% de la muestra de 1992 frente al 60% de la muestra de 1977 calificó de aceptables estas tres actividades cuando existiera un afecto aunque no estén comprometidos y menos aceptables realizar estas actividades de conducta sexual cuando no había afecto (Moraleda, 1977-1992, cp. Moraleda, 1994).

Por otro lado encontraron que la conducta masturbatoria es considerada como normal por el 94% de los jóvenes de 1992 frente al 76% en 1977. Asimismo las relaciones sexuales prematrimoniales completas entre jóvenes aprobadas como normales por el 94% en 1992 frente al 65% en 1977, así como las relaciones homosexuales son aceptables por el 80% en 1992 frente al 66% en 1977.

En el año 1985 el Instituto de la Juventud de Madrid (cp. Moraleda, 1994) comparó la experiencia sexual de 269 adolescentes y jóvenes españoles de 15-20 años en 1979 y 1985. Se encontró que en conductas autoeróticas como la masturbación existe un porcentaje entre 30% y 40% más en 1985 que en 1979; en las conductas heterosexuales plenas hay una mayor incidencia (20% y 30% más) en 1985 que en los años anteriores; así como con las conductas homosexuales ocurre un aumento de más del 50% en 1985 frente a 1979.

King y Alexander (2000) realizaron un estudio para evaluar las diferencias individuales en el autoreporte de la conducta sexual. La muestra consistió en 27 hombres y 20 mujeres con una edad promedio de 25 años, reclutados de la universidad de Nueva Orleans. Se aseguraron que todos los participantes tuviesen experiencia sexual medida a través de la escala de Kinsey, la cual consistió en una escala Likert de 5 puntos de cuatro preguntas sobre la experiencia sexual y fantasías sexuales desde el último año hasta el resto de su vida y en donde cada uno de los participantes puntuaron "exclusivamente heterosexual". Los datos fueron recolectados anónimamente y se les pago tres dólares por su participación. Para medir la conducta sexual se usó la Escala de Experiencia Sexuales (SES) creada por Frenken y Vennix (1981; cp. King y Alexander, 2000). En dicha escala el participante debió puntuar cuan cierto era la conducta sexual con respecto a sí mismo.

Se encontró que no existían diferencias significativas en cuanto a hombres y mujeres. Lo que sí resultó significativo con respecto a la escala SES es que los hombres realizaban coito con mayor frecuencia que las mujeres (F (1,45)=40,76; p<0.05). Para el resto de las conductas sexuales no resultó ninguna diferencia significativa entre hombres y mujeres (King y Alexander, 2000).

Wells y Twenge (2005) también estudiaron la conducta sexual y la diferencia entre hombres y mujeres. Los autores publicaron un metanálisis de 530 estudios sobre el cambio en las actitudes y conducta sexual entre 1943 y 1999. Tomaron como conducta sexual el porcentaje de personas que especificaban ser sexualmente activas o con experiencias, es decir, el porcentaje que realiza sexo oral, edad del primer coito sexual y el número de parejas. En cuanto a las actitudes sexuales se incluyó la aprobación o desaprobación de sexo prematrimonial así como culpa sexual. Se predijo que existiría un decremento en la edad del primer coito sexual (correlación negativa), un aumento de parejas sexuales (correlación positiva) y un incremento en el porcentaje de la muestra sería sexualmente activa (correlación positiva). Asimismo, se plantearon que habría cambio en actitudes en tanto mujeres como hombres jóvenes, pero el cambio más significativo sería una mayor actitud permisiva por parte de las mujeres. Se realizó un meta análisis temporal para examinar el cambio en las medias en un periodo de tiempo. La muestra consistió en 530 estudios realizados entre 1943 y 1999 derivando un total 269,649 participantes de Estados Unidos. Las edades de los participantes estuvieron entre 12 y 27 siendo la media 17 años de edad.

Wells y Twenge (2005) encontraron para la conducta sexual que el porcentaje de personas sexualmente activas aumentaba con el tiempo tanto en hombres como mujeres ( $\beta$ =0,29; p<0,001), con el incremento más dramático en mujeres ( $\beta$ =0,50; p<0,05) que en hombres ( $\beta$ =0,20; p<0,05). En cuanto al porcentaje de personas que realiza sexo oral se encontró que también incrementó con los años ( $\beta$ =0,49; p<0,001), de igual manera resultó levemente más significativo en mujeres ( $\beta$ =0,52; p<0,02) que en hombres ( $\beta$ =0,46; p<0,03). Para la edad del primer coito se identificó un decremento de la misma, estableciendo así que las personas se inician sexualmente a más tempranas edades que en anteriores años ( $\beta$ =-0,37; p<0,001) nuevamente observándose un decremento en la edad más significativo en las mujeres ( $\beta$ =-0,58; p<0,001) que en los hombres ( $\beta$ =-0,40; p<0,01). En contraste con los resultados anteriores, el número de parejas no obtuvo ningún cambio significativo al transcurrir los años ( $\beta$ =-0,09) por lo que Wells y Twenge (2005) estipularon que a pesar de que la gente realiza actividades sexuales a más temprana edad no aumenta la cantidad de parejas que tienen.

En cuanto a las actitudes sexuales Wells y Twenge (2005) encontraron que mientras más tiempo pasaba había más actitudes positivas hacia el sexo ( $\beta$ = 0,59; p<0,001) sin embargo, no se encontraron diferencias significativas entre hombres y mujeres. Se cumplió la predicción de que la culpa sexual se reduciría para ambos sexos ( $\beta$ = -0,75; p<0,02) pero siendo más significativo en mujeres ( $\beta$ = -0,92; p<0,03) que en hombres ( $\beta$ = -0,59; p<0,42). En conclusión, los resultados planteados por Wells y Twenge (2005) sugieren que tanto las actitudes positivas hacia el sexo como específicamente la conducta sexual han aumentado con los años, sobretodo en el sexo femenino.

Al igual que Wells y Twenge (2005), Sohn y Chun (2007) estudiaron la conducta sexual pero en jóvenes Coreanos. El objetivo de su estudio consistió en entender las diferencias de género en la conducta sexual así como la conducta y actitud percibida hacia el uso de condones. El estudio tomó datos del censo nacional del 2003 sobre las actitudes y conductas hacia el SIDA en la población Coreana. La muestra final estuvo compuesta por 270 hombres y 231 mujeres entre 19-30 años que participaron en el censo nacional. A la hora de la entrevista se tomó a qué edad se había tenido la primera experiencia coital, cuántas parejas sexuales había tenido en el último año y la frecuencia del uso del condón.

Se encontró que los hombres solían tener más experiencia sexual (67,3%) que las mujeres (30%) con una proporción de probabilidad (OR) de 4,20, p<0,001. Los hombres resultaron tener relaciones sexuales a más temprana edad (18 ó menos edad) que las mujeres (20 años en adelante). Asimismo, los hombres reportaron mayor proporción de experiencias sexuales con dos o más parejas en un año que las mujeres (OR=1,71; p<0,086). En contraste no hubo diferencias significativas de género con respecto al uso del condón (Sohn y Chun, 2007).

De este modo, en contraste con Wells y Twenge (2005), Sohn y Chun (2007) encontraron que los hombres no sólo se inician sexualmente a más tempranas edades sino que esto sí influye en la cantidad de conducta sexual realizada ya que suelen tener mayor cantidad de parejas sexuales en un año.

Como se ha observado, la sexualidad ha recibido un cambio importante al transcurrir los años, disparándose desde edades tempranas (Lenciauskiene y Zabean, 2008; Wells y Twenge, 2005) y afecta la expresión de la conducta sexual en mujeres y en hombres (Wells y Twenge, 2005) por lo que sin duda es pertinente evaluar si hay diferencias en cuanto al sexo y sí es una variable que marca diferencias en la vivencia de la sexualidad.

Hyde y Oliver (1993) realizaron un meta-análisis cuyo objetivo era evaluar extensivamente la literatura sobre sexo y sexualidad para determinar la dirección y la magnitud de diferencias en el sexo para actitudes y comportamientos sexuales. Dichos autores utilizaron 177 investigaciones del área de sexualidad cuyas muestras las conformaron adolescentes y adultos tempranos de Estados Unidos de aproximadamente 128.363 individuos (58.553 hombres y 69.810 mujeres).

Los estudios utilizados, en conjunto abarcaban un período de 27 años, desde 1963 hasta 1990, donde se consideraban varias medidas, algunas referentes a las actitudes hacia la sexualidad, otras relacionadas directamente a la frecuencia de diversos comportamientos sexuales, por ejemplo: besos, coito vaginal y anal, masturbación, edad de la primera relación sexual, coito urogenital, número de compañeros sexuales y frecuencia del coito. En la investigación se obtuvieron diferencias significativas (d=0.31 p<.05) para los hombres en cuanto a la frecuencia de coito (d=0.34 p<.05), el número de compañeros sexuales (d=0.33 p<.05) y la masturbación (d=1.01 p<.05), estipulando que éstos realizaban con más frecuencia la conducta sexual, se masturbaban más y tenían mayor número de compañeros sexuales (Hyde y Oliver, 1993). Este estudio demuestra que la medida de la conducta sexual puede ser diversa, considerando tanto aspectos individuales como de pareja. Así mismo, se evidencia que los hombres difieren de manera significativa de las mujeres en cuanto a frecuencia en las relaciones sexuales.

En un estudio de Gelbal, Duyan y Burcu (2008) con el objetivo de determinar los efectos de las diferencias de sexo en la sexualidad, homosexualidad y conductas sexuales, se plantearon que había diferencias significativas entre el género y la conducta sexual y las actitudes hacia la homosexualidad. Dicho estudio se realizó en Turquía con una muestra de 330 participantes femeninas y 284 participantes

masculinos, con edades comprendidas entre 18 y 32. Se procedió administrarles un cuestionario que incluía tres subgrupos de preguntas a) información demográfica de los participantes, b) aceptación del coito antes del matrimonio, temas de homosexualidad incluyendo actitudes sobre amistades homosexuales y c) conductas sexuales, desde haber tenido alguna, como la edad de inicio y número de parejas. Los cuestionarios fueron administrados en un salón de clase y se les aseguró la confidencialidad.

Entre los resultados se encontró que el 92% los hombres hablan de sexualidad en contraste con el 87% de las mujeres. El 51.3% de las mujeres les parece aceptable el coito antes del matrimonio realizado por los hombres mientras el 47.7% lo consideran no aceptable. Asimismo en cuanto a conducta sexual, los resultados mostraron diferencias significativas. Se encontró que los hombres indicaban mayor experiencia coital que las mujeres (53.57% y 19.7%, respectivamente,  $\chi$ 2=76.420; p>0.001). Los hombres también puntuaron en tener más de una pareja sexual que las mujeres (76. 3% y 41.6% respectivamente;  $\chi$ 2= 32.463; p>0.001). Este estudio refleja la importancia en la diferencia de género en cuanto a la práctica de las conductas sexuales, mostrando que la frecuencia de la misma es mayor en los hombres que en las mujeres.

Yela (1998) investigó la diferencia de amplitud sexual entre hombres y mujeres. Trabajó con una muestra probabilística de 412 estudiantes europeos de ambos sexos (206 hombres y 206 mujeres), con edades menores a los 25 años y de nivel socioeconómico medio. A los personas se les dio una lista de ocho conductas sexuales y se calculó la variedad de conductas que realizaban utilizando la media de los ocho ítems mencionados. Luego se hizo una diferencia de medias y se obtuvo que los hombres tenían una mayor variedad de conductas sexuales que las mujeres (2.06 > 1.61 con una p < 0.01). Los hombres realizaban con mayor frecuencia distintas conductas sexuales como la masturbación, el sexo oral y sexo grupal.

Barrón, Martínez-Iñigo, De Paúl y Yela (1999) continuaron estudiando las diferencias del sexo en cuanto a las diferentes conductas sexuales, estos autores realizaron un estudio para medir la fortaleza de las creencias románticas y sus lazos con el sexo, el amor y el matrimonio en España. Dichos autores midieron las

creencias ante el sexo, el amor y el matrimonio en una muestra de 1949 españoles, 994 hombres y 955 mujeres, con edades comprendidas entre los 18 y 65 años. Se les presentó a los individuos ítems formados por pares entre las palabras "sexo, amor, matrimonio" y se les pidió a las personas que le asignaran un valor del 1 al 5 en dónde 1 = los elementos están completamente conectados y 5 = los elementos están completamente separados.

Como resultado se obtuvo que los españoles aceptaban la noción de que el amor y el sexo existían fuera del matrimonio (88% de los hombres y 66% de las mujeres, es decir un 74% de las personas en total estaban de acuerdo con esta noción), pero les era difícil comprender que existieran relaciones sexuales sin amor (47% de la muestra total) o amor sin relaciones sexuales (32% de la muestra total). Además, para ellos no podía existir matrimonio sin amor o sin las relaciones sexuales (18% y 19%, respectivamente). Al tomar en cuenta las diferencias entre ambos sexos se obtuvo que los hombres veían como legítimo la existencia de sexo sin el componente amoroso (63%) en comparación a las mujeres (33%; t=14.8; p<0.01). A su vez se observó que las personas de mayor edad percibían menos diferencias entre el sexo, amor y matrimonio (r= .22, p= .000). Se encontró que el 90% de las personas jóvenes (de 18 a 25 años) legitimaban el sexo sin amor y a la vez aprobaban el sexo fuera del matrimonio en comparación con las personas de mayor edad (55-65 años) en el cual sólo el 44% estaban de acuerdo con estas consignas.

Como otros resultados del estudio, se encontró que las mujeres tendían a ser más románticas que los hombres (x=3.63 para los hombres y x=3.78 para las mujeres, p=.000). A la vez se encontró que había una creencia de que existe una conexión entre las relaciones sexuales, el amor y el matrimonio. Especialmente esta creencia se vio con mayor frecuencia en mujeres, personas mayores, personas con creencias religiosas y personas con un menor grado de años de instrucción. De este modo, es posible concluir que hay diferencias en la vivencia de la sexualidad para hombres y mujeres no sólo en cuanto al sexo sino también para la edad (Barrón et al., 1999).

El sexo parece tener influencia en la frecuencia y amplitud de las conductas sexuales. Éste está determinado por las características genéticas, hormonales,

fisiológicas y funcionales que diferencian a los seres humanos biológicamente en hombres o mujeres (Pérez, 2004).

Existen distintas teorías que intentan explicar las diferencias entre el comportamiento sexual de los hombres y las mujeres. Entre ellas se encuentran la teoría neoanalítica, la sociobiológica, el aprendizaje social, de los roles y la teoría de los guiones sociales (Barra, 2002).

La teoría neoanalítica de Nancy Chodorow (1978; cp. Baumeister, 2001) parte de la combinación entre las perspectivas psicoanalítica y feminista. Chodorow (1978; cp. Baumeister, 2001) establece que las diferencias de género radican en las experiencias familiares tempranas. La masculinidad involucra un proceso de negación del apego materno de este modo la identidad masculina es definida no en términos relaciones sino en términos de individualidad e independencia. La feminidad en vez viene dada por ese apego materno nunca roto y la identificación con dicho rol. De este modo predice que las mujeres por lo general se orientan más hacia relaciones emocionalmente intimas mientras que los hombres se ven orientados más hacia relaciones centradas en la sexualidad corporal. En cuanto a la conducta sexual, Chodorow (1978; cp. Baumeister, 2001) establece que debido a la dominancia masculina y la dependencia económica de la mujer, las mujeres aprobarán tener relaciones sexuales solo en relaciones de compromiso y emocionalmente íntimas como el matrimonio, de este modo maximizando la seguridad económica y sentimental, siendo menos proclives aceptar relaciones sexuales casuales.

La sociobiología sugiere que muchos aspectos de la conducta social humana son resultado de procesos evolutivos a través de los cuales se refuerzan y transmiten aquellos patrones de conducta que contribuyen a la reproducción, es decir, a traspasar los propios genes a la próxima generación (Buss, 1988; cp. Barra, 2002). Para la teoría sociobiológica la selección sexual consiste en dos procesos: a) la selección intrasexual que se refiere a la presión que los miembros de un sexo ejercen sobre el otro a través de la competición y b) la selección epigámica cuando un sexo selecciona a sus parejas en base a sus atributos como la fuerza física y agresividad (Kenrick, 1994; cp. Ubillos, Zubieta, Páez, Deschamps, Ezeiza y Vera, 1997).

Debido a que las mujeres, según esta teoría asumen un rol de poca fuerza y necesidad de protección su elección de pareja estará basada en hombres que se apeguen con recursos para protegerlas a ellas y sus hijos (Kenrick, 1994; cp. Ubillos, et. al., 1997). De este modo las mujeres son asignadas roles pasivos y de menor status, mientras que los hombres lo son en roles activos y de mayor status, por lo que las mujeres deberían aprobar menos las relaciones casuales y deberían tener un número menor de parejas diferentes. De este modo, los hombres tendrían una disposición más favorable hacia el sexo casual que las mujeres, y que los hombres tenderían a tener una mayor cantidad de parejas sexuales que las mujeres. Respecto a lo último, se espera que los hombres tengan múltiples parejas con las cuales podrían potencialmente procrear, mientras que las mujeres deberían seleccionar la mejor pareja y tener todos sus hijos con esa misma (Kenrick y Keefe, 1992; Ubillos, et. al., 1997).

La teoría de aprendizaje social y de roles así como los guiones sociales, tienen una perspectiva más enfocada a las principales diferencias de género en la sexualidad se originan en las distintas experiencias de ambos sexos en la temprana adolescencia, es decir, que las expresiones sexuales humanas son en gran medida función de la interpretación y del significado simbólico que se asigna a los estímulos y experiencias sexuales, y tales aspectos cognitivos determinan las actitudes, juicios y respuestas de los individuos frente a tales experiencias (Geer y Broussard, 1990; cp. Barra, 2002).

En común, estas teorías predicen que las mujeres tienen menos compañeros sexuales que los hombres y asumen más actitudes negativas acerca del sexo casual y el premarital en general (Hyde y Oliver, 1993). Sin embargo, estos mismos autores han establecido diferencias significativas para los hombres en cuanto a frecuencia de coito (d=0.34 p<.05), el número de compañeros sexuales (d=0.33 p<.05) y la masturbación (d=1.01 p<.05), así como para Yela (1998), los hombres tenían una mayor variedad de conductas sexuales que las mujeres (2.06 > 1.61 con una p< 0.01).

Así como existen diferencias en el sexo en cuanto a la conducta sexual, existen diferencias interpersonales en el grado en que las personas pueden mantener un

control sobre su conducta expresiva entre éstas, las sexuales y la orientación sexual. Avia, Carrillo y Rojo (1990) realizaron una investigación en donde se plantearon como objetivo estudiar la relación de la orientación sexual restringida y más laxas con respecto al sexo y edad, así como puntuaciones en escala de personalidad de Auto-Observación o Self-Monitoring (AO) de Synder (1974, cp. Avia et al. 1990). Esta escala funciona para que el individuo monitoree su comportamiento en situaciones distintas dado sus rasgos de personalidad. La muestra consistió en 269 estudiantes universitarios, 104 varones y 165 mujeres, en su mayor parte de la Facultad de Psicología de la Universidad Complutense y un 25 % de la muestra la formaron estudiantes de Medicina y Veterinaria y el rango de edad fue de 17 a 40 años.

Avia et al. (1990) propusieron que la orientación sexual restringida, aquella marcada por la necesidad de estrechos vínculos emocionales y de compromiso para la relación sexual, estará asociada al sexo femenino, a menor edad y a bajas puntuaciones en AO. Por el contrario, a la orientación sexual restringida los individuos altos en AO, varones y de mayor de edad, tenderán a mostrar actitudes sexuales más laxas. Para este estudio, se escogió una muestra aleatoria de 269 estudiantes de la Universidad Complutense de Madrid, se requirió que contestaran la escala AO de Snyder de manera anónima y voluntaria, así como al cuestionario de sexualidad diseñado por Snyder (1974, cp. Avia et al. 1990).

Se realizó un Análisis de Varianza (ANOVA) sobre las respuestas de los 20 ítems de la encuesta de sexualidad, cuyos valores fueron considerados como variable dependiente. Como variable independiente se tomó el sexo, la edad (dicotomizado entre iguales o menores de 18 -22 y mayores o iguales a 23 años) y AO (bajos: personas con puntuaciones inferiores a 10; altos: personas superiores a dicha puntuación). En cuanto a las respuestas significativas en el AO se encontró en cuanto al ítem de que las relaciones sexuales no implican compromiso. La variable que resultó más discriminativa es el sexo (F (1.261) = 6.28, p = .01); indicando que los varones tienen más pensamientos sexuales que las mujeres. Asimismo le siguió la variable edad (F (1.261) = 3.36, p = .06) en donde se establece que a más edad más relaciones sexuales. La interacción entre edad, sexo y AO (F (1.261) = 2.88, p = .09)

también resulto significativa mostrando una actitud de menor compromiso en los varones mayores y con altas puntuaciones en auto-observación (Avia et al., 1990).

Asimismo en cuanto a la incapacidad de mantener relaciones sexuales, si no hay compromiso, los resultados fueron inversos, responden más afirmativamente los jóvenes F(1.261) = 6.53, p = .04), las mujeres (F(1.261) = 7.58, p = .006) y los que puntúan bajo en AO (F(1.261) = 3.96, p = .04). Imaginarse a sí mismo disfrutando sexualmente con diferentes relaciones esporádicas sólo fue discriminante para la variable sexo para los varones (F(1.261) = 34.92), p = .000), así como con más respuestas afirmativas en las puntuaciones altas de AO (F(1.261) = 3.69), igualmente la comodidad en las relaciones sexuales con personas atractivas y poco conocidas resultó significativa para el sexo masculino como más "abiertos" a esta opción (F(1.261) = 24.69), p = .000). Mientras que la incomodidad está relacionada con jóvenes (F(1.262) = 3.10), (F(1.261) = 25.47), (F(1.261) = 25.47)

A la luz de los resultados de este experimento, se podría concluir que las tres variables AO, sexo y edad tienen un peso explicativo sobre la sexualidad, siendo el sexo la variable más significativa, tanto por el número de relaciones significativas (en 15 de las 20 preguntas del cuestionario) como por el alto nivel de significación alcanzado en las pruebas F (Avia et al., 1990).

Continuando con la investigación de Avia et al. (1990) y contradictorio con las investigaciones previas se encontró que los varones en general señalan un perfil más abierto y menos restringido en cuanto a sexualidad, sin embargo, en comparación a la mujer, éstos no indican una mayor frecuencia de relaciones sexuales que las mujeres, no han tenido más contactos sexuales de una sola ocasión, ni varían respecto a las mujeres en el mantenimiento de relaciones "extra" durante la relación de pareja (F (1,138) = 2.7, p = .10). Así mismo, la personalidad resultó significativa en 9 de los 20 ítems que refleja una sexualidad más libre y menos comprometida en los individuos auto-observadores, quienes además, se consideran significativamente más atractivos que puntuaron bajo en esta misma variable.

Avia et al. (1990) encontraron que la edad juega un papel importante en cuanto a frecuencia y amplitud de la conducta sexual. Baur y Crooks (1999) establecen que en la etapa de adultez temprana, media y tardía, que se inicia entre los 20 y 22 años de edad, hay la presencia de un mayor rango y frecuencia de conductas sexuales de relación. Es decir, conductas sexuales que involucran un compañero sexual estable, dentro de las que se encuentran el coito vaginal, coito anal, fellatio, cunnilingus y masturbación de pareja. Según Delamater (2002) después, en las etapas de adultez media y tardía, el individuo por lo general, realiza un patrón de conductas sexuales estables producto del aprendizaje y las experiencias vividas en períodos previos, de este modo la edad resulta una variable importante a tomar en cuenta para la presente investigación.

Según Carretero, Palacios, y Marches (1998) la edad cronológica es considerada como el tiempo en años que transcurre desde el nacimiento hasta la momento actual de la persona. Debido a estudios como los Avia et al. (1990) en donde se encontró que a mayor edad más relaciones sexuales (F (1.261) = 3.36, p = .06) y el estudio de Barrón et al. (1999) donde se encontró que el 90% de las personas jóvenes (de 18 a 25 años) legitimaban el sexo sin amor y a la vez aprobaban el sexo fuera del matrimonio en comparación con las personas de mayor edad (55-65 años) en el cual sólo el 44% estaban de acuerdo con estas consignas, se considera importante tomar en cuenta esta variable para el presente estudio debido a que afecta claramente la frecuencia y la amplitud de la conducta sexual.

Mosher, Chandra y Jones (2005) realizaron un estudio con la finalidad de evaluar la conducta sexual a nivel nacional en Estados Unidos en el 2002 para el Centro de Estadísticas Nacional de Salud (CENS). Los datos recolectados fueron relevantes para cuestiones demográficas y de salud pública. La muestra consistió en 12.571 hombres y mujeres con edades entre 15-44 años tomadas de 121 áreas de Estados Unidos. Se realizaron entrevistas a cada persona a través del autoreporte Audio Computer-Asisted (ACASI) en donde las respuestas eran introducidas en una computadora para mantener la confidencialidad de los participantes. El porcentaje de respuestas fue de 79% en total de los cuales, 80% de las mujeres, 78% de los hombres y 81% de adolescentes. Se pregunto acerca de sus relaciones sexuales entendidas estas como coito vaginal heterosexual, así como se pregunto acerca de

sexo refiriéndose a este como cualquier actividad sexual desde coito anal, vaginal, hasta sexo oral.

En concordancia con Baur y Crooks (1999) y en contraste con Avia et al. (1990), Mosher et al. (2005) encontraron que mujeres entre 18-19 años suelen tener más parejas sexuales en un año (16.8%) considerándose como más parejas desde 3 o más en 12 meses por lo que realizaban más conductas sexuales. En contraste, mujeres entre 40-44 años no tenían casi parejas o no habían tenido sexo en los últimos 12 meses (3.7% y 9.2% respectivamente). Asimismo, para los hombres encontraron que aquellos con edades comprendidas entre 20-24 tenían más de 3 parejas sexuales en el año (19.3%) por ende más conductas sexuales en comparación a hombres de edades entre 40-44 (5.3%) sin embargo, en comparación a las mujeres los hombres tenían más actividad sexual que las mujeres. Del mismo modo, los hombres con edades entre 22-24 años habían tenido mayor contacto sexual de cualquier tipo (92.1%) que aquellos entre 15-19 años (36.3%) en comparación al (7.2%) de los hombres con edades entre 40-44 años que no habían tenido ningún tipo de sexo en 12 meses. En cuanto a parejas sexuales durante la vida el hombre reporta en edades entre 40-44 años haber tenido 15 o más parejas sexuales (34.2%) mientras que las mujeres de estas edades reportan haber tenido entre 3-6 parejas sexuales (37.4%) por lo que los hombres suelen realizar más conductas sexuales durante el ciclo de vida.

En dicho estudio Mosher et al. (2005) también establecieron que los hombres con edades comprendidas entre 22-24 años tendían a tener más experiencias sexuales con personas de su mismo sexo (7.4%) del mismo modo para las mujeres resultó el mismo rango de edad sin embargo con un porcentaje de casi el doble (15.0%) por lo que las mujeres suelen tener mayores experiencias homosexuales que los hombres dentro de éste rango de edad.

De este modo, la orientación sexual es otro de los múltiples factores psicológicos que influyen en la realización de las distintas conductas sexuales tanto en los hombres como en las mujeres como bien lo reportó Mosher et al. (2005). Los estudios de Kinsey et al. (1948) sobre conducta sexual, permitieron el fortalecimiento de las teorías que resaltaban la influencia del ambiente social y

ciertas variables de personalidad sobre el componente biológico como explicación de la orientación sexual, la elección de pareja y el comportamiento sexual en general. De todas sus investigaciones con hombres y mujeres durante 50 años Kinsey et al. (1948), concluyeron que por lo menos un 37% de hombres y un 13% de mujeres habían tenido un orgasmo con una persona de su mismo sexo. Asimismo establecieron en cuanto a conducta sexual que en edades comprendidas entre los 20 y 30 las parejas suelen tener relaciones sexuales entre 2.2 a 2.8 veces por semana.

La orientación sexual incluye tanto elementos psicológicos como conductuales (Sell, 1997) y puede ser definida consensualmente como la atracción sexo afectiva por personas del sexo contrario, del mismo sexo o de ambos sexos (Baur y Crooks, 1999). De forma que, para saber de la tendencia de una persona se debe considerar la existencia de la atracción sexual, la identidad sexual, el interés y la realización de actividades sexuales entre el individuo y un miembro del mismo o de diferente sexo.

que hoy en día se asume una distinción binaria Α pesar de homosexual/heterosexual, como "clases naturales", equiparable a la distinción "natural" hombre/mujer (Stein, 1992. cp. Cohler y Galatzer-Levy, 2000), Kinsey et al. (1948) argumentaban que la orientación sexual de un individuo debía ser definida en términos del tipo, frecuencia y extensión de sus fantasías eróticas. De este modo, no se podía establecer si una persona era homosexual o heterosexual por completo sino simplemente se podía determinar un comportamiento en una determinada ocasión, dando pie al concepto de orientación sexual como un continuo en vez de distinción binaria. Se parte de la idea que la orientación sexual es un continuo bipolar que va desde homosexualidad a heterosexualidad y a pesar de que en años anteriores no se ha considerado la postura de Kinsey et al. (1948) se considera relevante por lo expuesto anteriormente usar esta postura en la presente investigación.

Bohan (1996) establece que hay dos formas de calificar la orientación sexual, la primera perspectiva desde la cual se puede calificar es desde el existencialismo. A partir de ésta, se parte del principio que la orientación sexual existe como una cualidad libre del individuo, sea o no asumida por el propio individuo u observada por los demás, es un elemento de la identidad individual que ha existido por años y a los cuales se definen en términos del sexo de la persona que aman. Es un rasgo

fundamental del ser humano y base para el carácter y personalidad del mismo y la misión de este ser humano es buscar cual es su orientación sexual, si es homosexual, heterosexual o bisexual.

La segunda perspectiva propuesta por Bohan (1996), parte del construccionismo el cual sugiere que la orientación sexual no es un rasgo ni cualidad del individuo sino que es una noción socialmente construida en donde el individuo es definido en términos de su atracción afectiva y sexual, enumerando categorías para describir dicha atracción. Según dicha perspectiva, la orientación no es de ninguna manera manifestación de la identidad y la identidad no debe ser organizada en términos de la atracción afectiva o sexual. Padgug (1979, cp. Bohan, 1996) establece que todos los miembros de la sociedad crean categorías sexuales y roles en donde se puedan definir a sí mismos y no son intrínsecos de la identidad. Por lo que términos como homosexual se refieren a una mera experiencia la cual no debería de ninguna manera convertirse en lo que define a la persona o en lo que la persona es. La presente investigación se enmarcará dentro de esta postura ya que al establecer la orientación sexual como un continuo se parte de que la orientación sexual no es intrínseca a la identidad humana.

De este modo, la orientación sexual constituye un continuo que se extiende desde la heterosexualidad (atracción predominante hacia individuos del otro sexo) hasta la homosexualidad (atracción predominante hacia individuos del mismo sexo). Las personas que se sienten atraídas predominantemente hacia individuos de su mismo sexo son rotuladas usualmente como homosexuales (ya sean hombres o mujeres) siendo gays los hombres y lesbianas las mujeres (Barra, 2002).

Lippa y Tan (2001) realizaron un estudio con el objetivo de evaluar si factores culturales moderaban la relación entre la orientación sexual y rasgos de la personalidad de género. Se trabajó con tres tipos de población la asiática, hispánica y blancos americanos. Se plantearon la hipótesis que hombres y mujeres de una cultura más tradicional con roles de género más polarizados (asiáticos e hispánicos) mostrarían mayores diferencias homosexuales-heterosexuales en rasgos de género que aquellos hombres y mujeres de una cultura menos tradicional y no polarizada (blancos americanos).

La muestra consistió en 90 hombres homosexuales, 82 mujeres homosexuales, 71 hombres heterosexuales y 95 mujeres heterosexuales. Los participantes homosexuales fueron voluntarios de diferentes organizaciones, bares y cafés del Sur de California. Los participantes heterosexuales fueron estudiantes universitarios de Fullerton, California. Las edades estuvieron comprendidas entre 22 y 28 años. Se les solicitó a los participantes que contestaran un cuestionario anónimo que incluía un Cuestionario sobre Atributos Personales (PAQ) el cual consiste en escalas de personalidad instrumental y personalidad expresiva. Asimismo se incluyó otra sección donde se les pedía que calificaran el grado de preferencia entre 74 ocupaciones y 60 hobbies en una escala Likert de cinco puntos, los resultados de esta escala fueron usados para calcular la Diagnosticidad de Género (GD) la cual valoraba las preferencias en cuanto a cuán masculinas o femeninas eran. De igual manera, se incluyó una escala auto-administrada de masculinidad y feminidad (Lippa y Tan 2001).

Los resultados reflejaron que hombres homosexuales se sentían atraídos más significativamente por hombres que aquellos hombres heterosexuales (t=46,11; p<0,001) y menos atraídos hacia mujeres (t= -22,82; p<0,001). Asimismo las mujeres homosexuales reportaron sentirse más atraídas por mujeres que aquellas mujeres heterosexuales (t=56,22; p<0,001) y menos atraídas por hombres (t= -27,35; p<0,001). Se realizó una serie de 2x3 análisis de varianzas para los rasgos de género (GD, instrumentabilidad, expresividad, masculinidad y feminidad). Los factores del análisis consistieron en orientación sexual (homosexual vs. heterosexual) y grupo cultural (asiático, hispánico y blanco americano). Todos los datos fueron codificados para que puntuaciones altas fuesen masculinas y bajas fuesen femeninas y se realizaron dos MANOVAS uno para hombres y otro para mujeres (Lippa y Tan 2001).

En cuanto al MANOVA de hombres se encontró un efecto alto para orientación sexual (F=2,95; p<0,001;  $\eta$ 2=0,61) y para el grupo cultural (F=2,95; p<0,001;  $\eta$ 2=0,11), así como una interacción significativa entre ambos (F=2,78; p<0,001;  $\eta$ 2=0,10). De este modo, se demostró que los hombres heterosexuales son considerados más masculinos que aquellos homosexuales en cuanto a los rasgos de género, asimismo estas diferencias entre heterosexual-homosexual se vieron

mediadas por diferencias culturales, específicamente para hombres hispánicos (z=-0.74 para hombres homosexuales y z=0.52 para hombres heterosexuales).

Para el MANOVA de mujeres se encontró igualmente un efecto alto para la orientación sexual (F=38,08; p<0,001;  $\eta$ 2=0,58) y para los grupos culturales (F=2,98; p<0,001;  $\eta$ 2=0,10), sin embargo, un efecto menos significativo que para los hombres en cuanto a la interacción entre ambas (F=1,72; p<0,06;  $\eta$ 2=0,60). De acuerdo con esto, se demostró que las mujeres heterosexuales eran considerablemente más femeninas que aquellas homosexuales en cuanto a rasgos de género. Asimismo, las diferencias entre mujeres heterosexuales-homosexuales tendían a ser moderadas por el grupo cultural, específicamente para las mujeres asiáticas (z=0,93 para mujeres homosexuales y z=-0,43 para mujeres heterosexuales) (Lippa y Tan 2001).

Para evaluar la Diagnosticidad de Género (GD) se realizaron dos ANOVAS, una para los hombres y otra para mujeres. En el ANOVA de hombres se encontró un efecto de la orientación sexual sobre el GD (F=204,51; p<0,001;  $\eta$ 2=0,57) y de los grupos culturales (F=15,31; p<0,001;  $\eta$ 2=0,17) así como de la interacción entre ambos (F=8,57; p<0,001;  $\eta$ 2=0,10). Indicando que las diferencias en GD resultaron más significativas en hombres hispánicos (z=0,28 para hombres homosexuales y z=0,68 para hombres heterosexuales). En el ANOVA de mujeres se encontró un efecto principal de la orientación sexual (F= 140,25; p < 0,001,  $\eta$ 2 = 0,45) y de los grupos culturales (F=3,95; p<0,001;  $\eta$ 2=0,04) así como de la interacción entre ambos (F=4,74; p<0,001;  $\eta$ 2=0,05); indicando que las diferencias en GD para mujeres homosexuales y z=0,32 mujeres heterosexuales). En cuanto a la masculinidad-feminidad se encontró que la orientación sexual tuvo efecto significativo (F=164,41; p<0,001;  $\eta$ 2=0,49), al igual que los grupos culturales (F=6,69; p<0,001;  $\eta$ 2=0,07).

Lippa y Tan (2001) demostraron que la relación entre orientación sexual y los rasgos de género están moderados por la cultura. En general, los hispánicos y los asiáticos mostraron diferencias de homosexual-heterosexual más significativas en rasgos de género que los blancos americanos independientemente del sexo. Los efectos moderadores de la cultura estaban presentes en las medidas de preferencias

ocupacionales y hobbies de acuerdo al género así como en cuanto a la masculinidad y la feminidad.

De igual manera que Lippa y Tan (2001) trabajaron con la masculinidad y la feminidad en términos de instrumentabilidad y expresividad respectivamente, Fernández, Quiroga y Olmo (2006) se plantearon como objetivo en una investigación realizada, el posible significado de los ítems de la escala de Bem Sex Role Inventory o Inventario de Rol Sexual de Bem (BSRI, Bem, 1974; cp. Fernández et al., 2006), en términos de masculinidad/instrumentabilidad o feminidad/expresividad, y el significado de las dimensiones de este inventario ya que puede ser tanto multifactorial como multidimensional en cuanto a esquemas de género.

El problema de investigación consistió en conocer qué relación puede existir entre la atracción sexual y los rasgos instrumentales y expresivos, estableciendo que la atracción sexual entra en la esfera de sexo, y los rasgos en la esfera del género. Se plantearon cuatro hipótesis distintas: a) El cuestionario de Atracción Sexual (SAQ; Fernández, Quiroga y Rodríguez, 2006; cp. Fernández et al. 2006) arrojaría una dimensión bipolar o dos dimensiones relacionadas negativamente, ya que para estos autores estas dos dimensiones sea bipolar o relacionadas negativamente son consideradas lo mismo; b) Las escalas nuevas del Modelo Dualístico y Esquema de Genero de Bem (BSRI) llamadas masculinidad y feminidad que se encargan de operacionalización de los rasgos instrumentales y expresivos, serían más multidimensionales que bidimensionales; c) No existirían relaciones negativas entre factores instrumentales y expresivos y por último, d) Tanto el BSRI y el SAQ arrojarían factores separados con pocas relaciones, ya que se asume la independencia de sexo y rasgos de género en contraste con las demás relaciones (Fernández et al. 2006).

El muestreo se realizó de forma aleatoria, se usó un total de 423 estudiantes universitarios españoles de los cuales, 235 mujeres y 188 hombres, con edades promedio entre 17 y 27 años. Se les pidió que completaran el cuestionario de Atracción Sexual (SAQ) para determinar la atracción sexual y el Inventario de Rol Sexual de Bem (BSRI) para evaluar rasgos instrumentales y expresivos. Ambos

cuestionarios se presentaron juntos y se les pidió a las personas que contestaran sinceramente.

Los autores encontraron que el SAQ apoyó la existencia de una dimensión bipolar de atracción sexual, los factores positivos midieron atracción hacia las mujeres y los negativos atracción hacia los hombres. La consistencia interna fue satisfactoria con un alpha de 0.98. Así como, con respecto a la segunda hipótesis, el análisis arrojó tres factores importantes, Expresividad (alpha=0.77) el cual incluye ítems de expresividad/feminidad, Instrumentabilidad (alpha=0.82) el cual incluye ítems de instrumentalizad/masculinidad y el tercero Bem lo denominaría también Instrumentabilidad (alpha=0.49) ya que evalúa 3 ítems del domino teórico. De modo tal que la multidimesionalidad es más pesada que la bidimiensionalidad, la segunda hipótesis también se cumple (Fernández et al. 2006).

Para la tercera hipótesis, la independencia de rasgos es difícil de interpretar ya que la correlación entre el primer factor (Expresividad) y el segundo (Instrumentabilidad) dio negativo (r=-0.150, p<0.01) mientras que Expresividad e Instrumentabilidad de Bem (primer y tercer factor) dio positiva (r=0.190, p<0.01); con respecto a el segundo y tercer factor (Instrumentabilidad/masculinidad e Instrumentabilidad la correlación resultó de (r=-.493, p<0.01) de este modo ésta hipótesis no se cumple. Con respecto a la cuarta hipótesis, muchos factores operacionalizaron la atracción sexual y los rasgos expresivos e instrumentales, los resultados revelaron que la Expresividad se compuso de todos los ítems del SAQ, sin embargo, el segundo y tercer factor estaban compuestos por el ítem 12 del BSRI. De modo que en vez de multidimensionalidad se debe permanecer en bidimensionalidad. Asimismo, el análisis de las comunalidades reveló una gran diferencia entre los dos instrumentos (SAQ, BEM). Para la independencia de atracción sexual de rasgos instrumentales y expresivos los resultados fueron positivos de modo que la Atracción independiente de Expresividad (-0.072) e resultó claramente Instrumentabilidad (-0.085) (Fernández et al. 2006).

Al analizar la atracción sexual, género y estudiar rasgos instrumentales y expresivos es posible concluir, a partir de los resultados expuestos, que la orientación sexual no puede ser vista en forma categórica, lo cual nuevamente resulta muy

relevante para el presente estudio ya que se plantea incluir orientación sexual como un continuo tomando en cuenta que un porcentaje de hombres se sienten atraídos por mujeres y mujeres por hombres, así como un porcentaje de hombres y mujeres se sienten atraídos por personas de su mismo sexo (Barra, 2002).

En función de lo expuesto acerca de la orientación sexual con respecto a la amplitud de la conducta sexual, en términos de distintas prácticas de conductas sexuales, como besos, sexo oral, masturbación y coito, de las distintas conductas sexuales no se ha encontrado una tendencia concluyente; en algunas investigaciones se muestra a los homosexuales (hombres y mujeres) como el grupo con mayor amplitud de la conducta sexual, pero las diferencias entre los grupos no son significativas (Manguno-Mire, 1998). Esto supone un desafío para el presente estudio ya que se plantea observar las influencias tanto de la amplitud como de la frecuencia en las conductas sexuales en función de los grados de homosexualidad y heterosexualidad.

Peplau y Garnets (2000) proponen un nuevo paradigma sobre el entendimiento de la sexualidad y orientación sexual de la mujer en donde reportan que la mayoría de lesbianas y las mujeres heterosexuales se involucran con sus parejas sexualmente por primera vez después de que existe cierto compromiso emocional en la relación. También se observa que los gays y los hombres heterosexuales realizan conductas sexuales sin establecer previamente un vínculo de mayor intimidad emocional dentro de la relación de pareja.

Para evaluar las conductas sexuales, la identidad sexual y la atracción sexual en las mujeres, Diamond (2000), realizó un estudio para explorar la asociación entre la atracción y las conductas sexuales subsecuentes en mujeres homosexuales adultas contemporáneas. Debido a que las mujeres contemporáneas tienen menos presión para casarse que en épocas anteriores y hay mayor aceptación de sexualidad diversa, Diamond (2000) se propuso investigar sí esto llevaba a estas mujeres a dejar a un lado el coito heterosexual. La muestra consistió en 80 mujeres americanas de edades entre 18-25 años que fueron entrevistadas en persona como parte de un estudio longitudinal sobre identidad sexual (Diamond, 1998 cp. Diamond, 2000).

Los datos fueron recolectados en un periodo de 2 años. En la primera entrevista se les cuestionó sobre su identidad sexual y a partir de esto se clasificaron las mujeres homosexuales y bisexuales. Se les pidió que llenaran un grafico de torta dividido en 16 partes en donde tenían que graduar la frecuencia relativa por la cual sentían atracción sexual por el mismo sexo en comparación al sexo opuesto. En la segunda entrevista los participantes debían indicar el número de hombres y mujeres con las que había tenido algún tipo de contacto sexual desde la primera entrevista, debían escoger entre ninguno (0), uno, (1), dos o tres (2) y cuatro o más (3); este dato se dividió entre el número total de parejas para representar los resultados en porcentajes, asimismo se usó tres categorías para representar el contacto sexual con las personas, si el puntaje era cero representaba sexo exclusivamente con el sexo opuesto, si el puntaje era de 50 representaba números iguales de parejas homosexuales como heterosexuales y si el puntaje era de 100 se asumía la exclusividad en parejas del mismo sexo.

Diamond (2000) encontró correlaciones significativas entre el predominio de atracciones homosexuales y conductas sexuales en la primera entrevista y el porcentaje de parejas homosexuales tanto en la primera como segunda entrevista (r=.69, p<.001). Asimismo el 24% de las mujeres homosexuales en la primera entrevista tuvieron relaciones sexuales con hombres en el periodo entre la primera y segunda entrevista. El estadístico U determinó que estas mujeres reportaron un porcentaje menor de atracciones homosexual que el resto de la muestra en la primera entrevista (U=42, p=.01) pero no estuvieron representadas desproporcionadamente dentro de las 10 mujeres homosexuales que habían establecido a un hombre como la atracción más fuerte experimentada en la primera entrevista (x2(1, N=34)=1.44). De este modo Diamond (2000) concluyó que a pesar de asumir un identidad como homosexual no siempre se tiende a realizar conductas sexuales homosexuales, es decir, aunque la identidad sexual sea estable en el tiempo, las atracciones sexuales y las conductas sexuales son muy fluidas y variables.

Asimismo en otros estudios de orientación sexual, Lippa (2005) realizó un metanálisis con el propósito de investigar la relación de ésta variable con personalidad. La muestra estuvo compuesta por ocho estudios realizados en Estados Unidos entre 2000-2005, en donde incluyen 2,724 hombres heterosexuales, 799

hombres homosexuales, 157 hombres bisexuales, 5,053 mujeres heterosexuales, 697 mujeres homosexuales y 317 mujeres bisexuales de edades entre 18-40 años. En todos los estudios la orientación sexual fue operacionalizada por el reporte de los individuos. Se evaluaron las diferencias en rasgos de personalidad como (Diagnosticidad de Género (GD) la cual valoraba las preferencias en cuanto a cuan masculinas o femeninas eran, masculinidad-feminidad, instrumentabilidad y expresividad y los Cinco Grandes Factores). El objetivo era determinar cuáles rasgos de personalidad mostraban diferencias heterosexual-homosexual significativas, la magnitud de estas diferencias y comparar los patrones heterosexuales-homosexuales dentro de los rasgos de personalidad con respecto al sexo. Asimismo se trató de explorar si los hombres y las mujeres heterosexuales mostraban variabilidad en cuanto a los rasgos de personalidad; si los hombres heterosexuales y homosexuales variabilidad en cuanto a los rasgos de personalidad; las mujeres heterosexuales y homosexuales o lesbianas mostraban variabilidad en cuanto a los rasgos de personalidad.

En cuanto a los resultados se midieron por tamaños de efecto (d) y se observó que hubo diferencias en siete rasgos de personalidad (Instrumentabilidad, Extraversión, Neuroticismo, Apertura, Responsabilidad Expresividad. Agradabilidad) en cuanto hombres heterosexuales y homosexuales. Los hombres homosexuales obtuvieron diferencias más significativas en expresividad (d= -0.37; p<0.05), agradabilidad (d= -0.22; p<0.05), responsabilidad (d= -0.35; p<0.05), neuroticismo (d= -0,20; p<0,05) y apertura (d= -0,42; p<0,05) por lo que presentan más estos rasgos que hombres heterosexuales. De igual manera, los hombres heterosexuales puntuaron más alto que aquellos homosexuales en masculinidadfeminidad (d= 0.60; p<0.05) y diagnosticidad de género (d= 1.28; p<0.05). De este modo en cuanto a la instrumentabilidad y expresividad es posible decir que los hombres homosexuales puntúan igual de alto en instrumentabilidad que los hombres heterosexuales, sin embargo, en expresividad, los hombres homosexuales suelen sobrepasar a los hombres heterosexuales. Asimismo, se observó que al igual que los hombres homosexuales diferían de los heterosexuales, las mujeres heterosexuales puntuaron más alto en cuanto a la agradabilidad, responsabilidad y neuroticismo a diferencia de los hombres heterosexuales, sin embargo, fue posible evidenciar que

los hombres homosexuales tienen mayor apertura que las mujeres y hombres heterosexuales (Lippa, 2005).

En cuanto a las diferencias entre mujeres heterosexuales y homosexuales se encontró que cinco de los nueve rasgos resultaron significativos. Las mujeres homosexuales obtuvieron diferencias más significativas y puntajes más altos que las mujeres heterosexuales en masculinidad-feminidad (d= -1,28; p<0,05), GD (d= -1,46; p<0,05), instrumentabilidad (d= -0,27; p<0,05) y apertura (d= -0,47; p<0,05); mientras que las mujeres heterosexuales puntuaron más alto y significativamente en neuroticismo (d= 0,30; p<0,05) a diferencia de las mujeres homosexuales. De este modo, las mujeres homosexuales resultaron tener igual expresividad que las mujeres heterosexuales mientras puntuaron más alto que las mujeres heterosexuales en instrumentabilidad.

De este modo, Lippa (2005) no sólo encontró diferencias significativas en cuanto a personalidad y al sexo, sino que también aportó a observar las diferencias de personalidad entre heterosexual y homosexual en función del sexo; estableciendo que casi un 93% de las mujeres homosexuales tienen intereses más masculinos que la mujer heterosexual promedio y de igual manera casi un 90% de los hombres homosexuales tienen intereses más femeninos que el hombre heterosexual promedio (correlación entre sexo y GD= 0,80; p<0,05).

Asimismo, Lippa (2005) mostró diferencias para los Cinco Grandes Factores en donde tanto los hombres homosexuales como las mujeres homosexuales puntuaron más alto para neuroticismo y apertura que los hombres y mujeres heterosexuales, estableciendo que los homosexuales independientemente del sexo tienden a tener rasgos más neuróticos como depresión, ansiedad, hostilidad, impulsividad y vulnerabilidad y suelen ser más abiertos a experiencias nuevas cargadas por fantasía, sentimientos y acciones que aquellas personas heterosexuales.

Lippa (2005) argumenta que posiblemente estas diferencias se deban al rol social que ejercen los homosexuales, en donde se va contra las normas sociales al experimentar la vida teniendo una pareja del mismo sexo lo cual puede no solo generar mayor liberalismo y flexibilidad cognitiva que los heterosexuales, sino

también mayor depresión y ansiedad por no ser socialmente aceptado o posiblemente rechazado.

El estudio de Lippa (2005) hace evidente que el sexo, la edad y la orientación sexual no son las únicas variables a mediar entre los individuos y la conducta sexual y es importante tomar en consideración que ésta no es solo una manifestación pura fisiológica sino que se encuentra principalmente determinada por lo que constituyen factores internos y externos Dentro de los factores internos se encuentran lo que Reeve (1994) denomina fuerzas cognitivas, entre las que destacan la personalidad, creencias, expectativas, actitudes, autoconcepto, motivación y guiones sexuales. Entre los factores externos se encuentran por un lado, las fuerzas sociales como las evaluaciones del atractivo sexual, el intercambio social, y por otro, las fuerzas culturales como las religiosas y morales hacia el sexo y la identificación con el rol sexual; esto resalta la idea de una sexualidad cambiante, situada histórica y culturalmente. De este modo parece pertinente explorar los factores internos, para esta investigación se tomarán en cuenta la personalidad y el modelo de apego.

La Personalidad es definida como "un constructo teórico que hace referencia a la organización dinámica de la conducta, conducta siempre entendida en su sentido amplio, incluyendo cogniciones, afectos y conductas directamente observables, es decir, conducta en el sentido de acción significativa en el mundo" (Martínez-Arias y Yela, 1991, p. 334).

Para el mayor entendimiento de la personalidad es importante diferenciar entre carácter, temperamento y rasgo. El carácter tiene que ver con las características personales que han sido juzgadas o evaluadas, son cualidades positivas o negativas (Skipton, 1997). Este mismo autor establece que el carácter es perdurable y no transitorio como el interés, emoción o actitud. Por lo general tarda mucho tiempo en desarrollarse y no es fácilmente modificable. Skipton (1997) establece que el carácter es más que un sentido de self por lo que se refiere aspectos de la personalidad que son aprendidos a través de la experiencia, a través del entrenamiento o del proceso de socialización. El carácter se refiere primariamente a las cosas que aprende una persona sobre cómo se debe conducir o comportar en situaciones sociales o interpersonales.

La personalidad también se distingue del temperamento, siendo éste el aspecto hereditario de la personalidad como sensibilidad, irritabilidad, distracción o estado anímicotípico (Kagan, 1989). El temperamento es usado comúnmente por los conductistas para referirse a las cualidades psicológicas que presentan considerable variación en infantes y que además tienen bases biológicas relativamente estables (Kagan, 1989).

Los rasgos de la personalidad son cualidades estables que se muestran en la mayoría de las situaciones (Coon, 2005). Gordon y Allport (1961, cp. Coon, 2005) establece que existen a) los rasgos comunes que son compartidos por la mayoría de los miembros de una cultura; b) rasgos individuales los cuales describen las cualidades únicas de una persona; c) rasgos cardinales son tan básicos que pueden ser rastreados a la persona; d) rasgos centrales que son los pilares de construcción de la personalidad; e) rasgos de superficie los cuales hacen referencia a lo visible y medible de la personalidad y f) rasgos fuente los cuales son el centro de la personalidad.

Así como hay diferencias entre el carácter, temperamento y rasgo, también existen distintos tipos de personalidad. Un tipo de personalidad se refiere a quienes poseen varios rasgos en común (Potkay y Allen, 1986, cp. Coon, 2005). Carl Jung (1921, cp. Coon, 2005) propuso clasificarlos en introvertidos y extrovertidos. El introvertido siendo tímido y egocéntrico, su atención se centra en sí mismo. El extrovertido es atrevido y locuaz, su atención se dirige hacia el exterior.

Otra manera de concebir la personalidad consiste en centrarse en el autoconcepto. El autoconcepto se compone de todas las ideas, percepciones y actitudes de lo que somos y las cuales se revisan después de acumular nuevas experiencias. Una vez fijado, éste determina qué se recuerda y sobre todo qué se piensa (Markus y Nurius, 1986, cp. Coon, 2005).

Ha habido muchas teorías de la personalidad, sin embargo, hay cinco principales. Primero, está la Teoría de Rasgos en donde entran los estudios de Allport, Catell y Eysenck; ésta trata de descubrir los rasgos que constituyen la personalidad y cómo se relaciona con la conducta real. Dentro de ésta teoría entran los distintos tipos de

rasgos mencionados anteriormente. Eysenck (1976) establece que hay tres tipos de rasgos: a) introversión/extraversión el cual está relacionado con la dirección de la atención hacia experiencias internas o hacia otras personas; b) neuroticismo/estabilidad emocional el cual se relaciona con el malhumor y el equilibrio temperamental y c) psicotismo el cual tiene que ver con personas que sufren de una enfermedad mental.

Segundo, se encuentran las teorías Psicodinámicas principalmente fundadas por Sigmund Freud, éstas se centran en el funcionamiento interno de la personalidad, especialmente en los conflictos y luchas. Tercero, están las teorías Conductistas de Watson, Skinner, Miller, etc., las cuales hacen hincapié en el ambiente externo y en los efectos del condicionamiento y aprendizaje. Cuarto, están las teorías de Aprendizaje Social que incluyen a Bandura y Rotter, éstas atribuyen las diferencias de personalidad a la socialización, las expectativas y los procesos mentales. Por último, se encuentran las teorías Humanistas las cuales ponen en relieve la experiencia privada y subjetiva, así como el crecimiento personal (Cloninger, 2003).

Uno de los modelos más relevantes para el estudio de la personalidad enmarcado dentro de la Teoría de los Rasgos es el Modelo de los Cinco Factores de McCrae y Costa (1980; cp. Herreras, 2005), en el cual se plantea usar un patrón jerárquico de análisis para simplificar la enorme cantidad de datos sobre la conducta afectiva de los individuos, lo que hace más fácil manejar información al evaluar a individuos y al predecir su comportamiento en situaciones determinadas (Anastasi y Urbina, 1998). Debido que este modelo logra jerarquizar y simplificar los datos de conducta afectiva dentro de la cual entra la conducta sexual se considera pertinente usar este modelo en la presente investigación, partiendo de la Teoría de los Rasgos.

Este modelo incluye cinco factores que son a) la extraversión que se caracteriza por la alta sociabilidad, tendencia a la compañía de otros, atrevimiento en situaciones sociales, tendencia a evitar la soledad; b) el neuroticismo que se caracteriza por rasgos como depresión, ansiedad, hostilidad, impulsividad, vulnerabilidad. Es el opuesto a la estabilidad emocional; c) la apertura que se caracteriza por la fantasía, estética, sentimientos acciones, ideas y valores; d) la amabilidad caracterizada por rasgos como confianza, franqueza, altruismo, modestia, sensibilidad hacia los demás,

actitud conciliadora; e) la *responsabilidad* definida por rasgos como competencia, orden, sentido del deber, necesidad de éxito, autodisciplina, deliberación.

Snyder, Simpson y Gangestad (1986) realizaron un estudio para determinar si las personas con puntuaciones altas en el constructor de Self Monitoring o Auto-Observación (AO) difieren en sus orientaciones hacia las relaciones sexuales, tanto en niveles de comportamiento como actitudinales. El constructo de Self Monitoring o Auto-observación (AO) se define por tres factores a) Extraversión, b) Adecuación al otro, a las demandas de la situación y al enmascaramiento de los propios sentimientos y c) Actuación: comportamientos de representación en el sentido teatral, como puede ser hablar en público.

Estos autores utilizaron una muestra de 255 estudiantes de pregrado de la Universidad de Minnesota, 139 hombres y 116 mujeres con una edad promedio de 19 años. Los instrumentos utilizados fueron la escala AO, diez ítems de conducta sexual de implicación de frecuencia y amplitud, índices actitudinales incluyendo actitud hacia el sexo sin compromiso y casual así como se midió el juicio de experiencia y atracción. Se les dijo que era anónimo y se les administró en grupos de 5 a 20 individuos.

Estos autores realizaron un análisis de varianza (ANOVA) en donde se encontró que las puntuaciones en AO y las orientaciones hacia las relaciones sexuales en cuanto a relaciones no restringidas fue significativa (F=99,135)=10,12, así mismo las actitudes hacia sexo casual (F=91,41)=30,10; actitudes hacia el sexo sin compromiso (F=1,141)=19,88; resultaron significativos. Esto quiere decir que las personas que puntuaban alto en AO, usualmente asociado a la extraversión, tienden a tener orientaciones menos restringidas hacia relaciones sexuales por lo que incrementan la frecuencia de las conductas sexuales, en contraste con los que puntuaron bajo en AO. Asimismo las personas con menos parejas en su historia personal, establecieron que tenían menos sexo casual y la necesidad de compromiso antes de las relaciones sexuales (Snyder, et al., 1986).

En las mismas líneas de personalidad y como establecido anteriormente Eysenck (1976) desarrolló la teoría de los Tres Factores, en donde propone que tanto el neuroticismo como la extraversión deberían estar relacionadas con la conducta sexual en términos de tipo y calidad de actividad. De modo más específico, planteó que la extraversión estaría relacionada positivamente con actividad sexual, en términos de más parejas sexuales, mayor variedad de intereses y actitudes sexuales mientras que el neuroticismo estaría positivamente relacionado con dificultades sexuales incluyendo actitudes negativas y de preocupación sobre el sexo en general, así como pocas parejas sexuales.

Como encontrado anteriormente la sexualidad se encuentra relacionada con la personalidad, sin embargo El Modelo de los Cinco Factores (FFM) está hecho para describir la personalidad en términos más vastos de la experiencia humana. Asimismo fue construido sin incluir ninguno de los descriptores de sexo (Buss, 1996), de tal modo que no está diseñado para describir diferencias individuales en cuanto a sexualidad. De este modo, para poder describirlas se creó el Sexy Seven (Schmitt y Buss, 2000), escala que usa una aproximación léxica, consiste en siete subescalas que incorporan aspectos de la personalidad que son relevantes para la sexualidad como, atracción sexual, exclusividad en la relación, orientación sexual, inversión emocional, disposición erótica, restricción sexual y orientación de género. Sexy Seven logra complementar a FFM (Schmitt y Buss, 2000).

A raíz de estas diferencias en los modelos, Smith, Nezlek, Webster y Paddock (2007) realizaron una investigación con el propósito de comparar el poder explicativo de dos modelos basados en los rasgos. Un modelo general de personalidad reflejando el Modelo de los Cinco Factores (FFM) y el otro modelo de personalidad que fue diseñado explícitamente para entender la sexualidad (Sexy Seven). El problema consistió en ¿Difieren el modelo de los cinco factores con el de Sexy Seven en explicar la conducta sexual en términos de personalidad? Para dar respuesta a esta pregunta se plantearon tres hipótesis: la primera hipótesis planteó que los constructos medidos en el Sexy Seven estarían mayormente relacionados con experiencias diarias sexuales que los constructos medidos por el inventario de los Cinco Grandes Factores (Big Five Inventory) BFI-44, una medida del FFM. La segunda hipótesis consistió en que esperaban encontrar relaciones negativas entre neuroticismo y reacciones a interacciones así como relaciones positivas entre reacciones y extraversión, agradabilidad y apertura a nuevas experiencias. Para la

tercera hipótesis se esperaba que reacciones a las interacciones sexuales estén positivamente relacionadas con la inversión emocional (ser amado y romántico), exclusividad (ser fiel) y disposición erótica (fuertes impulsos sexuales).

Para este estudio se usaron dos muestras por separado, ambas propositivas, en donde se reclutó a estudiantes de una clase introductoria de psicología de la Universidad William y Mary en Estados Unidos con una edad promedio de 19 años y en donde sí participaban recibían crédito parcial en dicha asignación. La muestra consistió en 56 estudiantes, 25 hombres y 31 mujeres. Para la segunda muestra, se reclutaron a los estudiantes de la misma manera, sin embargo, se tomó otra asignatura que era sexualidad humana. La muestra consistió en 62 estudiantes de los cuales 48 eran mujeres y 14 hombres (Smith et. al., 2007).

Los autores usaron el Inventario de los Cinco Grandes (BFI) de John y Srivastava (1999) que consiste en 44 ítems en escala tipo Likert de 5 puntos que miden de los cinco factores de personalidad. El Sexy Seven (Schmitt y Buss, 2000) que consiste en una escala Likert de 9 puntos que mide siete factores de personalidad incorporados a 77 adjetivos relacionados con sexualidad. Para las escalas de atracción sexual, exclusividad, inversión emocional, restricción sexual y disposición erótica a mayor puntaje más concordancia con el factor. A mayor puntaje en orientación de género mayor orientación femenina, mientras que mayor puntaje en orientación sexual indican mayores tendencias a ser homosexual. Sólo los participantes de la segunda muestra fueron evaluados con esta escala.

A su vez Smith et. al., 2007 usaron una versión del Record de Interacción de Rochester (RIR; Wheeler y Nezlek, 1977) para poder describir las interacciones sexuales. Por tres semanas los participantes debían describir sus interacciones sexuales incluyendo especificaciones, características de la pareja y respuestas a la interacción en sí. Se describió como interacción cuando una persona es físicamente íntima con otra, desde caricias hasta el coito. Los participantes deberían describir el tipo de intimidad, desde besos, sexo oral, etc. Debían puntuar en una escala Likert de 9 puntos la interacción dependiendo de los niveles, para la muestra 1 las dimensiones consistían en disfrute, intimidad, y sentirse deseado, amado, respetado, presionado y en control. Para la muestra 2 se usaron las mismas dimensiones más arrepentirse y

culpa (Smith et. al., 2007).

Smith et. al. (2007) encontraron correlaciones entre las escalas BFI-44 y Sexy Seven puntuaron que extraversión (r=0.42, p<0.01) solo correlacionó con un subescala del Sexy Seven; atracción sexual. Agradabilidad correlacionó con tres, positivamente con orientación de género (r=0.3, p<0.05) e inversión emocional (0.5, p<0.01) y negativamente con disposición erótica (r=-0.38, p<0.05). Escrupulosidad correlacionó con atracción sexual (r=0.26, p<0.05), inversión emocional (r=0.43, p<0.01) y disposición erótica (r=0.43, P<0.05). Neuroticismo se relacionó con inversión emocional (r=0.30, p<0.05). Apertura a nuevas experiencias con atracción sexual (r=0.30, p<0.05), tener orientación de género femenina (r=0.29, p<0.05) y disposición erótica (r=0.28, p<0.05). Se concluyó que sí hay validez divergente entre personalidad y personalidad sexual lo que significa que ambos constructos a pesar de ser similares obtienen puntajes diferentes, lo cual también pone de manifiesto la relación entre la personalidad y la conducta sexual.

Agradabilidad y Neuroticismo resultaron los factores del FFM que estaban relacionados con la interacción. Agradabilidad estaba relacionada con sentirse amado (r=0.36, p<0.10), así como la relación de esta misma variable con disfrute (r=0.21, p<0.10), intimidad (r=0.28, p<0.10), y sentirse respetado (r=0.20, p<0.10), resultaron significativas, todas las relaciones resultaron positivas. Neuroticismo estaba relacionado positiva y significativamente con sentirse deseado (r=0.27, p<0.10), y amado (r=0.48, p<0.10). El ser abierto también se relacionó positivamente a tanto sentirse culpable (r=0.34, p<0.10), como lamentarse (r=0.39, p<0.10). De este modo, las personas más agradables tienen interacciones de mayor disfrute sexual y se sienten más amadas y respetadas. Las personas neuróticas tienen relaciones íntimas en donde se sienten más deseadas y las personas más abiertas tienden a sentirse más culpables en las interacciones sexuales que aquellas que son menos abiertas.

La inversión emocional fue la que más relaciones tuvo con las interacciones sexuales en cuanto al Sexy Seven. Está relacionada positivamente con disfrute (r=0.51, p<0.10), intimidad (r=0.90, p<0.05), sentirse deseado (r=0.57, p<0.05), respetado (r=0.80, p<0.05) y amado (r=1.26, p<0.05), mientras negativamente con

sentirse presionado (r=-0.30, p<0.05). Asimismo, exclusividad en la relación también se relacionó negativamente con sentirse respetado (r=-0.64, p<0.10) y amado (r=-0.75, p<0.10) así como intimidad (r=-0.37, p<0.10) y control (r=-0.38, p<0.10). Disposición erótica resultó relacionado positivamente con sentirse respetado (0.51, p<0.10), y amado (r=0.49, p<0.10), pero negativamente con disfrute (r=-0.27, p<0.10). Se encontró mediante el estadístico de Chi cuadrado que el modelo Sexv Seven estaba mejor relacionado con cada interacción sexual que el modelo de los Cinco Factores (Disfrute: x2=-17.67, p<0.001; Intimidad: x2=-37.47, p<0.001; Deseo: x2=-13.89, p<0.001; Control: x2=-8.39, p<0.01; Respeto: x2=-38.85, p<0.001; Amado: x2=-42, p<0.001; Presionado: x2=-10.74, p<0.001: Arrepentimiento: x2=-13.05, p<0.01; y Culpa: x2=-17.64, p<0.01). En conclusión para entender las diferencias individuales en cuanto experiencias sexuales se deben tomar en cuenta dominios específicos de personalidad en vez de un modelo general (Smith et. al., 2007).

En otro estudio realizado por Harris, Cherkas, Kato, Heiman y Spector (2008) tuvieron como objetivo investigar si variaciones normales en la personalidad están asociadas a infrecuentes orgasmos cóitales en una población no clínica. Los autores comentan que esto sería un paso importante para también identificar factores de riesgo comportamentales que puedan estar asociados al trastorno orgásmico. El problema del estudio consistió en ¿Cómo afectaban las variaciones de la personalidad en la conducta sexual en términos de trastornos orgásmicos en mujeres, específicamente la infrecuencia de los mismos? La hipótesis consistió que el riesgo de la infrecuencia del orgasmo coital aumentará en presencia de dominios de agradabilidad, estabilidad emocional. personalidad como introversión. escrupulosidad y apertura a nuevas experiencias.

El muestreo fue estratificado a partir de mujeres gemelas monocigóticos o dicigóticas miembros del Registro de Gemelas de Inglaterra. Todas las gemelas en este registro fueron reclutadas a través de campañas. Consistió en 2,632 mujeres que contestaron ambos cuestionarios tanto el de personalidad como el de frecuencia de orgasmo durante el coito. Estas mujeres estaban en edades entre 18 años-78 años. Los instrumentos consistieron primero un cuestionario de auto-completación sobre la conducta sexual, éste incluía información demográfica así como preguntas

relacionadas para identificar factores de riesgo potenciales para la infrecuencia en el orgasmo coital. Se cubrió áreas como estatus marital, número de hijos, status de fumador, número de parejas sexuales, edad actual, edad de monarquía, edad del primer embarazo, religiosidad, estatus social, índice masa corporal e historia de depresión.

Asimismo, se les preguntó si habían sido víctimas de abuso sexual, así como de abuso físico durante la niñez. También se les preguntó específicamente la frecuencia de orgasmo durante el coito. Luego se les envió el Índice de Personalidad de Diez Ítems (TIPI) el cual consiste en preguntas validadas resumiendo los tipos de personalidad con respecto al Modelo de los Cinco Factores se les preguntaba a los individuos si estaban de acuerdo o no con los enunciados en una escala de 7 puntos tipo Likert. Los ítems estaban ordenados en dos para cada tipo de personalidad, y éstas incluían, extraversión, agradabilidad, escrupulosidad, estabilidad emocional y apertura a las experiencias.

Se dividió a las mujeres en dos grupos, aquellas que reportaban que nunca habían logrado un orgasmo coital (grupo de baja-frecuencia GBF) y las mujeres que reportaban un orgasmo coital entre el 75-100% (grupo de alta-frecuencia GAF) permaneciendo 1.060 mujeres en el primer grupo y 1.572 en el segundo. Para investigar la relación de infrecuencia orgásmica con el domino de cinco personalidades, se realizó un análisis de tendencia comparando las mujeres GBF y las GAF. Luego se procedió hacer un análisis de regresión con GBF Y GAF contra los quintiles altos y bajos de cada dominio de personalidad.

Harris et al. (2008) encontraron que no estar casados (odds ratio, OR= 1.39, p<0.01), no tener hijos (OR=1.93, p<0.00) e historia de abuso sexual (OR=1.56, p<0.04) se relacionaba significativamente con infrecuencia orgásmica. Asimismo, no estar casado y el abuso sexual correlacionó (1,56 p>0,04) con los dominios de personalidad (introversión, agradabilidad, estabilidad emocional, escrupulosidad y apertura a nuevas experiencias), haciendo el riesgo más significativo. Se encontró un incremento lineal en el riesgo de infrecuencia orgásmica al incrementarse la introversión (OR= 2.49, p<0.00) y disminuir tanto estabilidad emocional (OR= 2.02, p<0.00) como apertura a nuevas experiencias (OR= 2.38, p<0.00). De igual manera

el efecto parece ser aditivo ya que se encontró un incremento lineal significativo al unir las tres variables (p<0.00), especificando que la introversión, inestabilidad emocional y no ser abierto a nuevas experiencias incrementa el riesgo de infrecuencia orgásmica en el coito. El no ser agradable (OR= 1.26, p<0.31) o escrupuloso (OR= 1.45, p<0.10) pareció no incrementar significativamente el riesgo.

En conclusión, los autores se plantearon el hecho de que la introversión, inestabilidad emocional y poca apertura a nuevas experiencias en mujeres afecta la comunicación, el acercamiento y por ende la intimidad. Debido a que la personalidad y el modo en cómo las personas se relacionan a edades tempranas con sus cuidadores parece influenciar el acercamiento y la intimidad en edades adultas, esta investigación explorará la relación de la variable apego con las conductas sexuales.

El apego es una variable relevante en cuanto a la formación de la personalidad. Ésta es un vínculo emocional recíproco y duradero entre un bebé y el cuidador, cada uno de los cuales contribuye a la calidad de la relación (Papalia, 2004). Los apegos tienen valor adaptativo para los bebés, asegurando que sus necesidades psicológicas y físicas serán satisfechas. La teoría del apego suministra un marco de referencia unificado para explicar el desarrollo del ser humano así como sus relaciones con otras personas (Fraley y Shaver, 2000).

Bowlby (1969) postula que la separación emocional se convierte en un estándar mediante el cual los infantes aprenden a ver el mundo, a partir de este marco conceptual los infantes y los niños crean modelos internos de trabajo conformados tanto por visiones del sí mismo como por representaciones de los demás. Según Bowlby (1998; cp. Cabrera, Gutiérrez, Jiménez y Ortiz, 2001) dichas representaciones de los dos modelos se convierten en elementos estables de personalidad e influencian las relaciones afectivas y por ende sexuales que se pueden generar en el futuro; de igual forma propone que las personas poseen una tendencia innata a buscar vínculos de apego los cuales brindan una satisfacción personal y contribuyen a la supervivencia de la especie. De esta manera, la teoría del apego es una forma de conceptualizar la propensión de los seres humanos a formar vínculos afectivos fuertes con los demás.

Partiendo de la concepción de Bowlby (1969) que el apego afecta durante toda la vida, siendo éste explicado a través del desarrollo de un modelo interno de las relaciones entre las figuras de apego y el individuo, Feeney y Noller (1990) establecen que la continuidad del estilo de apego es explicada a largo plazo en términos de persistencia de los modelos mentales internos de sí mismo y de las relaciones, los cuales están basados en las interacciones sociales vividas. Estos modelos mentales internos reflejan enfoques generales de las recompensas y peligros intrínsecos de las relaciones interpersonales vividas por el individuo. De esta manera, los modelos internos brindarán el esquema, de cómo se establecerá la percepción en las relaciones futuras, de qué manera esperan ser tratados y cómo se perciben a sí mismos.

Según Cantón y Cortes (2000), la teoría del apego constituye el trabajo conjunto de Bowlby (1969) y Ainsworth (1971; cp. Canton y Cortes, 2000), y es un enfoque etiológico del desarrollo de la personalidad. Bowlby (1969) propuso su teoría a partir de conceptos del procesamiento de información y Ainsworth (1971; cp. Cantón y Cortes, 2000) en base a eso planteó tres tipos de apego: seguro, ansioso-ambivalente y ansioso-evitativo. Alrededor de los ochenta, Cantón y Cortes (2000) comentan que la investigación del apego dejó de reservar su espacio para infantes y niños y se extendió al estudio con adultos. De esta forma, utilizando a Bowlby (1969) como marco de referencia se comenzó a investigar el apego en adultos, encontrándose que este tiene un rol importante en las relaciones adultas, incluyendo las amorosas y sexuales. Esto nuevamente se explica por la persistencia de los modelos mentales internos de sí mismo y las relaciones basadas en las interacciones sociales tempranas.

Según la teoría del apego de Bowlby (1969) las diferencias individuales en las relaciones de apego son reflejadas en las expectativas y creencias que las personas han formado sobre sí mismas y sobre las relaciones. Esto quiere decir que las primeras experiencias con el cuidador crean modelos de trabajos internos que representan dichas interacciones y contribuyen a la regulación del sistema conductual del apego. Así, si el cuidador es generalmente cálido y atento, el niño aprende que se puede confiar en las demás personas. Si por el contrario, el cuidador tiende a ser frío

y evitativo, el niño aprende a no confiar en los demás cuando así lo necesite, generalizándose estos comportamientos hacia la adultez.

Partiendo de los tres estilos de apego formulado por Ainsworth (1971; cp. Canton y Cortes, 2000) seguro, ansioso-ambivalente y ansioso-evitativo y replanteados por Hazan y Shaver (1987); Bartholomew y Horowitz (1991) realizaron criticas y decidieron ampliar el trabajo iniciado por Bowlby (1969) y plantearon modelos alternativos de apego, clasificando éste en apego seguro, apego preocupado o ansioso, apego temeroso y apego evitativo, en donde cada tipo de apego se asocia con determinadas emociones y sentimientos. Bajo estos cuatro estilos de apego, subyacen dos dimensiones, el modelo del self y el modelo de los otros. Estos cuatro estilos de apego se pueden entender a partir de las valencias, positivo y negativo, correspondientes a los dos modelos, el modelo del self y el modelo del otro.

Partiendo de que las experiencias tempranas se organizan tempranamente y se convierten en la base de la personalidad adulta, Bartholomew y Horowitz (1991) establecen que la imagen que una persona tiene acerca de su self, puede ser dicotomizada como positiva o negativa, es decir, merecedor o no de apego y apoyo. Asimismo la imagen que una persona tiene acerca de los otros también puede ser dicotomizada, los otros pueden ser vistos como merecedores de confianza o no merecedores. Luego en 1998, los mismos autores Bartholomew y Horowitz establecen que de acuerdo a cuán positivo sea el modelo del self, va a determinar el grado en el cual una persona ha internalizado el sentido de su propio valor, en contraste, de sentirse ansioso e inseguro de que tan digno de amor es. Por lo tanto, el modelo del self se relaciona con el grado de ansiedad y dependencia en la aprobación de otros en las relaciones cercanas. Del mismo modo, cuán positivo sea el modelo de los otros indica el grado en el cual se espera que los demás estén dispuestos a brindar apoyo, por lo que el modelo de los otros se asocia con la búsqueda de cercanía o no en las relaciones (Bartholomew y Horowitz, 1998).

Debido a que los modelos están asociados uno con la ansiedad y el otro con la búsqueda de cercanía autores como Bartholomew y Shaver (1998) en concordancia con Fraley y Waller (1998) deciden llamar a los dos modelos (del self y de los otros), el factor de ansiedad y el factor evitativo del apego. De manera

específica, el modelo del self pertenece al factor ansioso del apego, en donde se manifiesta temor al abandono, al rechazo de los otros y fuerte contacto con el otro. Puntuaciones altas en dicho factor indican mayores niveles de ansiedad al rechazo y sentimientos de minusvalía en las relaciones interpersonales.

Con respecto al modelo de los otros, éste corresponde al factor evitativo del apego, el cual se asocia a posibles sentimientos de disconfort con la cercanía de los otros y la autorrevelación hacia el otro. Elevaciones en puntuación en dicho factor revelan mayor desconfianza interpersonal y evitación de la cercanía de los otros. De este modo, es posible establecer una equivalencia en los planteamientos de Bartholomew y Horowitz (1991) y Bartholomew y Shaver (1998) con respecto a dos dimensiones que subyacen a los cuatro estilos de apego anteriormente propuestos, apego seguro, apego preocupado o ansioso, apego temeroso y apego evitativo. A continuación se presenta la tabla 1 para ilustrar el modelo bidimensional que subyace a los cuatro estilos de apego:

Tabla 1: Modelo Bidimensional de los cuatro estilos de apego, equivalencia entre las propuestas de Bartholomew y Horowitz (1991) y Bartholomew y Shaver (1998) con respecto a las dimensiones que subyacen los estilos de apego.

	Modelo del Self o si mismo	
	(Factor Ansioso)	
Modelo del los otros	Positivo	Negativo
(Factor Evitación)	(Puntuación Baja)	(Puntuación Alta)
Positivo	Apego Seguro	Apego Preocupado (Alta
(Puntuación Baja)	(Baja ansiedad y evitación)	ansiedad y baja evitación)
Negativo	Apego Evitativo (Baja	Apego Temeroso (Alta
(Puntuación Alta)	ansiedad y alta evitación)	ansiedad y evitación)

El apego seguro, conceptualmente denominado así por Bowlby (1969); Hazan y Shaver (1987) y Bartholomew y Horowitz (1991), se establece por la combinación de un modelo positivo del self y de los otros, esto significa que la persona ha internalizado un sentido de autovalor y se encuentran cómodos con la intimidad en las relaciones cercanas anudado a un expectativa que los otros son generalmente accesibles y receptivos.

El apego preocupado o ansioso tiene que ver con un modelo negativo del self a su vez con un modelo positivo de los otros. Esto se asocia con las personas que buscan la aceptación y validación de los demás con la creencia de que así es la única forma de ganar seguridad, es decir, intentando que otros respondan de manera apropiada a ellos. Suelen tener expectativas negativas acerca de los otros y evitan la intimidad para escapar el dolor de la pérdida o rechazo ya que poseen un bajo autovalor y no se consideran dignos o merecedores de la atención de los otros. Hazan y Shaver (1987) lo describen como un estilo de apego ambivalente el cual se caracteriza en niños por llanto incesante y resistencia a todo esfuerzo por otro de calmarlo.

Según Bartolomew y Shaver (1998) las personas con estilo de apego evitativo mantienen una sensación de independencia e invulnerabilidad que no incluye un involucramiento más profundo con el otro. Éstas evaden la intimidad, sin embargo, suelen tener un alto nivel de autovalor y una predisposición negativa para las relaciones cercanas. Es decir, las personas con este apego poseen un modelo positivo del self y negativo de los otros.

En concordancia con el estilo evitativo de Hazan y Shaver (1987), el apego temeroso incluye una combinación de bajo sentimiento de autovaloración unido con la expectativa de que los otros están predispuestos negativamente hacia él, razón por la cual prevalece el recelo y desconfianza para con ellos, previniendo así el rechazo a como dé lugar.

Para la presente investigación se tomarán las dos dimensiones de factor ansioso y factor evitativo como el marco interpretativo para los resultados que se obtengan en este estudio. En este sentido, Bartholomew y Shaver (1998) postulan:

a) El Factor Ansioso (el modelo del self): asociado al temor al abandono y al rechazo así como fuertes deseos de contacto con el otro y en donde altas puntuaciones en el mismo indican mayores niveles de ansiedad

- hacia el rechazo y sentimientos de minusvalía en las relaciones interpersonales (Fraley et al., 2000).
- b) El Factor Evitativo (el modelo de los otros): asociado al disconfort con la cercanía interpersonal, dependencia y auto-revelación hacia el otro. Altas puntuaciones en dicho factor indican altos niveles de desconfianza interpersonal y evitación de la cercanía con otros. Las personas con bajas puntuaciones en ambos factores (evitativo y ansioso) se califican como apego seguro y las personas con altas puntuaciones en ambos factores se califican como apego inseguro (Fraley et al., 2000).

De acuerdo a estos dos factores se establecerá cuán ansioso o evitativo es el individuo con respecto a su aproximación a las relaciones cercanas, en específico las que llevan algún tipo de conducta sexual.

Para establecer la posible medida de estas dos dimensiones, Fraley, Brennan y Waller (2000) realizaron un estudio con el objetivo de determinar si escalas de apego existentes sufren de problemas en la corrección. Para este estudio los autores condujeron un análisis de la respuesta al ítem a través de cuatro inventarios comunes de apego: el Cuestionario de Experiencias Cercanas (ECR), la Escala de Apego Adulto (AAS) y el Cuestionario de Estilo de Relaciones. La muestra consistió en 1085 estudiantes Americanos de pregrado (403 hombres y 682 mujeres), con una edad promedio de 18 años. Se evaluó una medida de auto reporte de 323 ítems, recolectados por las escalas mencionadas anteriormente, dicho auto reporte mide las orientaciones del apego adolescente y adulto hacia las relaciones interpersonales. La escala utilizada fue de tipo Likert con un rango de respuestas de 1 hasta 7, donde 1 sería muy en desacuerdo y 7 sería muy de acuerdo.

Debido a que las fórmulas evaluaron que los factores del ECR eran incapaces de no asegurar la dimensión segura de apego como la insegura se estudio la dificultad de los ítems y sus valores (valores de \( \beta \)). Se realizó un análisis factorial con 30 clúster de ítems homogéneos a partir de la base de 323 ítems. Se uso el Partitioning Aroung Medoids (PAM) para extraer los clúster. Éstos consistieron en 1) ansiedad por abandono; 2) miedo a la intimidad; 3) cero ansiedad por abandono; 4) deseo de copular; 5) alejar a los demás 6) dependencia/preocupación; 7) no depender

de los demás para expresar emociones; 8)miedo a ser rechazado; 9) preferir la distancia; 10) comunicación abierta; 11) ser importante; 12) no poder confiar en nadie; 13) alejamiento; 14) valorar la independencia; 15) miedo a la desaprobación; 16) frustración; 17) pareja no sensible; 18) no poder depender; 19) deseos de estar cerca; 20) no-predictibilidad de la pareja; 21) valora logros; 22) fácil de acercase a otros; 23) pareja disponible 24) ambivalencia; 25) querer estar cerca de la pareja; 26) no ser amado; 27) ser amado; 28) preocupado; 29) personas son buenas y finalmente 30) la pareja sea sensible (Fraley, et al. 2000).

Fraley, et al. (2000) condujeron un análisis de los factores principales seguido de un rotación varimax y se examinaron los dos primeros factores a ver si se ajustaban al Factor Ansioso y al Factor Evitativo. Se graficaron los 30 clúster y el resultado fue circular indicando que no es una estructura simple. Para obtener los marcadores independiente de cada dimensión para el análisis de respuesta al ítem se seleccionaron los ítems que correlacionaron a más de 0.40 con puntuaciones en el factor ansioso y menos de 0.25 con puntuaciones en el factor evitativo. Se eligieron 36 ítems que correspondieran 18 para cada factor. En conclusión, el estudio de las respuestas dadas por los individuos ante los 323 ítems fue lo que posteriormente generó como resultado el Cuestionario de Experiencias en Relaciones Cercanas (ECR). Asimismo, Fraley, et al. (2000) reportaron que el ECR-R tiene adecuada confiabilidad y validez, en donde el alfa de Cronbach resultó de 0,91 para el factor ansioso (modelo del self) y 0,94 para el factor evitativo (modelo de los otros); por lo que se considera adecuado el uso de dicha escala en la presente investigación.

Bartholomew y Horowitz (1991) realizaron un estudio sobre las dos dimensiones de apego con una muestra de 160 personas (80 mujeres y 80 hombres) con un rango de edad de 17 a 24 años. Los resultados reflejaron diferencias por sexo en las medidas de apego, específicamente, las mujeres tendieron a obtener puntajes significativamente mayores (m= 3.10) que los hombres (m= 2.00) en un estilo de apego preocupado (t(75) = 2.88, p < .01). Esto quiere decir que las mujeres tendían a guardar un modelo del self negativo y un modelo positivo de los otros dependiendo de la aprobación de los otros para sentirse bien consigo mismas. En cuanto a los hombres, éstos tendieron a obtener puntajes significativamente mayores en el estilo de apego evitativo lo que implica que ellos reflejaron un modelo positivo del self y un modelo de los otros negativo, es decir, se sentían merecedores de amor y se

protegían contra el rechazo con la finalidad de mantener su sentido de independencia invulnerable.

En concordancia con los resultados de Bartholomew y Horowitz (1991), Fraley (2004) escribió un libro sobre diferentes estudios que ha realizado en Internet, se propuso analizar y crear ciertas normas para las dimensiones de ECR online. Para este estudio participaron más de 22.000 personas con una edad promedio de 24 años y donde el 78% eran mujeres y el 22% eran hombres. Fraley (2004) encontró para el Factor de Ansiedad una media de (x=2.88, SD= 1.18) para el sexo masculino y una media de (x=2.95, SD=1.19). Asimismo para el Factor de Evitación encontró una media (x=3.64, SD= 1.33) para ambos sexos.

No sólo Bowlby (1969) logró ver la importancia de estudiar y medir el apego; Jacobsen y Hofman (1997; cp. Papalia, 2004) establecen que la seguridad del apego parece afectar la competencia emocional, social y cognoscitiva. Entre más seguro sea el apego de un niño con el adulto que lo cría, más fácil es que el niño se independice de ese adulto y desarrolle buenas relaciones con otros. Además, si los padres o cuidadores les dieron una base segura a los niños y éstos lograron confiar en sus figuras de apego, es más probable que sientan la suficiente confianza para participar activamente en la sociedad. Asimismo Jacobsen y Hofman (1997; cp. Papalia, 2004) comentan que la intimidad del apego seguro parece preparar a los niños para la intimidad de la amistad. Los niños con apego seguro tienden a tener amistades más cercanas y más estables más adelante en la vida. Es posible que las correlaciones entre el apego en la infancia y el desarrollo posterior surjan no del apego en sí mismo, sino de las características de personalidad subyacentes que pueden afectar tanto al apego como las interacciones entre progenitores e hijo, y pares después de la infancia (Lamb, 1987, cp. Papalia, 2004).

De igual manera, Feeney y Noller (1990) aseguran que la Teoría del Apego es una perspectiva excelente para abordar las relaciones afectivas en la etapa adulta, y apoyan la idea de Bowlby (1969) sobre el papel de la vinculación temprana en las experiencias afectivas posteriores

Siguiendo en las líneas de la importancia de las interacciones entre los seres humanos, desde el momento en que dos individuos se involucran en una relación de

pareja, sus características, manifestaciones conductuales, expectativas, emociones, actitudes, atribuciones, formas de comunicación verbal y no verbal, el contexto, las normas particulares, el momento histórico que están viviendo, los aspectos sociodemográficos que la distinguen, su nivel socioeconómico, su estructura familiar, los rasgos de personalidad, los estilos de comunicación, de enfrentamiento, de convivencia, de apego y de interactuar se combinan para determinar la forma, conducción, interpretación y conductas de interacción tanto interna como externa (Díaz-Loving, Rivera y Sánchez, 1994, cp. García, 2006).

De este modo, Ortiz, Gómez y Apodaca (2002) se plantearon el objetivo de estudiar la capacidad predictiva de la historia afectiva familiar y de la seguridadinseguridad del apego actual en adultos sobre variables de la elección de pareja como el ajuste diádico, la expresividad emocional y la satisfacción sexual. Se plantearon tres hipótesis: a) que el recuerdo de una relación de apego con los padres caracterizada por la capacidad de respuesta y la accesibilidad de los mismos, y por un nivel de exigencia y control de comportamiento moderado se relacionará con la seguridad del apego en la vida adulta, mientras que una historia afectiva caracterizada por la frialdad afectiva y un excesivo grado de control conductual se asociará con estilos de apego inseguros; b) El grado de ajuste diádico correlacionará positivamente con el estilo de apego seguro individual y con la seguridad del apego percibido en la pareja; y c) se espera una asociación entre el nivel de ajuste de la pareja y la historia afectiva en el seno familiar. Los autores recolectaron una muestra aleatoria de 412 personas, 206 parejas (103 mujeres y 103 hombres) de Salamanca, Málaga y San Sebastián de edades comprendidas entre 19 y 62 años con una media de edad de 36 años. El 60% estaban casados por la Iglesia, mientras que el resto (40%) o estaban casados civilmente, o vivían en pareja. Asimismo, este 60% llevaba más de ocho años de convivencia.

Usaron la Escala de Estilos de Apego Actual de Hazan y Shaver (1987 cp. Ortiz, et al., 2002). Se les pedía que se posicionaran en una escala de 1 a 10 en cada estilo. La Escala de Ajuste Diádico, DAS (Spanier, 1976 cp. Ortiz, et al., 2002) la cual valora el ajuste de pareja y mide la satisfacción, la cohesión, el consenso y la expresión de afectos. La Escala de Expresión Emocional de Guthrie (1988 cp. Ortiz, et al., 2002) utilizada para medir la expresión emocional referida a uno mismo y al

otro miembro de la pareja, así como historia de apego con el padre y con la madre (Parker, 1979, cp. Ortiz, et al., 2002) la cual consiste en la interpretación que el sujeto hace de las relaciones afectivas que tuvo en la infancia con el padre y con la madre. Valora la calidez afectiva y el grado de control que ejercieron con el sujeto los respectivos progenitores. Finalmente, la Subescala del Marital Satisfacción Inventory de Snyder (1985 cp. Ortiz, et al., 2002) la cual se responde en términos de verdadero y falso, y valora grado de satisfacción con el deseo, frecuencia y calidad de las relaciones sexuales.

Ortiz et al., (2002) encontraron que la calidez afectiva de la madre en la infancia correlaciona significativa aunque moderadamente con un estilo de apego seguro en la vida adulta tanto en varones como en mujeres (r = .23 p=.01), mientras que lo hace negativamente con el estilo ambivalente o preocupado en mujeres y con el estilo evitativo en varones (r= -.22, p=.01). El control restrictivo ejercido por la madre se relaciona negativa y significativamente con la seguridad del apego (r= -.22, p= .01) mientras que el ejercicio del control por parte de la madre no parece influir en el estilo de apego de los varones. En cuanto a la relación entre las variables históricas y las variables actuales de pareja, no se encuentran índices de correlación para las mujeres, pero sí para los hombres aunque de una pequeña magnitud. El afecto paterno tendería a predecir un mayor ajuste diádico con una correlación significativa de r= .19, (p=.05), mientras que el control de la madre en la infancia se asocia negativamente con la sintonía y ajuste de la relación de pareja (r=-.17, p=.05) y, por último, el control paterno correlaciona significativa y negativamente con el grado de satisfacción sexual (r=-.17, p=.05).

En este estudio la memoria de una madre afectuosa, responsiva y sensible a las señales y necesidades infantiles se asoció significativamente con un estilo de apego adulto caracterizado por la confianza y seguridad, mientras que la distancia, frialdad y rechazo de la figura de apego en la infancia se relaciona con la inseguridad en las relaciones afectivas. Corroborando la investigación previa constataron que la representación de la madre es un predictor del estilo de apego adulto más importante que el del padre. La historia afectiva tiene una mínima asociación con las variables actuales implícitas en las relaciones de pareja. Finalmente, las emociones positivas, la valoración de la intimidad, la responsividad, la confianza en uno mismo y en los

demás, características del patrón de apego seguro, permiten predecir una relación satisfactoria, mientras que la distancia emocional, el rechazo de la intimidad, propias del estilo evitativo plantean serias dificultades para disfrutar de una relación confiada y satisfactoria (Ortiz et al., 2002).

Bogaert y Sadava (2002) realizaron una investigación para establecer la relación entre el apego adulto y la sexualidad, usando como variables moderadoras el sexo y atracción física. Estos autores usaron un muestreo probabilístico de 792 personas del área del Niágara en Canadá de los cuales 327 eran hombres y 465 eran mujeres, con una media de edad de 28 años. Los participantes fueron pagados por su participación. Se usó el instrumento de Simpson (1990, cp. Bogaert y Sadava, 2002) para la medición del apego y la sexualidad incluía ítems como edad de primera relación sexual y masturbación, así como número de parejas en el último año y la frecuencia típica en la actividad sexual y masturbación mensual. Asimismo, se les pidió que eligieran de un checklist un número de actividades sexuales incluyendo, sexo oral, vaginal, anal, etc.

En cuanto a los resultados, Bogaert y Sadava (2002) encontraron que tanto los hombres como las mujeres no obtuvieron diferencias en cuanto apego, sin embargo, en cuanto a frecuencia en masturbación los hombres puntuaron significativamente t(452,72)=9,05; p<.01. En cuanto al apego, el apego seguro se correlacionó positivamente con el atractivo (r=.145, p<.01) y negativamente con el estado de la relación (r=-,122; p<.01) y masturbación (r=-,098; p<.05). El apego ansioso se relacionó negativamente con edad (r=-.111; p<.01), atracción (r=-.114; p<.01) y compromiso familiar (r=-.139; p<.01), y positivamente con el estado de la relación (r=.134; p<.01), mayores parejas sexuales (r=.126; p<.01), e infidelidad (r=.129; p<.01). En los hombres el apego seguro estuvo relacionado negativamente con el estado de la relación (r=-.142; p<.01), al igual que para las mujeres (r=-.096; p<.05), es decir que es más probable que se mantengan con una pareja estable. De este modo, estos autores encontraron que el apego seguro está relacionado con mayores niveles de autoatracción (r=.145; p<.01), mientras que el apego ansioso está asociado con menores niveles de autoatracción (r=-.114; p<.01), temprano inicio de relaciones sexuales (r=.129; p<.01), y mayor infidelidad (r=.129; p<.01). Los resultados fueron más significativos para las mujeres ya que en general se confirma que el apego seguro está relacionado con una pareja estable (r=-.122; p<.01), y una orientación hacia las relaciones sexuales estable (r=-.157; p<.05).

El apego seguro y la sexualidad no solo fueron investigados por Bogaert y Sadava (2002); Roisman, Clausell, Holland, Fortuna y Elieff (2008) realizaron un estudio con el objetivo de comparar parejas comprometidas, casadas y parejas del mismo sexo con apego seguro adulto. Estos autores escogieron una muestra propositiva de 109 parejas saliendo exclusivamente, 50 parejas comprometidas, 40 casadas y 60 parejas en díadas homosexuales. Se realizaron evaluaciones para el nivel de apego seguro en adultos para probar la hipótesis que las relaciones homosexuales tenían calidad de contextos de desarrollo humano más bajos que las relaciones heterosexuales comprometidas o no comprometidas. Se administró el Adult Attachment Security o el Inventario de Apego Seguro Adulto (AAI) una entrevista con respecto al cuidado infantil, que evalúa la narración coherente sobre las experiencias en la etapa infantil con el respectivo cuidador.

Se realizó un Análisis de Varianza (ANOVA), en donde se encontró que para el tono emocional reportado por las parejas resultó significativo F (5,239)= 2.98, p<.05 y se realizaron test post hoc. Estos exámenes revelaron que las mujeres comprometidas eran vistas por sus parejas como viviendo emociones positivas más que negativas en comparación a los demás grupos que vivían emociones más negativas que positivas (hombres comprometidos, casados, mujeres casadas, y hombres homosexuales) excepto las lesbianas. Asimismo, en cuanto al apego y la administración del AAI, se encontró que los hombres comprometidos producen narraciones sobre las experiencias infantiles más incoherentes (es decir, eran más inseguros) que los hombres homosexuales, lesbianas y mujeres comprometidas F (5,239)= 3.0, p<.05.

Este estudio resalta que a pesar de que la mayoría de los participantes dieron narraciones coherentes, los hombres comprometidos dieron narraciones menos coherentes y de este modo son más inseguros que los demás grupos. Esto contradice lo establecido por Peplau y Garnets (2000), ya que no necesariamente las parejas homosexuales difieren en cuanto a vínculo de apego que el resto de las parejas, por lo que representa un reto para la presente investigación determinar si realmente el

apego juega un rol de acuerdo a la orientación sexual en frecuencia y amplitud de la conducta sexual.

En cuanto a la conducta sexual con respecto al apego, Johnson (2009) plantea que las personas con apego seguro son más proclives a expresar sus necesidades y preferencias sexuales, de modo que están más dispuestas a experimentar en el área sexual con sus parejas.

Con respecto a lo anteriormente expuesto existen contradicciones si los hombres mayores en edad tienden a tener mayor frecuencia en cuanto a la conducta sexual y mayor experiencia con respecto a las mujeres. De igual manera, parece aumentar la frecuencia y la amplitud de la conducta sexual si están presentes mayores grados de homosexualidad. Asimismo, se evidenció que rasgos de personalidad como la introversión, inestabilidad emocional y poca apertura a nuevas experiencias afecta la intimidad, así como las emociones positivas, la valoración de la intimidad, la responsividad, la confianza en uno mismo y en los demás derivadas de un estilo de apego seguro, permiten predecir una mayor frecuencia y amplitud en la conducta sexual.

Debido a la importancia de las variables anteriormente expuestas con respecto a las conductas del ser humano, en específico las conductas sexuales, el presente estudio pretende evaluar la influencia de la personalidad, el modelo del self y el modelo de los otros de apego, la orientación sexual, la edad y el sexo con respecto a la frecuencia y amplitud de la conducta sexual y la relación entre ellas mismas.

# III. MÉTODO

# **PROBLEMA**

¿Cómo influyen la personalidad, el modelo del self y de los otros de apego, la orientación sexual, la edad y el sexo sobre la conducta sexual de personas mayores de 18 años y cómo se relacionan estas variables entre sí?

# HIPÓTESIS

Ver diagrama a continuación

2. Frecuencia de Conducta Sexual de Conducta 1. Amplitud o Sexual 0 85.2-B5.1-5. Personalidad **B6.2+** 0 Apertura B7.2-83.2+ B7.1-7. Personalidad Responsabilidad B3.1+ 6. Personalidad Agradabilidad B4.1-B4.2-0 3. Personalidad Extraversión 4. Personalidad Neuroticismo O 0 49.4-B8.5-**B8.6**-B8.2ß9.1-ß9.2-B8.1-<: Tendencia Homosexual F: B9.3-9. Factor Ansioso 8. Factor Evitativo Apego 9 M: Masculino <: Tendencia Homo Femenino>: Tendencia Heterosexual Apego 611.9 -> B10.9-F 811.2+< 811.2 -> B10.1+M B10.2 - F 812.1-812.2± B10.8 -M 811.1+ 811.1-> Orientación
 Sexual 811.8 -< M=0, F=1 10. Sexo 12. Edad

Gráfico1. Diagrama de Ruta de las Hipótesis de Investigación

#### **VARIABLES**

#### Endógenas

#### 1.- Conducta Sexual

Definición conceptual: Torres y Tryzmel (1994), definen la conducta sexual como un conjunto de comportamientos aprendidos idiosincrásica y culturalmente a través de los cuales se manifiesta y satisface la pulsión sexual en el individuo. Tiene dos componentes: a) la amplitud o rango de los comportamientos y b) regularidad o frecuencia con que la que es realizada (Kinsey, Pomeroy y Martin, 1948).

Definición operacional: Es el reporte de dos puntajes distintos, frecuencia y amplitud, en la escala de Weinberg, Lottes y Gordon (1997) adaptada por Halty y Matute (2003) de 7 ítems, en donde para cada ítem en cuestión, se marca con una X (equis) la frecuencia de la conducta sexual la cual es medida en función del número de veces ejecutada ( 0 veces ó nunca, menos de 1 vez por mes, 1-3 veces por mes, o por lo menos 1 vez a la semana) y su respectiva amplitud, es decir, el rango de conductas sexuales reportadas (besos, masturbación a la pareja, masturbación por la pareja, ejecutar sexo oral, recibir sexo oral, coito vaginal, coito anal). Para la frecuencia se obtienen puntajes en un rango de 0 a 3, de manera que a mayor puntaje (máximo 21) mayor frecuencia de la conducta sexual y a menor puntajes en un rango de 0 a 7, de manera que a mayor puntaje (máximo 7) mayor amplitud de la conducta sexual y a menor puntajes en un rango de 0 a 7, de manera que a mayor puntaje (máximo 7) mayor amplitud de la conducta sexual (Ver Anexo A).

#### 2.- Personalidad

Definición conceptual: Enmarcado dentro de la Teoría de los Rasgos, Allport (1966) propone que la personalidad es la organización dinámica en el interior del individuo de aquellos sistemas psicofísicos que determinan sus ajustes únicos a su ambiente.

En base a esta definición se creó el Modelo de los Cinco Grandes Factores de McCrae y Costa (1980; cp. Herreras, 2005). Incluye cinco factores:

- 1. la *extraversión* que se caracteriza por la alta sociabilidad, tendencia a la compañía de otros, atrevimiento en situaciones sociales, tendencia a evitar la soledad.
- 2. el *neuroticismo* que se caracteriza por rasgos como depresión, ansiedad, hostilidad, impulsividad, vulnerabilidad. Es el opuesto a la estabilidad emocional.
- 3. la *apertura* que se caracteriza por la fantasía, estética, sentimientos acciones, ideas y valores.
- 4. la *amabilidad o agradabilidad* caracterizada por rasgos como confianza, franqueza, altruismo, modestia, sensibilidad hacia los demás, actitud conciliadora.
- 5. la *responsabilidad* definida por rasgos como competencia, orden, sentido del deber, necesidad de éxito, autodisciplina, deliberación.

Definición operacional: Puntuaciones obtenidas en las escalas de extraversión, amabilidad, neuroticismo, apertura y responsabilidad en el Big Five Inventory (BFI) traducido y validado al español por Martínez y John (1998). La persona deberá marcar con una (x) el espacio correspondiente a la categoría que mejor lo describa con respecto al enunciado que se presenta, apareciendo cada uno de éstos en forma afirmativa. El rango es de 1 a 5, siendo el valor mínimo de 1 (muy en desacuerdo) y el máximo de 5 (muy de acuerdo). Para cada escala hay diferente número de ítems, de esta forma a mayor puntaje total en estos ítems, mayor componente de ese rasgo de personalidad tendrá la persona. Asimismo a menor puntaje total de ítems en esa escala, menor componente de ese rasgo de personalidad tendrá la persona. Para la escala neuroticismo, el puntaje máximo es de 55 mientras el mínimo de 11 puntos. De igual manera, para la escala de apertura el puntaje máximo es de 45 y el mínimo de 9, mientras para las escalas de extraversión y agradabilidad el puntaje máximo es de 35 y el mínimo de 7. Finalmente, con respecto a la escala de responsabilidad el puntaje máximo es de 30 y el puntaje mínimo es de 6. Para cada persona se obtiene un puntaje en cada una de las escalas (Ver Anexo B).

Definición conceptual: Toda conducta por la cual un individuo mantiene o busca proximidad con otra persona considerada como más fuerte. Se caracteriza también por la tendencia a utilizar al cuidador principal como una base segura, desde la cual explorar los entornos desconocidos, y hacia la cual retornar como refugio en momentos de alarma (Bowlby, 1986). Se parte de los modelos internos de cada persona, el modelo mental de sí mismo y de las relaciones, los cuales están basados en las interacciones sociales vividas. El modelo de sí mismo se define como el grado en el cual una persona ha internalizado el sentido de su propio valor y el modelo de los otros se define como el grado en el cual se espera que los demás estén dispuestos a brindar apoyo. Estos modelos se traducen en dos dimensiones continuas, el factor ansioso (modelo del self o sí mismo) y factor evitativo (modelo de los otros) (Bartholomew y Shaver, 1998), para quienes:

- a) El Factor Ansioso (modelo de sí mismo) está asociado al temor al abandono y al rechazo así como fuertes deseos de contacto con el otro (Fraley et al., 2000).
- b) El Factor Evitativo (el modelo de los otros) está asociado al disconfort con la cercanía interpersonal, dependencia y auto-revelación hacia el otro (Fraley et al., 2000).

Definición operacional: Puntaje total calculado en función de la puntuación obtenida en cada uno de los dos factores continuos e independientes de Fraley y Waller (1998; cp. Fraley, Brennan y Waller, 2000; la versión corta revisada por Fraley, et al. 2000): el Factor Ansiedad y el Factor Evitativo. Cada factor es valorado con una escala de 1 a 7, en donde altas puntuaciones en los ítems de los factores indican mayores niveles en la misma. Para el Factor Ansioso hay 19 ítems, donde 133 sería el puntaje más alto y 19 sería el puntaje más bajo. Por ende, altas puntuaciones en el factor de ansiedad indican un modelo del self o sí mismo con mayores niveles de ansiedad hacia el rechazo y sentimientos de minusvalía en las relaciones interpersonales. Para el Factor Evitativo en cambio, hay 15 ítems en donde el puntaje más alto sería 105 y el puntaje mínimo 15, por lo que altas puntuaciones

para dicho factor indican un modelo de los otros con altos niveles de desconfianza interpersonal y evitación de la cercanía con otros (Ver Anexo C).

#### Exógenas

#### 4.- Orientación Sexual

Definición conceptual: El concepto de orientación sexual puede definirse como un patrón de preferencias sexuales y afectivas por personas de un determinado sexo (Herek, 1989). La orientación sexual se refiere a si un individuo se siente más atraído sexual y/o románticamente por personas de su mismo sexo y/o del otro sexo. Es decir, la orientación sexual constituye un continuo que se extiende desde la heterosexualidad (atracción predominante hacia individuos del otro sexo) hasta la homosexualidad (atracción predominante hacia individuos del mismo sexo) (Barra, 2002). No se tomó en cuenta la bisexualidad para el presente estudio.

Definición operacional: Autoreporte de los seis ítems en donde el sujeto debe marcar con una (X) equis en una escala Likert de 4 puntos, si está inclinado mayormente a besar, masturbar o ser masturbado por, ejecutar o recibir sexo oral por y tener relaciones sexuales con personas de su mismo sexo o del sexo opuesto con un rango de 1 a 4 puntos. Puntajes mayores (3 y 4) indican tendencia a preferir relaciones con personas del sexo opuesto mientras puntajes menores (1 y 2) indican tendencia a preferir relaciones con personas del mismo sexo, donde el puntaje máximo resulta de 24 siendo este considerado totalmente heterosexual en cuanto a las distintas conductas sexuales y el puntaje mínimo siendo 6 donde se considera totalmente homosexual con respecto a las conductas sexuales anteriormente expuestas. Se pretendió interpretar el puntaje total de los seis ítems para obtener la orientación sexual de los participantes (Ver Anexo D).

#### 5.- Sexo

Definición conceptual: El sexo está determinado por las características genéticas, hormonales, fisiológicas y funcionales que diferencian a los seres humanos biológicamente en hombres o mujeres (Pérez, 2004).

Definición operacional: Respuesta a la alternativa "Hombre"/ "Mujer" colocada por el sujeto en la hoja de datos de identificación. Se codificará la opción correspondiente a mujer como 1 (Femenino), y a hombre como 0 (Masculino) (Ver Anexo B).

#### 6.- Edad:

Definición conceptual: Es considerada como el tiempo en años que transcurre desde el nacimiento hasta la momento actual de la persona (Carretero, Palacios, y Marches, 1998).

Definición operacional: La respuesta dada por las personas en el espacio en blanco al lado de la palabra "edad" (Ver Anexo B).

### TIPO Y DISEÑO DE INVESTIGACIÓN

Se realizó, según Kerlinger y Lee (2002) una investigación no experimental, ex post facto bajo el criterio de que son variables atributivas por lo que no se manipuló ninguna variable, sino que se observó la influencia de las variables. Asimismo, se consideró un estudio de campo debido a que pretendió descubrir la relación entre las variables psicológicas en situaciones sociales reales. Según Kerlinger y Lee (2002), un estudio de campo es una investigación científica no experimental que busca descubrir las relaciones e interacciones entre variables sociológicas, psicológicas y educativas en estructuras sociales reales. De esta manera, por medio de las influencias que existen entre las variables exógenas (orientación sexual y sexo) y las endógenas (conducta sexual, personalidad y apego) se intentó llevar a cabo inferencias sobre la relación entre las variables.

De acuerdo con lo establecido en Kerlinger y Lee (2002), el diseño fue de corte transversal ya que las medidas de las variables fueron tomadas de la muestra seleccionada en una sola sesión o corte de tiempo específico. Se empleó un diseño de ruta que consistió en el estudio de las supuestas influencias directas e indirectas de las variables endógenas entre sí, así como sobre las variables exógenas (Kerlinger y Lee, 2002). Este análisis es una extensión del modelo de regresión en donde los

enunciados se derivan en una representación gráfica y cuantitativa de las variables y de las relaciones que se dan entre ellas. El método depende de la combinación que pueda tenerse de sus correlaciones causales (Wright, 1921; cp. Sierra, 1981). Debido a que el sexo es de orden categórico se procedió a convertir dicha variable en una variable dummy en donde 0 es hombres y 1 es mujeres. Para que el diseño de ruta procediera se debieron cumplir ciertas condiciones las cuales consistieron en: a) sistemas de variables cerrados o completos; b) el modelo debió ser recursivo, donde las relaciones entre las variables son asimétricas; c) el modelo debió ser lineal, con un nivel de medida de intervalo o razón y d) no debió existir correlación entre las variables residuales (Sierra, 1981).

# POBLACIÓN Y MUESTRA

La población estuvo compuesta por hombres y mujeres, mayores de 18 años ubicados en la zona Metropolitana de Caracas. La muestra definitiva consistió en personas tanto hombres como mujeres mayores de 18 años que reporten en el cuestionario haber tenido ó no algún tipo de conducta sexual, entendida ésta como vinculación física con el otro (desde besos hasta el coito). Estuvo conformada en tamaño por 300 personas con las edades mayores a 18 años de edad.

La selección de la muestra se determinó a través de un muestreo no probabilístico, ya que las personas no son seleccionadas al azar de la población o universo para formar parte de la muestra, sino a criterio del investigador. Por otro lado, según la clasificación de Kerlinger y Lee (2002) dentro del muestreo no probabilístico, se usó el muestreo propositivo, que se caracteriza por el uso de juicios e intenciones deliberadas para obtener muestras representativas al incluir grupos que se presume que son típicos en la muestra.

Se realizó previo al estudio definitivo, un estudio piloto para el cuestionario Big Five Inventory (BFI) traducido y validado al español por Martínez y John (1998) así como para los ítems de Orientación Sexual. Se recogieron datos de una muestra piloto de 225 personas, 109 hombres y 116 mujeres, que fueron mayores de 18 años, a modo de determinar la validez y la confiabilidad de las escalas para población en Venezuela. Se realizó un muestreo propositivo al elegir estudiantes universitarios de

la Universidad Católica Andrés Bello (Kerlinger y Lee, 2002). El número de personas correspondió a la cantidad de cinco personas por ítem de la escala con mayor número de reactivos, la cual consistió en 44 ítems.

#### **INSTRUMENTOS**

1. Escala de la Amplitud y Frecuencia de las Conductas Sexuales (Weinberg, Lottes y Gordon, 1997) adaptada por Halty y Matute (2003) (Ver Anexo A)

La escala fue originalmente creada por Weinberg, Lottes y Gordon (1997) para evaluar la relación entre clase social, actitudes sexuales y conducta sexual. La escala consiste en siete conductas (masturbación a la pareja, masturbación por la pareja, ejecutar sexo oral, recibir sexo oral, coito vaginal, coito anal y cualquier actividad sexual) evaluadas de acuerdo a la cantidad de veces que se realizan (0 veces ó nunca, menos de 1 vez por mes, 1-3 veces por mes, o por lo menos 1 vez a la semana). Los autores realizaron un estudio con 554 estudiantes universitarios, 69% mujeres y 31% hombres, de Estados Unidos a los cuales se les aplicó dicha escala. Se encontró que no habían diferencias significativas entre la frecuencia ni amplitud de la conducta sexual tanto para hombres( $\chi$ 2= 7.81, p<0.05) como para mujeres( $\chi$ 2= 7.95, p<0.05).

Halty y Matute (2003) adaptaron dicha escala de siete conductas sexuales (besos, masturbación a la pareja, masturbación por la pareja, ejecutar sexo oral, recibir sexo oral, coito vaginal, coito anal) a población universitaria venezolana, la muestra consistió en 300 estudiantes y el objetivo era evaluar la influencia de la actitud y el auto-esquema sexual, la orientación sexual y la edad de la primera relación coital sobre la conducta sexual para hombres y mujeres. Los jueces dictaron que se cambiara la conducta "cualquier actividad sexual" a una más específica en este caso "besos", así como cambiar "relaciones sexuales" a "coito vaginal". Se obtuvo que la escala es unifactorial ya que sólo un componente explica el 47.202% de la varianza. Asimismo, en el análisis de confiabilidad realizado por estos autores de la escala, se obtuvo un coeficiente de alpha de cronbach de 0.8019.

Con respecto a la frecuencia se obtuvo un rango heterogéneo de valores comprendidos entre 0 y 21 con una media de 11.64 y una desviación típica de 5.159. La distribución resultó ser asimétrica (-0.088) coleada hacia adentro con una curtosis de -0.915 y platicúrtica. Se encontró una alta frecuencia de 18, lo cual está relacionado con la realización de conductas sexuales habitualmente (por lo menos una vez a la semana) y la menor frecuencia fue de 4.

En cuanto a la amplitud los valores oscilaron entre 0 y 7, Halty y Matute (2003) encontraron una media de 5.06 y una desviación típica de 1.71 siendo heterogénea la distribución de datos. Ésta resultó exageradamente asimétrica (-1.119) y leptocúrtica con una curtosis de 0.393. Se encontró que 44.6% de las personas realizan coito vaginal seguido por 14% de las conductas de coito anal y ejecución de sexo oral; continuando con las conductas de recibir sexo oral con 10.7%, masturbación a la pareja con un 6.6%, besos 5% y finalmente, masturbación por la pareja 4.1%.

Debido a estos resultados y considerando que se trata de una adaptación confiable y válida éste será el instrumento a utilizar en el presente estudio. La frecuencia de la conducta sexual será medida en función del número de veces ejecutada (nunca, menos de 1 vez por mes, 1-3 veces por mes, o por lo menos 1 vez a la semana); con un rango de 0 a 3. Para obtener la frecuencia total para cada sujeto se suma la frecuencia de cada conducta de forma que el puntaje mínimo obtenido puede ser 0 (no se realiza ninguna conducta) y el máximo 21 (se realizan todas las conductas por lo menos 1 vez a la semana). Por lo que a mayor puntaje (máximo 21) mayor frecuencia de la conducta sexual y a menor puntaje (mínimo 0) menor frecuencia de la conducta sexual (Ver Anexo A).

La amplitud será medida en función de los diferentes tipos de conducta sexuales reportados (besos, masturbación a la pareja, masturbación por la pareja, ejecutar sexo oral, recibir sexo oral, coito vaginal, coito anal). Para obtener la amplitud de las conductas se calcula la sumatoria total de conductas sexuales realizadas por el sujeto. El puntaje varía entre cero (0), ausencia de conductas de la escala y siete (7), presencia de todas las conductas. De manera que a mayor puntaje

(máximo 7) mayor amplitud de la conducta sexual y a menor puntaje (mínimo 0) menor amplitud de la conducta sexual (Ver Anexo A).

2. Big Five Inventory (BFI) traducido y validado al español por Martínez y John (1998) (Ver Anexo B)

Este instrumento fue elaborado por McCrae y Costa (1980; cp. Herreras, 2005) con el propósito de medir los cinco factores de personalidad siendo éstos: extraversión, neuroticismo, apertura, amabilidad y responsabilidad.

La escala original consiste de 100 ítems, sin embargo, Saucier (1994) creó una versión reducida de la escala tipo Likert que consta de 44 ítems con opciones que van desde 1 a 5(muy en desacuerdo-muy de acuerdo). Para la validación de los 44 ítems Saucier (1994) usó una muestra de 489 estudiantes universitarios y realizó un análisis factorial con rotación varimax para determinar los ítems que correspondían a los cinco factores planteados anteriormente. Los factores extraídos fueron Factor I Extraversión, Factor II Agradabilidad o Amabilidad, Factor III Neuroticismo, Factor IV Estabilidad Emocional o Responsabilidad y Factor V Apertura. Para el Factor I están los ítems: 1, 6R, 11, 16, 21R, 26R, 31R, 36; para el Factor II: 2R, 7, 12R, 17, 22, 27R, 32, 37R, 42; Factor III: 4, 9R, 14, 19, 24R, 29, 34R, 39; Factor IV: 3, 8R, 13, 18R, 23R, 28, 33, 38, 43R y finalmente el Factor V: 5, 10, 15, 20, 25, 30, 35, 40, 41R, 44. Se escogieron 8 ítems de cada factor que obtuvieron las correlaciones más altas, generando un total de 44 ítems. La confiabilidad resultó estar entre 0.75-0.90 siendo la media por encima de 0.80, la confiabilidad de test-retest con meses de tiempo entre medidas se encuentra entre 0.80-0.90, con una media de 0.85.

Martínez y John (1998) condujeron dos estudios para validar el BFI de 44 ítems para poblaciones Españolas y de habla hispana. El primer estudio consistió en valorar tanto estudiantes de habla inglesa como hispánicos para evaluar la congruencia de factores con respecto al idioma. El segundo consistió en un estudio del BFI por parte de estudiantes bilingües para evaluar la validez convergente y divergente entre los dos idiomas.

Los resultados del primer estudio arrojaron valores altos de consistencia interna para cada uno de los factores extraversión (0.88), agradabilidad (0.79), apertura (0.81), neuroticismo (0.84) y estabilidad emocional (0.82), en total generando una media de confiabilidad de  $\alpha$ = 0.78. Esto indicaría que la versión en español del BFI sirve de medida eficaz, válida y confiable para investigaciones de los Cinco Grandes Factores en poblaciones de habla hispana.

Para el segundo estudio se consiguió una validez convergente y divergente entre 0.65 y 0.84 de los dos idiomas del BFI. Como era de esperarse, porque la escala fue creada originalmente en inglés, los valores de alpha fueron más altos para el BFI versión en inglés (0.84) que para la versión en español (0.77), sin embargo, no se encontraron diferencias significativas entre los dos idiomas. De este modo, debido a que la muestra consistió en estudiantes hispánicos, la N consistió en 145 participantes inmigrantes, 29 de México, 13 de El Salvador, 8 de Argentina, 5 de Nicaragua, 5 de Perú, 6 de Colombia, 3 de Chile, 3 de Guatemala, 2 de Panamá, 2 de Venezuela y 1 de Ecuador. Asimismo, participantes que nacieron en Estados Unidos pero con descendencia de México (n = 76), Cuba (3), El Salvador (3), Costa Rica (2), Guatemala (2), Bolivia (2), y Colombia (2) y se encontró una confiabilidad y validez moderada-alta para el BFI versión español (0.78) es una medida confiable de los cinco grandes factores de personalidad.

Se realizó un estudio piloto de este instrumento a modo de ajustarlo adecuadamente a las características de la población venezolana. La muestra consistió en 225 mujeres y hombres, estudiantes de pregrado de la Universidad Católica Andrés Bello en Caracas, inscritos en el año escolar 2010-2011 en las carreras de Administración, Economía, Comunicación Social y Psicología. Debido a que el inventario fue traducido y validado al español por Martínez y John (1998), se sometió directamente a evaluación por parte de seis jueces expertos. Éstos examinaron aspectos como, la redacción y claridad de las instrucciones, la pertinencia de los ítems con respecto a la escala, pertinencia del vocabulario utilizado, la escala de puntuación y si el instrumento mide adecuadamente el constructo. Como producto de dicha evaluación se modificó la forma del instrumento en cuanto a espacio, reduciéndolo a una hoja y la redacción de los ítems 1, 25, 28, 30 y 39.

El ítem 1 originalmente especificaba "Me veo a mí mismo/a como alguien que es bien hablador" se cambió a "Me veo a mí mismo/a como alguien que es muy hablador". El ítem 25 anteriormente estaba redactado como "Me veo a mí mismo/a como alguien que tiende a ser flojo, vago" y este se cambió a "Me veo a mí mismo/a como alguien que prefiere hacer poco o ningún esfuerzo". De la misma manera el ítem 28 establecía "Me veo a mí mismo/a como alguien que es indulgente, no le cuesta perdonar" y se modificó a "Me veo a mí mismo/a como alguien que es indulgente, se le hace fácil perdonar". Para el ítem 30 se agregó a "Me veo a mí mismo/a como alguien que es temperamental, quedando en "Me veo a mí mismo/a como alguien que es temperamental, con frecuentes cambios de humor. Finalmente, el ítem 39 anteriormente establecía "Me veo a mí mismo/a como alguien que es educado en arte, música" y se modificó para "Me veo a mí mismo/a como alguien que es instruido en las artes".

Los resultados del estudio piloto reflejaron una confiabilidad de 0.712, lo cual indicó una moderada consistencia interna del inventario (Muñiz, 1998). A pesar de que algunos ítems cargaron menos de 0.30 en la correlación ítem-test se exploró el valor del alpha si los ítems se eliminasen el cual no resultó significativamente mayor en ningún caso (Ver Anexo E). Se llevó a cabo un análisis factorial de componente principal con autovalor 2 y rotación Varimax el cual permitió identificar los factores explicativos de la escala, a través de los ítems cargados en cada uno de los componentes. Para determinar las cargas significativas se utilizó el criterio de 0.30, por considerarse estadísticamente pertinente.

Los resultados con autovalor 2 confirmaron la existencia de cinco factores, el primero explicó 10.654%, el segundo 8.149%, el tercero 8.050%, el cuarto 6.655% y el quinto 6.570% de la varianza total (40.078%). Sin embargo, los ítems que componen éstos, no correspondieron exactamente con los ítems de los cinco factores propuestos por Saucier (1994), Factor I Extraversión, Factor II Agradabilidad o Amabilidad, Factor III Neuroticismo, Factor IV Estabilidad Emocional o Responsabilidad y Factor V Apertura (Ver Anexo E).

En el primer componente cargaron los ítems 1, 6R, 11, 16, 24, 27, 32, 33R, 40 y 43 lo cual según el contenido de los ítems sería equivalente al Factor de

Extraversión, el cual se caracteriza por la alta sociabilidad, tendencia a la compañía de otros, atrevimiento en situaciones sociales, tendencia a evitar la soledad. En el segundo componente cargaron nuevos ítems 4, 9, 13, 15, 19R, 26, 30, 35R y 42 el cual estaría en concordancia con el Factor de Neuroticismo el cual se identifica por rasgos como depresión, ansiedad, hostilidad, impulsividad, vulnerabilidad. Los ítems 5, 10, 17, 20, 23, 31, 36, 39 y 44 cargaron en el tercer componente el cual es equivalente al Factor de Apertura el cual se determina por la fantasía, estética, sentimientos acciones, ideas y valores. Asimismo, el cuarto componente se caracterizó por rasgos como confianza, franqueza, altruismo, modestia, sensibilidad hacia los demás y actitud conciliadora el cual está ligado con el Factor de Agradabilidad y los ítems que entraron dentro de este componente resultaron 2R, 7, 14, 22R, 37, 41. Por último el Factor de Responsabilidad o Estabilidad Emocional el cual se define por rasgos como competencia, orden, sentido del deber, necesidad de éxito, autodisciplina y deliberación se encontró en el quinto componente el cual está compuesto por los nuevos ítems 3, 8R, 18R, 21, 25, 29 y 34( Ver Anexo E).

Debido a que no hubo carga significativa en ninguno de estos componentes para los ítems 12 y 28 y la correlación ítem-test no resultó alta (0.04 y 0.07 respectivamente) se procedió a borrar dichos ítems para el instrumento final, el cual se redujo a 42 ítems en total (Ver Anexo B).

A continuación se presentan dos tablas una de las diferencias entre los ítems propuestos por Saucier (1994) y otra de los ítems obtenidos por el estudio piloto.

Tabla 2. Comparación entre los resultados del estudio piloto y el estudio realizado por Saucier (1994), con respecto a los ítems correspondientes para cada uno de los cinco componentes propuestos por Saucier (1994).

	Saucier (1994)								
Extraversión	Neuroticismo	Apertura	Agradabilidad	Responsabilidad					
1, 6, 11, 16,	4, 9, 14, 19,	5, 10,	2, 7, 12, 17,	3, 8, 13, 18, 23,					
21, 26, 31,	24, 29, 34,	15, 20,	22, 27, 32,	28, 33, 38, 43.					
36.	39.	25, 30,	37, 42.						
		35, 40,							
		41, 44.							

	Estudio Piloto								
Extraversión	Neuroticismo	Apertura	Agradabilidad	Responsabilidad					
1, 6, 11, 16,	4, 9, 13, 15,	5, 10,	2, 7, 14, 22,	3, 8, 18, 21, 25,					
24, 27, 32,	19, 26, 30,	17, 20,	37, 41.	29, 34.					
33, 40, 43.	35, 42.	23, 31,							
		36, 39,							
		44.							

3. Cuestionario de Experiencias en Relaciones Cercanas (ECR) (Brennan, Clarck y Shaver, 1998) versión revisada de Fraley, et al. (2000) (Ver Anexo C)

Este instrumento fue desarrollado originalmente por Brennan, Clarck y Shaver (1998), en base al trabajo de Bartholomew y Horowitz (1991). Se confirmaron dos dimensiones continuas, la perspectiva del Self en la relaciones (positiva y negativa) y el punto de vista sobre las otras personas significativas (positivo y negativo), definían cuatro estilos principales de apego adulto a partir de la combinación de esas dos dimensiones (seguro, preocupado, evitativo y temeroso).

Este modelo fue empleado por Brennan, et al. (1998) para investigar si los estilos de apego adulto y los desórdenes de personalidad comparten una misma estructura subyacente y cómo se relacionan con determinados factores del contexto

familiar (muerte de una figura de apego, divorcio, representaciones mentales actuales sobre el apego) en una muestra de 1407 adolescentes y adultos jóvenes procedentes de Texas. Los resultados indicaron que los estilos de apego, como los desórdenes de personalidad, se relacionan con variables de los padres y con las representaciones mentales de los padres y las relaciones tempranas con ellos.

Los hallazgos de Brennan, et al. (1998), fueron revisados posteriormente por Fraley, et al. (2000). Los datos utilizados fueron recolectados de 1.085 estudiantes de pregrado de la Universidad de Texas (682 mujeres y 403 hombres), con una edad promedio de 18 años. El cuestionario consiste en una medida de auto-reporte conformada por 36 ítems (versión corta) el cual mide las orientaciones del apego hacia las relaciones interpersonales del adolescente y adulto joven. Cada uno de los ítems, tipo Likert, tiene un rango de respuesta que va desde 1 (muy en desacuerdo) hasta 7 (muy de acuerdo). El cuestionario está formado por dos subescalas, con 18 ítems cada una "Modelo del Self" o "escala del Factor Ansioso del apego" y "Modelo de Otros" o " escala del Factor Evitativo del apego" (Weems, Bernan, Silverman y Rodríguez, 2002; López, Mauricio y Gormley, Simko y Berger, 2001; López, Mitchell y Gormley, 2002; cp. Vásquez, y Trebbau, 2007).La escala del factor ansioso lo componen los ítems: 1, 3, 5, 12, 13, 16R, 17, 18, 21, 22, 25, 26, 30R, 31, 32, 34, 35 y 36 mientras que la escala del factor evitativo la componen los ítems 2, 4, 6R, 7, 8, 9R, 10R, 11R, 14R, 15, 19R, 20R, 23R, 24, 27R, 28R, 29R y 33R.

En cuanto a la confiabilidad y validez del cuestionario, Brennan, et al. (1998) reportaron coeficientes de confiabilidad de Cronbach de 0.91 y 0.94 para las escalas del factor ansioso (Self) y para la escala del factor evitativo (Otros), respectivamente. López y Gormley (2000; cp. Vásquez y Trebbau, 2007) en su estudio con 207 estudiantes universitarios, obtuvieron coeficientes de Cronbach de 0.95 y 0.92 para la escala del factor evitativo y ansioso de apego, respectivamente. Finalmente en otro estudio con 55 estudiantes universitarios, López, et al. (2001; cp. Vásquez y Trebbau, 2007) obtuvieron coeficientes alpha de 0.89 para la escala del factor ansioso y 0.91 para la escala del factor evitativo, indicando que el cuestionario (ECR) (versión corta) es una medida confiable de las orientaciones de apego adulto para una población estudiantil venezolana (Ver Anexo C).

Se analizaron los resultados a partir de las puntuaciones en ambos factores en donde para el factor ansioso el puntaje máximo fue de 133 y 19 fue el puntaje más bajo, mientras que para el factor evitativo el puntaje más alto fue de 105 y el puntaje mínimo fue de 15. Por ende, altas puntuaciones en el factor de ansiedad indicaron mayores niveles de ansiedad hacia el rechazo y sentimientos de minusvalía en las relaciones interpersonales; mientras que altas puntuaciones en el factor de evitación, indicaron altos niveles de desconfianza interpersonal y evitación de la cercanía con otros.

## 4. Escala de Orientación Sexual (Ver Anexo D)

Se realizó un estudio piloto con la finalidad de evaluar la adecuación tanto a nivel teórico como psicométrico de un ítem de Orientación Sexual creado específicamente para el presente estudio. La muestra consistió en 225 mujeres y hombres, estudiantes de pregrado de la Universidad Católica Andrés Bello en Caracas, inscritos en el año escolar 2010-2011 en las carreras de Administración, Economía, Comunicación Social y Psicología. Se sometió el ítem a evaluación por parte de seis jueces expertos los cuales examinaron aspectos como: la redacción y claridad de la instrucción, la pertinencia del ítem, pertinencia del vocabulario utilizado, la escala de puntuación y sí el instrumento mide adecuadamente el constructo.

Como producto de dicha evaluación se evidenció que un solo ítem resultaba poco confiable para medir adecuadamente el constructo por lo que se decidió añadir cinco ítems más que incluyeran no sólo las relaciones sexuales sino otras conductas sexuales que serán usadas también en la Escala de la Amplitud y Frecuencia de las Conductas Sexuales (Weinberg, Lottes y Gordon, 1997) adaptada por Halty y Matute (2003). Dentro de éstas se incorporaron besos, masturbación hacia otra persona, ser masturbado, ejecutar sexo oral y recibir sexo oral. Se mantuvo la escala de puntuación ya que para la postura teórica dentro de la cual se ubica todo el estudio resultó pertinente (Ver Anexo D).

El estudio piloto en cuanto a la confiabilidad reveló que la incorporación de estos ítems adicionales le proporcionaron una alta consistencia interna al instrumento

para medir Orientación Sexual (α=0.995) con correlaciones ítem-test mayores a 0.90 (Ver Anexo F).

Para la validez del instrumento se realizó un análisis factorial de componente principal con autovalor 1.5 y rotación Varimax el cual permitió identificar los factores explicativos de la escala. Resultó sólo haber un factor que explica la varianza total del instrumento con 97.363% (Ver Anexo F).

## 5. Datos de Identificación

Finalmente, dentro del mismo paquete del cuestionario se incorporaron espacio para Datos Personales, la cual consistió de dos ítems, los cuales se responden marcando con una equis (X). Primero a la alternativa "Masculino"/ "Femenino". Se codificará la opción correspondiente a mujer como 1 (Femenino), y a hombre como 0 (Masculino). Por último, se debió especificar la edad en el espacio especificado (Ver Anexo B).

## **PROCEDIMIENTO**

Se procedió a realizar un estudio piloto del Big Five Inventory (BFI) traducido y validado al español por Martínez y John (1998), así como para el ítem de Orientación Sexual a modo de determinar la validez y la confiabilidad de las escalas para la población en Venezuela. Se elaboró una carta, la cual autoriza al estudiante por la escuela de Psicología de la UCAB, solicitando el permiso para aplicar el instrumento en la UCAB, y se envió a las escuelas de las diferentes carreras seleccionadas de forma aleatoria. Se sometió los instrumentos al juicio de seis expertos, con la finalidad qué evalúen los ítems pertinentes según la población. A partir de esto, se realizaron las modificaciones apropiadas y se procedió a la aplicación del instrumento. Se recogieron los datos de las encuestas de 225 personas de la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB), de ambos sexos y tuviesen más de 18 años.

Posteriormente se realizaron los cálculos pertinentes en el programa Paquete Estadístico para las Ciencias Sociales (Statistical Package for the Social Sciences, SPSS versión 17), donde se obtuvo el coeficiente de confiabilidad, por medio del alpha de Cronbach, para evaluar la consistencia interna, así como un análisis factorial de componente principal, con rotación Varimax, para identificar los factores explicativos de la escala, a través de los ítems cargados en cada uno de los componentes.

Para efectos del estudio definitivo, el instrumento fue ensamblado con las Escalas de BFI y de Frecuencia y Amplitud de conductas sexuales así como la Escala de Experiencia en Relaciones Cercanas (ECR) incluyendo la hoja de Datos Personales, con su respectiva instrucción de marcar con una equis (X) las opciones de acuerdo a la pertinencia con respecto a la escala.

Luego se inició el proceso de recolección definitiva de datos en donde se le pasó dicho instrumento a 300 personas entre 18-30 años asegurándoles la confidencialidad de la información suministrada. Primero, se averiguaron las organizaciones donde se pudiese conseguir al menos 150 personas de orientación sexual diversa dispuestas a completar los cuestionarios. Se averiguaron los horarios adecuados para realizar la encuesta y el espacio necesario para completarla. Las demás encuestas fueron recolectadas en el área Metropolitana de Caracas, siempre manteniendo el criterio establecido anteriormente. Se le explicó a la persona el propósito de la investigación y se solicitó su permiso para aplicar las escalas.

Finalmente, una vez recolectado datos de 300 personas se cargaron las puntaciones en una base de datos en el Statistical Package for the Social Sciences (SPSS) versión 17 y se procedió a analizar los descriptivos de la muestra incluyendo media, desviación y varianza así como los estadístico psicométrico de los cuestionarios como alpha de Cronbach y validez. En cumplimiento con la comprobación de todos los supuestos, se realizó un análisis estadístico de ruta, a partir de éste se derivaron la magnitud y dirección de las relaciones entre las variables tanto exógenas (sexo y orientación sexual) y endógenas (conducta sexual, personalidad y apego). Para culminar se realizó un análisis entre los resultados obtenidos y se concluyó al respecto. Luego se compararon dichos resultados con la literatura del marco teórico incluyendo consistencias con otras investigaciones,

contradicciones como sus posibles explicaciones y se hicieron las recomendaciones pertinentes.

## CONSIDERACIONES ÉTICAS

Los aspectos éticos a considerar durante el curso de la investigación, según los lineamientos del Código Deontológico de la Escuela de Psicología (2002), fueron los convenientes para la investigación psicológica. Por lo que se siguió el artículo 2.2 del código citado previamente el cual establece que "Los investigadores asumen la responsabilidad sobre sus actos en la conducción de su investigación. La afiliación institucional no sustituye la responsabilidad individual" (Pág. 65).

Con respecto a los participantes se respetó a todos conforme a lo señalado en el artículo 2.3 del mencionado código. Según el cual debe asegurarse la dignidad y buenas condiciones durante la participación, así como la privacidad, confidencialidad de las informaciones personales y el bienestar general de cada participante. Asimismo la investigación debió cumplir ciertos fines como el consentimiento informado, según el cual toda información otorgada por los participantes será obtenida con el previo consentimiento explícitamente informado de los mismos (Art.4.1). De igual manera se cumplió con el artículo 4.2 del código deontológico el cual determina que toda información otorgada por los participantes fue tratada con carácter de confidencialidad y privacidad, tanto en los aspectos de almacenaje como de su interpretación. Por último se cumplió con los derechos humanos de los participantes durante el proceso de estudio como manejo de la información posterior a éste (Art.4.3). Esto se realizó informando a los participantes el propósito que persigue la investigación y solicitar su participación estableciéndose un acuerdo verbal con los mismos. De igual manera se permitió a los participantes abandonar el estudio en el momento en que lo solicitaran.

De manera más específica, en concordancia con los artículos 6.1, 6.2 y 6.3 del código, se garantizó que los análisis de datos se ajusten a las características de la información obtenida de acuerdo a los estándares metodológicos, como también se garantizó la objetividad de los resultados y la interpretación de éstos.

## IV. ANÁLISIS DE RESULTADOS

## Análisis Psicométrico

Se procedió a realizar el análisis de confiabilidad y validez para los instrumentos utilizados incluyendo la Escala de la Amplitud y Frecuencia de las Conductas Sexuales (Weinberg, Lottes y Gordon, 1997) adaptada por Halty y Matute (2003), el Big Five Inventory (BFI) traducido y validado al español por Martínez y John (1998), el Cuestionario de Experiencias en Relaciones Cercanas (ECR) (Brennan, Clarck y Shaver, 1998) versión revisada de Fraley, et al. (2000) y finalmente la Escala de Orientación Sexual creada específicamente para dicho estudio.

En cuanto a la Escala de la Amplitud y la Frecuencia de las Conductas Sexuales (Weinberg, Lottes y Gordon, 1997) se obtuvo un coeficiente de confiabilidad Alpha de Cronbach de 0.874, lo cual indica que esta escala tiene una alta consistencia interna de los ítems. Si se elimina el ítem 6 la confiabilidad sube a 0.88, sin embargo, dado que el cambio no es tan significativo, la escala puede permanecer como se encuentra actualmente (Ver Anexo G).

Asimismo, con la finalidad de conocer la validez se llevó a cabo un análisis factorial, en donde se obtuvo dos factores por medio del Análisis de Componente Principal con Rotación Varimax con autovalor 1.5, los cuales explican el 72.218% de la varianza total, en donde el primero explica el 54.408% y el segundo el 15.810% (Ver Anexo G).

Dichos componentes fueron catalogados por Weinberg et al. (1997) siendo el primer factor la Frecuencia de la Conducta Sexual y el segundo la Amplitud de la Conducta Sexual, estos dos factores comprenden los ítems propuestos por Halty y Matute (2003) los cuales incluyen siete conductas sexuales diferentes entre ellas besos, masturbación por la pareja, masturbación a la pareja, ejecutar sexo oral, recibir sexo oral, coito vaginal y coito anal. Para el factor de la Frecuencia de la Conducta Sexual la cual es medida en función del número de veces ejecutada, cargan

las opciones 0 veces ó nunca, menos de 1 vez por mes, 1-3 veces por mes, o por lo menos 1 vez a la semana y para el factor Amplitud de la Conducta Sexual cargan el rango de conductas sexuales reportadas es decir besos, masturbación a la pareja, masturbación por la pareja, ejecutar sexo oral, recibir sexo oral, coito vaginal y coito anal.

En cuanto al cuestionario Big Five Inventory (BFI) traducido y validado al español por Martínez y John (1998) se utilizó el Alpha de Cronbach para determinar la confiabilidad el cual generó un valor de 0.671 lo cual indica que se mantiene una alta consistencia interna entre los ítems. La confiabilidad puede subir si se elimina el ítem 42 a 0.689, sin embargo, como la diferencia no es significativa, la escala puede permanecer como se encuentra actualmente (Ver Anexo H).

A modo de determinar la validez de esta escala, se realizó un Análisis de Componente Principal con Rotación Varimax con autovalor 1.5 el cual permitió identificar los factores explicativos de la escala, a través de los ítems cargados en cada uno de los componentes. Para determinar las cargas significativas se utilizó el criterio de 0.30, por considerarse estadísticamente pertinente.

Los resultados con autovalor 1.5 confirmaron la existencia de cinco factores, el primero explicó 9.103%, el segundo 8.979%, el tercero 8.395%, el cuarto 8.214% y el quinto 6.029% de la varianza total (40.719%). Sin embargo, los ítems que componen éstos, no correspondieron exactamente con los ítems de los cinco factores propuestos por Saucier (1994) ni los que se obtuvieron en la prueba piloto (Ver Anexo H).

En el primer componente cargaron los ítems 5, 10, 16, 19, 22R (R significa que el ítem es codificado al inversa), 29R, 34, 37R y 42R el cual corresponde según estos ítems al Factor Apertura de Saucier (1994). Asimismo, en el segundo componente cargaron los ítems 2R, 4, 9, 12, 14, 18R, 21, 28, 33, 36 y 40 el cual corresponde al Factor Neuroticismo de Saucier (1994). El tercer componente resultó equivalente al Factor Agradabilidad dentro del cual cargaron los ítems 7, 11, 13, 23R, 25, 35 y 39R. Los últimos dos factores correspondieron al Factor Extraversión y Responsabilidad de Saucier (1994) dentro de los cuales cargaron los ítems para el

Factor de Extraversión 1, 6, 15R, 26, 30, 31R y 41R y para el Factor Responsabilidad los ítems 3, 8, 17, 20R, 27, y 32R(Ver Anexo H).

Para el Cuestionario de Experiencias en Relaciones Cercanas (ECR) (Brennan, Clarck y Shaver, 1998) versión revisada de Fraley, et al. (2000) también se realizó un análisis de confiabilidad con un coeficiente de Alpha de Cronbach, el cual resultó de 0.781 lo cual indica una buena consistencia interna entre los ítems que componen el cuestionario(Ver Anexo I).

De igual manera se realizó un análisis factorial para determinar la validez del instrumento, se llevó a cabo un Análisis de Componente Principal con Rotación Varimax con autovalor 1.5 el cual permitió identificar los factores explicativos de la escala, a través de los ítems cargados en cada uno de los componentes. Para determinar las cargas significativas se utilizó el criterio de 0.20. Se encontró una varianza total de 30.276% la cual es explicada por el primer factor con una varianza de 17.321% y el segundo factor con una varianza de 12.955% (Ver Anexo I).

Estos dos factores correspondieron a los propuestos por Brennan, et al. (1998), el Factor Ansioso de Apego y el Factor Evitativo de Apego, sin embargo, los ítems no cargaron exactamente en lo propuesto por los autores. En el Factor Ansioso de Apego cargaron los ítems 1, 3, 4, 5, 13, 14R, 17, 18, 21, 22, 24, 25, 26, 31, 32, 33R, 34, 35 y 36; mientras que para el Factor Evitativo de Apego cargaron los ítems 2, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12R, 15, 19, 20, 23, 27, 28 y 29.

Debido a que los ítems 16 y 30 no cargaron en ningún factor ya que no cumplen con la carga significativa mínima de 0.20, no se tomaron en cuenta para la formulación de los dos factores.

Finalmente, se realizó un análisis de confiabilidad y validez para la Escala de Orientación Sexual construida para este estudio. Se consiguió un Alpha de Cronbach de 0.998 lo cual indica una alta consistencia interna entre los ítems (Ver Anexo J).

Asimismo se realizó un análisis factorial de Componente Principal con Rotación Varimax y autovalor 1.5 dentro del cual se obtuvo un solo factor, el cual explica el 98.849% de la varianza total. A este factor se le denominó Orientación Sexual Global (Ver Anexo J).

## Análisis de Descriptivos

Se examinaron los datos obtenidos para las variables del estudio como el sexo, la edad, la orientación sexual, los factores de personalidad, los factores de apego, frecuencia de conducta sexual y amplitud de la conducta sexual, este análisis incluía frecuencias y porcentajes así como medidas de tendencia central (media y mediana), dispersión (desviación típica) y forma (asimetría y curtosis).

La muestra total del presente estudio estuvo compuesta por 300 personas, de los cuales 153 fueron mujeres y 147 fueron hombres, lo cual corresponde al 51% y 49%, respectivamente. En relación con la edad, la muestra estuvo comprendida entre 18 a 72 años, siendo la media de edad de 33.1. Los estadísticos descriptivos pueden observarse en la tabla 3.

Tabla 3. Estadísticos Descriptivos de las variables Sexo, Edad, Orientación Sexual, Frecuencia de la Conducta Sexual, Amplitud de la Conducta Sexual, Factores de Personalidad y Factores de Apego.

	N	Mínimo	Máximo	Media	Desviación	Asimetría	Curtosis
Sexo	300	.00	1.00	.5100	.50074	040	-2.012
Edad	300	18.00	72.00	33.100	11.83117	.901	.034
Orientación Sexual	300	6.00	24.00	19.953	7.316	-1.326	185
Frecuencia de la	300	.00	21.00	11.540	5.45045	362	807
Conducta Sexual							
Amplitud de la	300	.00	7.00	5.1733	1.91368	-1.333	.657
Conducta Sexual							
Factor Extraversión	300	7.00	35.00	22.653	5.84354	036	514
Factor Apertura	300	18.00	45.00	35.766	5.60329	530	.137
Factor Neuroticismo	300	11.00	49.00	28.220	7.63671	.122	378
Factor Agradabilidad	300	11.00	35.00	29.553	3.87607	-1.128	2.476
Factor	300	11.00	30.00	22.810	3.61258	347	.126
Responsabilidad							
Factor Ansioso Apego	300	25.00	108.00	62.496	16.81365	.130	405
Factor Evitativo	300	37.00	87.00	64.896	9.02872	173	083
Apego							

En cuanto a la Orientación Sexual se obtuvo una media de 19.95 con una desviación estándar de 7.31 dentro de un rango de 6 a 24. Como se puede observar en la Tabla 4 de las 300 personas encuestadas 58 reportaron totalmente homosexuales con puntajes globales de 6, mientras que 221 personas reportaron ser totalmente heterosexuales con puntajes de 24, mientras que el resto, 21 personas, se ubicó entre los gradientes con tendencia heterosexual u homosexual para las distintas conductas sexuales. La distribución resultó ser platicúrtica con una curtosis de -0.18 así como presentó una asimetría exagerada negativa de -1.32 indicando que los datos presentan una clara tendencia a ubicarse en la zona superior, siendo esta la población con mayor tendencia heterosexual (Figura 1). El coeficiente de variación (CV) resultó ser de 36.64% lo cual indica que la distribución de los datos se distribuye de forma heterogénea.

Tabla 4. Frecuencia de respuestas de acuerdo a Orientación Sexual.

		Orientación Se	exual Global	
		Frecuencia	Percentil	Percentil Acumulado
Valid	6,00	58	19.3	19.3
	7,00	2	.7	20.0
	8,00	2	.7	20.7
	10,00	2	.7	21.3
	11,00	1	.3	21.7
	12,00	2	.7	22.3
	17,00	1	.3	22.7
	18,00	3	1.0	23.7
	20,00	1	.3	24.0
	22,00	3	1.0	25.0
	23,00	4	1.3	26.3
	24,00	221	73.7	100.0

## Orientación Sexual Global

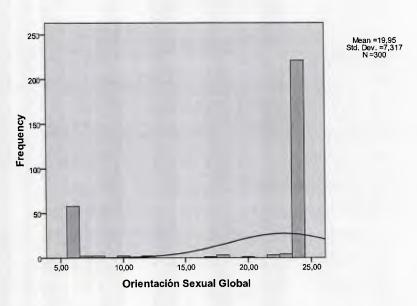


Figura 1. Distribución de puntajes en Orientación Sexual.

Con respecto a la Frecuencia de Conducta Sexual para la muestra total, se obtuvo puntajes entre 0 a 21 puntos, con una media de 11.54 y una desviación estándar de 5.45.El coeficiente de variación (CV) resultó de 47.22% lo cual indica una distribución heterogénea de los datos. En la figura 2 se puede observar la distribución con una curva platicúrtica (curtosis=-0.807) y de asimetría negativa (-0.362); lo cual indica que en general las personas tienden a tener mayor frecuencia de conducta sexual, medida en función del número de veces ejecutadas, es decir se tienden a ubicar en 1-3 veces por mes y por lo menos 1 vez a la semana.

## Mean =11,54 Std. Dev. =5,45 N =300

Frecuencia Globa Condl Sexual

Figura 2. Distribución de puntajes en Frecuencia de la Conducta Sexual.

Frecuencia Globa Condl Sexual

-5,00

Para la Amplitud de la Conducta Sexual, de la muestra total se obtuvo una media de 5.17 siendo los rangos de 0 a 7 y con una desviación de 1.91. El CV (coeficiente de variación) resultó de 36.94% lo cual indica que la distribución de los datos resultó heterogénea. En la Figura 3 se puede observar la distribución con un curva leptocúrtica (curtosis=0.65) y con una exagerada asimetría negativa (-1.33) indicando que los datos presentan una clara tendencia a ubicarse en la zona superior hacia mayor amplitud de la conducta sexual.

25,00

## Amplitud de la Conducta Sexual

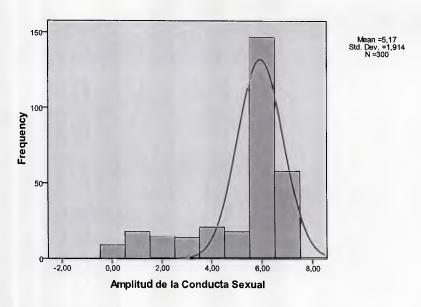


Figura 3. Distribución de puntajes en Amplitud de la Conducta Sexual.

Se dividió la muestra en función al sexo, femenino (153 personas) y masculino (147 personas) para observar las diferencias de medias para tanto a la frecuencia como la amplitud de la conducta sexual. Como se puede observar en la Tabla 5, los hombres presentaron una media más alta (12.21) para la frecuencia de la conducta sexual que las mujeres (10.88). Lo mismo ocurrió para la amplitud de la conducta sexual donde los hombres obtuvieron una media de 5.39 y las mujeres una media de 4.96.

Tabla 5. Frecuencia y Amplitud de la Conducta Sexual en función del Sexo.

	Sexo	N	Media	Desviación
Frecuencia Global	Masculino	147	12.2177	5.19024
Conducta Sexual	Femenino	153	10.8889	5.62952
Amplitud de la	Masculino	147	5.3946	1.69430
Conducta Sexual	Femenino	153	4.9608	2.08656

En cuanto a los factores de personalidad, mientras más alto los puntajes en los distintos factores, mayor componente de estos rasgos poseen las personas. Para el factor extraversión se obtuvo una media de 22.65 y desviación de 5.85 con un rango entre 7 y 35. Esto indica que la mayoría de las personas presentaron puntajes medios, mostrando moderados rasgos de personalidad como sociabilidad, tendencia a la compañía de otros, atrevimiento en situaciones sociales y tendencia a evitar la soledad. De igual forma en la Figura 4 se observa una curva platicúrtica en cuanto a su grado de apuntalamiento o curtosis (-0.51) y coleada a la izquierda en cuanto asimetría (-0.03), lo cual sugiere que la muestra tiende a ubicarse hacia puntajes altos del factor extraversión. Asimismo, se obtuvo un coeficiente de variación (CV) de 25.82% lo cual indica una distribución ligeramente homogénea de los datos.

# Factor Extraversion Mean =22.65 Std. Dev. =5,844 N=300 Factor Extraversion

Figura 4. Distribución de puntajes en el Factor Extraversión de Personalidad.

En cuanto al Factor Apertura se obtuvo una media de 35.76 y desviación de 5.60 con un rango entre 18 y 45. Esto indica que la mayoría de las personas presentaron puntajes medios, mostrando moderados rasgos de personalidad como la fantasía, estética, sentimientos, acciones, ideas y valores. Asimismo, presentó un curtosis de 0.13 y un asimetría negativa de -0.53, lo cual sugiere un distribución ligeramente leptocúrtica, coleada hacia la izquierda y homogénea (CV=15.65%) (Ver Figura 5).

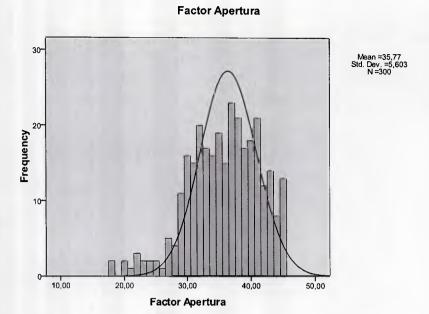


Figura 5. Distribución de puntajes en el Factor Apertura de Personalidad.

En cuanto al Factor Neuroticismo se obtuvo una media de 28.22 con una desviación estándar de 7.63 dentro de un rango entre 11 y 49, lo cual sugiere que la mayoría de las personas presentaron puntajes con tendencia a ubicarse en la zona inferior, mostrando pocos rasgos como depresión, ansiedad, hostilidad, impulsividad y vulnerabilidad. Como se puede observar en la Figura 6, la distribución resultó platicúrtica (curtosis= -0.37), coleada hacia la derecha (asimetría positiva= 0.12) y ligeramente homogénea (CV=27.03%). Estos resultados indican que las personas encuestadas tienden a ubicarse hacia puntajes bajos en cuanto al factor neuroticismo de personalidad.

### **Factor Neuroticismo**

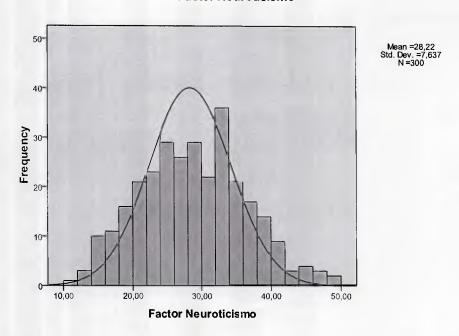


Figura 6. Distribución de puntajes en el Factor Neuroticismo de Personalidad.

Con respecto al Factor Agradabilidad se obtuvo una media de 29.55 con un rango entre 11 y 35 y una desviación estándar de 3.87, lo cual sugiere que la mayoría de las personas presentaron puntajes altos lo cual reflejan mayores rasgos de personalidad como confianza, franqueza, altruismo, modestia, sensibilidad hacia los demás, actitud conciliadora. La curtosis resultó de 2.47 lo cual indica una distribución leptocúrtica mientras que la asimetría resultó exageradamente negativa con -1.12; indicando que los datos presentan una clara tendencia a ubicarse en la zona superior del factor agradabilidad de personalidad como se puede observar en la Figura 7. Asimismo el CV resultó de 13.09% lo cual indica que la distribución es homogénea.

## Factor Agradabilidad

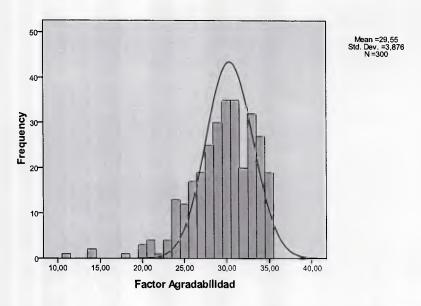


Figura 7. Distribución de puntajes en el Factor Agradabilidad de Personalidad.

Para el Factor Responsabilidad se obtuvo una media de 22.81 y una desviación de 3.61 con un rango entre 11 y 30. Esto indica que la mayoría de las personas presentaron puntajes medios, mostrando moderados rasgos de personalidad como competencia, orden, sentido del deber, necesidad de éxito, autodisciplina y deliberación. De igual forma en la Figura 8 se observa una curva ligeramente leptocúrtica en cuanto a su grado de apuntalamiento o curtosis (0.12) y coleada a la izquierda con una asimetría negativa de -0.34, lo cual sugiere que la muestra tiende a ubicarse hacia puntajes altos del factor responsabilidad. Asimismo, se obtuvo un coeficiente de variación de 15.82% lo cual indica un distribución homogénea de los datos.

## Factor Responsabilidad

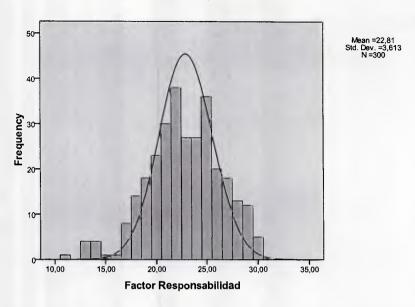


Figura 8. Distribución de puntajes en el Factor Responsabilidad de Personalidad.

En cuanto a los Factores de los Modelos de Apego, mientras más alto el puntaje en los diferentes factores mayores niveles de la variable; es decir, puntaciones altas en el factor evitativo indican mayor evitación por parte de las personas mientras que puntaciones altas en el factor ansiedad indican mayor ansiedad por parte de las personas encuestadas.

Para el Factor Ansioso de los modelos de apego se obtuvo una media de 62.49 con una desviación estándar de 16.81 dentro de un rango de 25 y 108. Esto refleja que la mayoría de las personas presentaron puntajes medios en cuanto ansiedad, indicando moderado temor al abandono y al rechazo así como fuertes deseos de contacto con el otro. Asimismo, se obtuvo una curtosis de (-0.40) lo cual indica una distribución platicúrtica con una asimetría positiva (0.13), lo cual se observa en la Figura 9, donde los puntajes presentan una tendencia a ubicarse en la zona medio-inferior del factor ansiedad de apego y los datos se distribuyen de forma ligeramente homogénea (CV= 26.90%).

## Factor Ansioso Apego

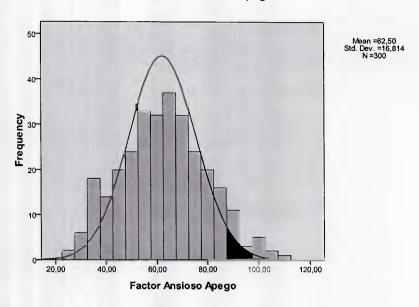


Figura 9. Distribución de puntajes en el Factor Ansiedad de los Modelos de Apego.

Con respecto al Factor Evitativo de los modelos de apego se obtuvo una media de 64.89 con un rango entre 37 y 87 y una desviación estándar de 9.02, lo cual sugiere que la mayoría de las personas presentaron puntajes medios. Éstos indican moderado disconfort con la cercanía interpersonal, dependencia y auto-revelación hacia el otro. La curtosis resultó de -0.08 lo cual indica una distribución ligeramente platicúrtica mientras que la asimetría resultó negativa con -0.17; indicando que los datos presentan una tendencia a ubicarse en la zona superior del factor evitativo de los modelos de apego como se puede observar en la Figura 10. Asimismo el CV resultó de 13.90% lo cual indica que la distribución es homogénea.

## Mean =64,90 Std. Dev. =9,024 N = 300

Factor Evitativo Apego

Figura 10. Distribución de puntajes en el Factor Evitativo de los Modelos de Apego.

Factor Evitativo Apego

## Análisis de Correlaciones

30,00

40.00

Para establecer el grado en que los puntajes de una variable mantienen un relación lineal sistemática con los puntajes en la otra y a partir de esa relación establecer una línea de regresión que permita predecir el comportamiento de la conducta sexual en función de la edad, el sexo, la orientación sexual, la personalidad, y los modelos de apego, se realizó un análisis de correlación bivariada (Ver Anexo K).

Se reportaron las correlaciones significativas con un nivel de significancia de 0.01 y 0.05, la gran mayoría de ellas resultó de baja magnitud, por lo cual los resultados sugieren una tendencia y poseen un valor explicativo limitado.

Para la Frecuencia de la Conducta Sexual se obtuvo una correlación negativa con la Edad de -0.163 (p=0.01), lo que revela que en la medida que las personas presentan puntajes más elevados con respecto a la frecuencia de la conducta sexual reportan edades menores, y viceversa, es decir, que a mayor edad menos frecuencia de la conducta sexual. Asimismo, Frecuencia de la Conducta Sexual resultó negativa

para el Sexo de -0.122 (p=0.05), lo cual estaría sugiriendo que los puntajes más elevados con respecto a la frecuencia de la conducta sexual están relacionados más con el sexo masculino, mientras que puntajes más bajos en dicha variable se relacionan con el sexo femenino.

De igual manera se observó una correlación alta, positiva y significativa entre la Frecuencia de la Conducta Sexual y la Amplitud de la Conducta Sexual (0.806; p=0.01) estableciendo así que puntajes más altos en frecuencia de la conducta sexual se relacionan con puntajes altos en la amplitud de la conducta sexual. Es decir, que mientras más se realiza la conducta sexual hay mayor rango de conductas sexuales reportadas.

El sexo no fue la única variable que resultó negativa en cuanto a la Frecuencia de la Conducta Sexual, el Factor Ansioso de Apego también correlacionó negativamente con dicha variable con -0.118 (p=0.05). Esto sugiere que puntajes mayores en la frecuencia de la conducta sexual están relacionadas con puntajes menores en el factor ansiosos de apego, es decir, mientras más se realizan las conductas sexuales se reporta menos temor al abandono y al rechazo así como fuertes deseos de contacto con el otro.

Para la variable Orientación Sexual se encontró que correlaciona de manera positiva con el Sexo de los participantes (0.259; p=0.01), lo cual indica que las puntuaciones altas en orientación sexual suelen estar asociadas a mujeres. Es decir, que debido a la codificación de dicha variable y que los puntajes altos están asociados a heterosexualidad, la mayor cantidad de participantes heterosexuales resultaron ser mujeres.

Asimismo, para la Orientación Sexual se obtuvo una correlación negativa con el Factor Apertura de Personalidad (-0.198; p=0.01), estableciendo que puntajes más elevados de orientación sexual se relacionan con puntajes menos elevados en el factor apertura en personalidad y viceversa. Esto se refiere a que las personas heterosexuales las cuales estaban dentro de las puntuaciones altas en orientación sexual según la codificación, suelen reportar pocos rasgos de personalidad como fantasía, estética, sentimientos, acciones, ideas y valores. De igual manera, es posible

inferir que las personas homosexuales, puntuaciones más bajas en orientación sexual, suelen reportar mayores rasgos de personalidad como los mencionados anteriormente.

En cuanto a los Factores de Personalidad se encontraron distintas correlaciones significativas para cada uno de ellos, además de las reportadas para la Orientación Sexual, la Frecuencia y Amplitud de la Conducta Sexual. Para el Factor de Extraversión se encontró una correlación positiva con el Factor Agradabilidad o Amabilidad (0.194; p= 0.01) lo cual sugiere que puntajes mayores en el factor extraversión se ven relacionados con puntajes mayores en el factor agradabilidad o amabilidad. Lo cual implica, que personas con alta sociabilidad, tendencia a la compañía de otros, atrevimiento en situaciones sociales y tendencia a evitar la soledad, suelen reportar también rasgos como confianza, franqueza, altruismo, modestia, sensibilidad hacia los demás y actitud conciliadora.

De igual manera, el Factor Extraversión se correlacionó positivamente con el Factor Evitativo de Apego (0.278; p= 0.01) y negativamente con el Factor Ansioso de Apego (-0.174; p= 0.01), lo cual indica que puntuaciones mayores en el factor extraversión se relacionan con puntuaciones elevadas en el factor evitativo de apego, pero con puntuaciones menores en el factor ansioso de apego. En otras palabras, personas con alta sociabilidad, tendencia a la compañía de otros, atrevimiento en situaciones sociales y tendencia a evitar la soledad suelen reportar mayor disconfort con la cercanía interpersonal, dependencia y auto-revelación hacia el otro mientras reportan menos temor al abandono y al rechazo así como fuertes deseos de contacto con el otro.

Con respecto al Factor Apertura de Personalidad se observó que correlacionó negativamente con Sexo (-0.164; p= 0.01) y el Factor Neuroticismo de Personalidad (-0.136; p= 0.05). Esto sugiere que mayores puntuaciones en el factor apertura se relaciona mayormente con el sexo masculino y con menores puntuaciones en el factor neuroticismo. Es decir, los hombres suelen presentar más rasgos como fantasía, estética, sentimientos, acciones, ideas y valores. De igual manera, aquellas personas que reportan más rasgos como los mencionados anteriormente, suelen

reportar menos rasgos como depresión, ansiedad, hostilidad, impulsividad y vulnerabilidad.

Asimismo, el Factor Apertura se ve asociado de forma positiva con el Factor Agradabilidad o Amabilidad (0.339; p= 0.01) y con el Factor Responsabilidad (0.225; p= 0.01). Esto significa que a puntajes elevados del factor apertura, es decir, más rasgos como fantasía, estética, sentimientos, acciones, ideas y valores, las personas suelen presentar puntajes elevados en el factor agradabilidad y responsabilidad, es decir, más rasgos como confianza, franqueza, altruismo, modestia, sensibilidad hacia los demás, actitud conciliadora, competencia, orden, sentido del deber, necesidad de éxito, autodisciplina y deliberación.

Con respecto a los modelos de apego, el Factor Apertura correlacionó de forma positiva con el Factor Evitativo (0.186; p= 0.01), lo cual sugiere que puntuaciones altas en el factor apertura se relacionan con puntaciones también elevadas en el factor evitativo de apego. Es decir, que mientras la persona reporta más rasgos como fantasía, estética, sentimientos, acciones, ideas y valores más suelen indicar disconfort con la cercanía interpersonal, dependencia y autorevelación hacia el otro.

El Factor Neuroticismo obtuvo correlaciones positivas con el Sexo (0.144; p= 0.05) y el Factor Ansioso de Apego (0.48; p= 0.01), indicando que mayores rasgos como depresión, ansiedad, hostilidad, impulsividad y vulnerabilidad suelen estar asociadas con mujeres más que con hombres y con cierto temor al abandono y al rechazo así como fuertes deseos de contacto con el otro. En las mismas líneas, el Factor Neuroticismo correlacionó negativamente con la Edad (-0.114; p= 0.05), el Factor Agradabilidad (-0.256; p= 0.01) y el Factor Responsabilidad (-0.269; p= 0.01). Esto sugiere que se suelen presentar mayores rasgos de depresión, ansiedad, hostilidad, impulsividad y vulnerabilidad en edades adultas tempranas y que por lo general las personas que reportan dichos rasgos no suelen puntuar alto en rasgos como confianza, franqueza, altruismo, modestia, sensibilidad hacia los demás, actitud conciliadora, competencia, orden, sentido del deber, necesidad de éxito, autodisciplina y deliberación.

El Factor Agradabilidad o Amabilidad correlacionó positivamente con la Edad (0.215; p= 0.01) y el Factor Responsabilidad (0.338; p= 0.01), lo cual sugiere que a mayor edad se suelen presentar más rasgos como confianza, franqueza, altruismo, modestia, sensibilidad hacia los demás, actitud conciliadora. Asimismo, las personas que puntúan alto en este Factor Agradabilidad suelen también presentar más rasgos como competencia, orden, sentido del deber, necesidad de éxito, autodisciplina y deliberación.

Para finalizar, el Factor Responsabilidad también correlacionó de forma positiva con Edad (0.171; p= 0.01) y el Factor Evitativo de Apego (0.137; p= 0.05) lo cual indica que las mujeres suelen tener más rasgos como competencia, orden, sentido del deber, necesidad de éxito, autodisciplina y deliberación. Adicionalmente, las personas que presentan más rasgos de este tipo suelen también sentir disconfort con la cercanía interpersonal, dependencia y auto-revelación hacia el otro.

## Análisis de Rutas

Para verificar las relaciones entre las variables, es decir, las hipótesis planteadas en el modelo de análisis de ruta, se llevó a cabo un análisis de regresión múltiple. Este análisis se realizó de izquierda a derecha, comenzando por la variable endógena Factor Ansioso de Apego y finalizando por la Frecuencia de la Conducta Sexual, se tomó el puntaje beta con un nivel de significancia menor a 0.05. Debido a que el Factor Responsabilidad no presentaba ninguna relación directa con otras variables no se tomó en cuenta como variable endógena, por lo que no se realizó una regresión múltiple.

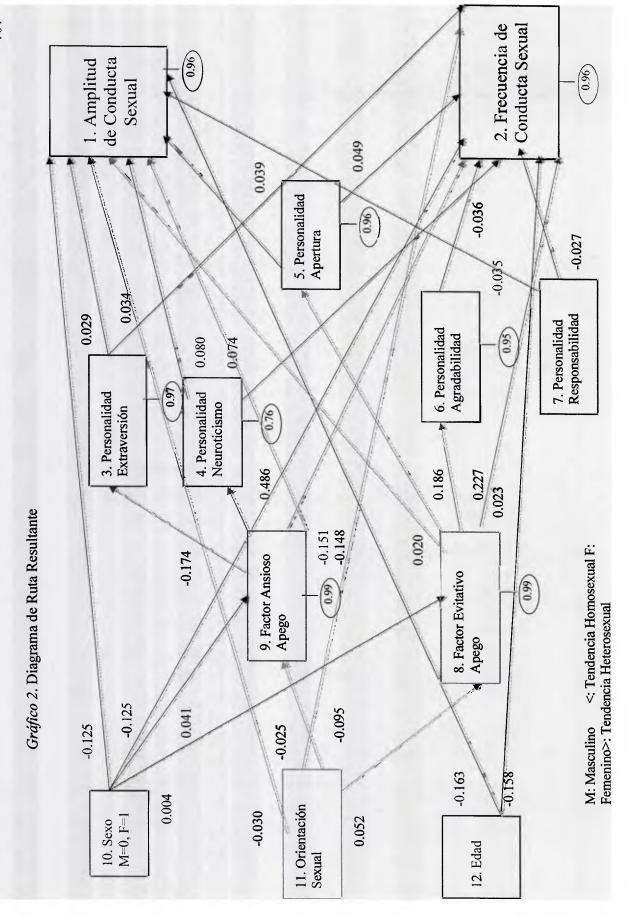
Se consideraron los supuestos necesarios y requeridos antes de poder llevar a cabo el análisis. Con respecto a los errores, se evidenció que el índice Durbin-Watson se ubicó cercano a 2 para cada uno de los análisis de regresión aplicados, lo cual indica que no existe relación entre los errores.

En cuanto al supuesto de multicolinealidad se observó el índice de Tolerancia para cada análisis de regresión, se encontró que para la mayoría de ellos el índice estuvo por encima de 0.70 lo cual indica la no existencia de multicolinealidad. Sin

embargo, para el análisis entre Frecuencia y Amplitud de la Conducta Sexual y el Factor Neuroticismo de Personalidad la tolerancia resultó de 0.663 para Frecuencia de la Conducta Sexual y el Factor Neuroticismo y de 0.646 para la Amplitud de la Conducta Sexual y el Factor de Personalidad anteriormente mencionado. Se podría especular cierta multicolinealidad entre estas dos variables de conducta sexual y el factor neuroticismo, sin embargo, como estas variables correlacionaban con valores menores de 0.70 y no se trataba de relaciones significativas, se asumió que no hay multicolinealidad.

Con respecto al ajuste de normalidad de las variables del modelo se encontró que las variables que poseen mejor ajuste a la normalidad son el Factor Ansioso de Apego (Kolmogorov-Smirnov= 0.455; p=0.986) y el Factor Evitativo de Apego (Kolmogorov-Smirnov= 0.687; p=0.732), mientras que las que no se ajustan a la normalidad son la Frecuencia de la Conducta Sexual (Kolmogorov-Smirnov=1.910; p=0.001), la Amplitud de la Conducta Sexual (Kolmogorov-Smirnov=6.070; p=0.000), la Orientación Sexual (Kolmogorov-Smirnov=7.735; p=0.000) y el Factor Agradabilidad de Personalidad (Kolmogorov-Smirnov=1.834; p=0.002) Esta falta de ajuste en el caso de la Frecuencia y Amplitud de la Conducta Sexual como de la Orientación Sexual se debió a la varianza excesiva de los datos, mientras que para el Factor Agradabilidad de Personalidad se debió a la marcada asimetría de la distribución, por lo que los resultados con respecto a estas últimas variables se realizarán con cautela.

A continuación se presenta el diagrama resultante de acuerdo al análisis de ruta previamente planteado.



Para la variable Factor Ansioso de Apego el modelo no resultó significativo con un F= 1.298, con un nivel de significancia de 0.05 y una probabilidad asociada de p=0.275 (Tabla 6). El grado de asociación de las variables es de R=0.09, explicando un 0.9% de la varianza del Factor Ansioso de Apego. Esto significa que ni el Sexo ni la Orientación Sexual fueron capaces de explicar la varianza del Factor Ansioso de Apego. Los betas (β) de las variables asociadas fueron de -0.095 para Orientación Sexual y 0.041 para Sexo con niveles de significancia de 0.113 y 0.499 respectivamente (Ver Anexo L).

Tabla 6. Resumen del Modelo con la variable endógena Factor Ansioso de Apego.

Modelo	R	R cuadrada	R cuadrada ajustada	Error estándar de estimación	F	Sig. F	Durbin-Watson
1	.093	.009	.002	16.79691	1.298	.275	1.715

a. Predictores: (Constant), Sexo, Orientación Sexual. Variable Predicha: Factor Ansioso Apego

En cuanto al Factor Evitativo de Apego el modelo tampoco resultó efectivo ya que obtuvo una F= 0.423 con una probabilidad asociada de p=0.656 explicando sólo 0.9% de la varianza, lo cual indica que ni la Orientación Sexual ni el Sexo fueron capaces de explicar gran parte de la varianza del Factor Evitativo de Apego (Tabla 7). La Orientación Sexual obtuvo un beta de 0.52 con un nivel de significancia de 0.386 mientras que el Sexo generó β=0.004 con un nivel de significancia de 0.945(Ver Anexo L).

Tabla 7. Resumen del Modelo con la variable endógena Factor Evitativo de Apego.

Modelo	R	R cuadrada	R cuadrada ajustada	Error estándar de estimación	F	Sig. F	Durbin-Watson
1	.053	.003	004	9.04620	.423	.656	1.967

a. Predictores: (Constant), Sexo, Orientación Sexual. Variable Predicha: Factor Evitativo Apego

Para el Factor Extraversión en cambio el modelo resultó significativo con una F=9.258, una probabilidad asociada de p= 0.003 y un nivel de significancia de 0.05 (Tabla 8). El grado de asociación de las variables fue de R=0.174, explicando 3% de la varianza de la variable dependiente Factor de Extraversión, la cual es explicada por el Factor Ansioso de Apego.

Tabla 8. Resumen del Modelo con la variable endógena Factor Extraversión de Personalidad.

Modelo	R	R cuadrada	R cuadrada ajustada	Error estándar de estimación	F	Sig. F	Durbin-Watson
1	.174	.030	.027	5.76448	9.258	.003	1.887

a. Predictores: (Constant), Factor Ansioso de Apego. Variable Predicha: Factor Extraversión de Personalidad

El Factor Ansioso de Apego obtuvo un beta de -0.174 con un nivel de significancia de 0.003. El porcentaje de varianza explicado por esta variable no es mucha, sin embargo, se cumple la hipótesis que puntuaciones altas del Factor Ansioso de Apego suele relacionarse con bajas puntuaciones en el Factor Extraversión y viceversa. En otras palabras, las personas que tienden a ser sociables, con tendencia a la compañía de otros, atrevidas en situaciones sociales y con tendencia a evitar la soledad suelen ser menos temerosas al abandono y al rechazo (Ver Anexo L).

Con respecto al Factor Apertura en relación con el Factor Evitativo, el Factor Evitativo de Apego obtuvo un beta de 0.186 con un nivel de significancia de 0.001(Ver Anexo L). El modelo resultó significativo con una F= 10.712, con una probabilidad asociada de 0.001 y un nivel significancia de 0.05 (Tabla 9). El grado de asociación de las variables fue de R=0.186, explicando 3.5% de la varianza de la variable dependiente Factor de Neuroticismo, la cual es explicada por el Factor Evitativo de Apego.

Tabla 9. Resumen del Modelo con la variable endógena Factor Apertura de Personalidad.

Modelo	R	R cuadrada	R cuadrada ajustada	Error estándar de estimación	F	Sig. F	Durbin-Watson
1	.186	.035	.031	5.51445	10.712	.001	1.857

a. Predictores: (Constant), Factor Evitativo de Apego. Variable Predicha: Factor Apertura de Personalidad

En discordancia con la hipótesis planteada en este estudio, la relación entre estas variables implica que puntuaciones altas del Factor Evitativo de Apego suelen predecir mayores puntuaciones en el Factor Apertura de Personalidad. Es decir, las personas que sienten mayor disconfort con la cercanía interpersonal, dependencia y auto-revelación hacia el otro suelen presentar más rasgos de personalidad como la fantasía, estética, sentimientos, acciones, ideas y valores.

Asimismo, para el Factor Neuroticismo se encontró que el modelo resultó significativo con F= 92,188 con un nivel de significancia de 0.05 y una probabilidad de asociación de 0.000 (Tabla 10). El grado de asociación de las variables resultó de R=0.486 de modo que no se cumplió con la hipótesis previamente planteada en el modelo. En las mismas líneas, el Factor Ansioso de Apego explica el 23.6% de la varianza del Factor Neuroticismo de Personalidad.

El Factor Ansioso de Apego obtuvo  $\beta$ = 0.486 siendo p= 0.000. Lo cual indica que este factor fue capaz de predecir una parte significativa de la variabilidad del Factor Neuroticismo de Personalidad, en donde ante puntajes altos hacia el Factor Ansioso de Apego existirá mayores reportes de rasgos de personalidad correspondientes al Factor Neuroticismo de Personalidad. Por ende, mientras una persona reporte alto temor al abandono y al rechazo así como fuertes deseos de contacto con el otro, suele tener mayores rasgos depresivos, ansiosos, hostiles, impulsivos y vulnerables (Ver Anexo L).

Tabla 10. Resumen del Modelo con la variable endógena Factor Neuroticismo de Personalidad.

Modelo	R	R cuadrada	R cuadrada ajustada	Error estándar de estimación	F	Sig. F	Durbin-Watson
1	.486	.236	.234	6.68505	92.188	.000	1.851

a. Predictores: (Constant), Factor Ansioso de Apego. Variable Predicha: Factor Neuroticismo de Personalidad.

Para el Factor Agradabilidad con respecto al Factor Evitativo de Apego, el modelo resultó significativo F= 16.231 con una p=0.000 (Tabla 11). El Factor Evitativo explicó el 5.2% de la varianza del Factor Agradabilidad de Personalidad con un grado de asociación de las variables de R=0.227. El Factor Evitativo de Apego obtuvo β= 0.227 con p=0.000(Ver Anexo L), lo cual sugiere, en contrario a lo planteado en el modelo, que una persona que suele reportar disconfort con la cercanía interpersonal, dependencia y auto-revelación hacia el otro, suele caracterizarse por presentar algunos rasgos como confianza, franqueza, altruismo, modestia, sensibilidad hacia los demás, actitud conciliadora, sin embargo, debido a que la varianza explicada no es muy alta esta relación se debe interpretar con cautela.

Tabla 11. Resumen del Modelo con la variable endógena Factor Agradabilidad de Personalidad.

Modelo	R	R cuadrada	R cuadrada ajustada	Error estándar de estimación	F	Sig. F	Durbin-Watson
1	.227	.052	.048	3.78096	16.231	.000	1.946

a. Predictores: (Constant), Factor Evitativo de Apego. Variable Predicha: Factor Apertura de Personalidad.

El modelo para la Amplitud de la Conducta Sexual resultó también significativo con una F=2.258 y una p=0.019 (Tabla 12). El grado de asociación entre la Amplitud de la Conducta Sexual y todas las variables del modelo menos Factor Agradabilidad fue R=0.256, en donde éstas explican el 6.5% de la varianza de la Amplitud de la Conducta Sexual.

De las variables predictoras introducidas en el modelo, las únicas que resultaron significativas fueron Sexo ( $\beta$ = -0.125, p=0.043); Edad ( $\beta$ = -0.163, p= 0.006) y el Factor Ansioso de Apego ( $\beta$ =-0.151,p=0.023); mientras que Orientación Sexual, el Factor Evitativo de Apego y todos los Factores de Personalidad (Extraversión, Apertura, Neuroticismo y Responsabilidad) no lograron alcanzar el nivel de significancia establecido (0.05) para explicar la varianza de la Amplitud de la Conducta Sexual en la muestra. Esto sugiere que sólo el Sexo, la Edad y el Factor Ansioso de Apego fueron capaces de predecir una parte significativa de la variabilidad en la Amplitud de la Conducta Sexual (Ver Anexo L).

De este modo, se logró establecer que los hombres suelen presentar mayor amplitud de la conducta sexual, al igual que personas en edades adultas tempranas más que tardías, mientras que personas que reportan cierto temor al abandono y al rechazo así como fuertes deseos de contacto con el otro suelen presentar menos amplitud de la conducta sexual. Con respecto a las hipótesis planteadas se corroboró que los hombres suelen realizar con mayor amplitud las conductas sexuales, que dicha amplitud suele aumentar también en edades tempranas y disminuir mientras más altas sean las puntuaciones en el Factor Ansioso de Apego.

Tabla 12. Resumen del Modelo con la variable endógena Amplitud de la Conducta Sexual.

Modelo	R	R cuadrada	R cuadrada ajustada	Error estándar de estimación	F	Sig. F	Durbin-Watson
1	.256	.065	.036	1.87843	2.258	.019	1.656

a. Predictores: (Constant), Sexo, Edad, Orientación Sexual, Factor Extraversión, Factor Apertura, Factor Neuroticismo, Factor Responsabilidad, Factor Ansioso de Apego y Factor Evitativo de Apego. Variable Predicha: Amplitud de la Conducta Sexual.

Para la variable Frecuencia de la Conducta Sexual el modelo resultó significativo F= 2.056 con p=0.028 y nivel de significancia de 0.05 (Tabla 13). El grado de asociación entre la Frecuencia de la Conducta Sexual y todas las variables del modelo menos Factor Responsabilidad fue R= 0.258, en donde éstas explican el 6.6% de la varianza de la Frecuencia de la Conducta Sexual.

Al igual que para la Amplitud de la Conducta Sexual, solo algunas variables resultaron significativas con un nivel de significancia de 0.05 para la Frecuencia de las Conductas Sexuales. Entre estas se encuentran el Sexo (β=-0.125, p=0.043); Edad (β=-0.158, p=0.008) y el Factor Ansioso de Apego (β=-0.148, p=0.027), mientras que las demás variables (Orientación Sexual, Factor Extraversión, Factor Apertura, Factor Neuroticismo, Factor Agradabilidad y Factor Evitativo de Apego) no cumplieron con el criterio establecido, lo que sugiere que no fueron capaces de predecir una parte significativa de la variabilidad en la frecuencia de la conducta sexual (Ver Anexo L).

De igual manera fue posible establecer que los hombres suelen realizar con mayor frecuencia las conductas sexuales, al igual que las personas de edades adultas tempranas, sin embargo, aquellas que reportaron cierto temor al abandono y al rechazo así como fuertes deseos de contacto con el otro suelen presentar menos frecuencia de la conducta sexual. Estos hallazgos concuerdan con las hipótesis planteadas en el modelo, donde los hombres realizarían con mayor frecuencia conductas sexuales que las mujeres, así como a mayores puntuaciones del Factor Ansioso de Apego, menor frecuencia de la conducta sexual. Sin embargo, la hipótesis de la Edad no se vio corroborada ya que se planteaba que mientras mayor edad más frecuencia de la conducta sexual.

Tabla 13. Resumen del Modelo con la variable endógena Frecuencia de la Conducta Sexual.

Modelo	R	R cuadrada	R cuadrada ajustada	Error estándar de estimación	F	Sig. F	Durbin-Watson
1	.256	.065	.036	1.87843	2.258	.019	1.656

a. Predictores: (Constant), Sexo, Edad, Orientación Sexual, Factor Extraversión, Factor Apertura, Factor Neuroticismo, Factor Agradabilidad, Factor Ansioso de Apego y Factor Evitativo de Apego. Variable Predicha: Frecuencia de la Conducta Sexual.

## Análisis Adicionales

Se realizó un análisis adicional para evaluar la diferencia de medias tanto para la Frecuencia como la Amplitud de la Conducta Sexual en función al sexo, femenino (153 personas) y masculino (147 personas). A pesar de que dicho análisis no estuvo contemplado en las hipótesis se consideró estadística y teóricamente pertinente establecer sí realmente las diferencias resultaron significativas, debido a que tanto para frecuencia como para amplitud la media de los nombres (12.21 frecuencia; 5.39 amplitud) resultó más alta que la de las mujeres (1).88 frecuencia; 4.96 amplitud).

Se llevó a cabo una T-Student para tanto la frecuencia como la amplitud de la conducta sexual. Con respecto a la Frecuencia de la Conducta Sexual se encontró igualdad de varianza (F= 1.973; p=0.161) por lo que se estublece que las distribuciones para tanto hombres como mujeres se distribuyen de forma similar. Asimismo, se obtuvo una t= 2.1323 con un nivel de significancia de 0.035 y una probabilidad asociada de 0.05 lo cual indica que para la Frecuencia de la Conducta Sexual la diferencia de medias en función al sexo resultó significativa. De este modo es posible concluir que los hombres sí suelen realizar conductas se xuales con más frecuencia que las mujeres. Es decir, por lo menos 1 vez a la semana los hombres realizan conductas como besos, masturbación a la pareja, masturbación por la pareja, ejecutar sexo oral, recibir sexo oral, coito vaginal y coito anal más que las mujeres (Ver Anexo M).

Con respecto a la Amplitud de la Conducta Sexual no se encontró igualdad de varianza (F= 9.520; p=0.002) por lo que las distribuciones para hon bres y mujeres con respecto amplitud de la conducta sexual resultaron ser diferentes entre sí, de este

modo se procedió a interpretar con cautela. Se obtuvo una t=1.980 con un nivel de significancia de 0.049 y una probabilidad asociada de 0.05, lo cual indica que la diferencia entre las medias resultó significativa, estableciendo que los hombres nuevamente tienen mayor amplitud de conductas sexuales que las mujeres. Es decir, los hombres suelen realizar todas las 7 conductas sexuales propuestas, besos, masturbación a la pareja, masturbación por la pareja, ejecutar sexo oral, recibir sexo oral, coito vaginal y coito anal a diferencia de las mujeres las cuales realizan menos de estas conductas. Es importante acotar sin embargo, que dicha diferencia se puede estar debiendo a que la población para la variable amplitud no se distribuye de forma homogénea en función al sexo, por lo que se debe tener esto en cuenta a la hora de considerar su valor explicativo (Ver Anexo M).

Los resultados obtenidos en los diferentes análisis realizados facilitaron el entendimiento de como los factores de personalidad, los factores de apego, la orientación sexual, la edad y el sexo influían en la frecuencia y amplitud de la conducta sexual, en una población adulta del área metropolitana de Caracas. A continuación se interpretarán los resultados de éstos análisis a la luz de la teoría y estudios empíricos para determinar las semejanzas y las diferencias de los hallazgos en esta población con respecto a otras antes exploradas.

# V. DISCUSIÓN DE LOS RESULTADOS

La presente investigación tuvo como objetivo evaluar la influencia de la personalidad, el modelo del self y el modelo de los otros de apego, la orientación sexual, la edad y el sexo con respecto a la frecuencia y amplitud de la conducta sexual y la relación entre ellas mismas. Para esto, se realizó un diagrama de ruta con el fin de estudiar las relaciones entre las variables mencionadas anteriormente y así lograr una mejor comprensión de ellas para una muestra de hombres y mujeres, mayores de 18 años ubicados en la área metropolitana de Caracas.

A continuación se realiza la discusión de los resultados obtenidos a la luz de la teoría y las investigaciones empíricas, sin embargo, es importante destacar que para las variables Frecuencia y Amplitud de la Conducta Sexual como Orientación Sexual y el Factor Agradabilidad de Personalidad los resultados se encuentran sólo limitados a la muestra usada y no deben ser generalizados ya que para ninguna de estas variables hay un ajuste a la normalidad en la distribución. Esta falta de ajuste en la distribución puede ser debida a la varianza de los resultados, ocasionada por la naturaleza de la muestra así como posiblemente los instrumentos empleados para las variables.

La conducta sexual fue tomada como variable predicha en ésta investigación, siendo definida por Torres y Tryzmel (1994), como un conjunto de comportamientos aprendidos idiosincrásica y culturalmente a través de los cuales se manifiesta y satisface la pulsión sexual en el individuo. Por lo que una conducta sexual como establece Guardiola (1994) es cuando la orientación del deseo se lleva a la práctica recurriendo en actos sexuales con la pareja, sea con fin de procrear o con el fin de experimentar placer.

Para la presente investigación se tomó en cuenta la regularidad o frecuencia con que la que son realizadas las conductas sexuales así como la amplitud o rango de las mismas (Kinsey, Pomeroy y Martin, 1948). Dentro de la amplitud se tomó en cuenta los besos, la masturbación, el sexo oral, el coito anal y el coito vaginal, mientras que para la frecuencia se enfocó en el número de veces que se realizaba

dicha conducta desde nunca hasta por lo menos 1 vez a la semana Weinberg, Lottes y Gordon (1997). Resulta relevante para la discusión esclarecer que las puntuaciones de dicha variable se definen en un continuo tanto para la amplitud como para la frecuencia de la conducta sexual.

En cuanto al comportamiento de la muestra para la frecuencia de la conducta sexual, se encontró, al contrario de la hipótesis planteada, que los adultos en edades tempranas (20-40 años) suelen realizar con mayor frecuencia conductas sexuales en comparación a edades más tardías (41-70 años). Avia, Carrillo y Rojo (1990) utilizaron una muestra entre 17 y 40 años y encontraron que a mayor edad (30-40 años) mayor frecuencia de la conducta sexual, este resultado concuerda parcialmente con el presente estudio en donde se encontró que adultos de edades entre 20-40 suelen realizar la mayoría de las conductas sexuales como besos, la masturbación, el sexo oral, el coito anal y el coito vaginal por lo menos 1 vez a la semana. Asimismo, estos resultados también concuerdan con los obtenidos por Mosher, Chandra y Jones (2005), quienes estudiaron a personas entre 15 y 44 años y encontraron que los jóvenes de 18-20 años suelen tener más parejas al año, haciéndolos más propensos a mayor frecuencia de la conducta sexual que aquellos con edades entre 40-44 años los cuales reportaban poca actividad sexual.

Es posible que este resultado esté relacionado con lo que plantean el Instituto de la Juventud de Madrid (1985; cp. Moraleda, 1994), Moraleda (1994) y Lemciauskiene y Zabean (2008), los cuales establecen que la iniciación temprana en la adolescencia de la conducta sexual ha aumentado en los últimos años. González, Medina, Amaya y Eldeneh (2002) establecen que la edad de inicio sexual en Venezuela es desde los 16 años, por lo que posiblemente al llegar estas personas a la adultez temprana con todo lo que comprende este cambio evolutivo, como mayor independencia y separación parental, puede estar incidiendo y facilitando la mayor frecuencia en la conducta sexual durante esta etapa. Asimismo, al llegar a la adultez temprana se hacen más vínculos sociales con otras personas, aumentando las posibilidades de establecer una relación, sea ésta de carácter sexual o amorosa.

De igual manera es posible que como plantea Barrón, Martínez, De Paúl y Yela (1999) en un estudio realizado con personas entre 18-65 años, las personas

jóvenes (18-30 años) legitiman más el sexo sin amor y aprueban el sexo fuera del matrimonio en comparación con las personas de mayor edad (55-65 años), por lo que los jóvenes se comprometen más en la realización regular de conductas sexuales.

Un argumento generacional que explica esta diferencia y resultado es la exploración de la sexualidad durante ésta etapa de juventud, empezando por la masturbación hasta las relaciones sexuales con otro, la cual en edades tardías suele disminuir para dar paso a otras áreas de la vida. Asimismo, según Richani (2009) la cultura venezolana ha vivido en los últimos 20 años una revolución sexual en donde se pasó de una sociedad conservadora donde prevalecía la restricción, tabú y privacidad extrema en temas de sexualidad a mayor apertura sobre la actividad sexual y por ende, una sociedad más liberal en estos aspectos. De esta forma, hoy en día los jóvenes y adultos tempranos se ven expuestos a información sexual y estímulos sexuales a través de los medios de comunicación social lo cual conlleva a mayor libertad con respecto a la legitimación del sexo en comparación a los adultos tardíos los cuales no evidenciaron la revolución sexual en pleno.

Asimismo, la hipótesis sobre el sexo y la frecuencia sexual se corroboró ya que los hombres realizan con mayor frecuencia conductas sexuales a diferencia de las mujeres. Partiendo de las teorías que intentan explicar las diferencias entre el comportamiento sexual de los hombres y las mujeres, tanto la teoría neoanalítica, como la sociobiológica y la de aprendizaje social sugieren que la mujer suele tener menos compañeros sexuales que los hombres y asumen actitudes más negativas ante el sexo casual y premarital (Barra, 2002). Así como sugieren, que las mujeres suelen inclinarse más hacia relaciones emocionalmente íntimas mientras los hombres se ven orientados más hacia relaciones centradas en la sexualidad corporal (Chodorow, 1978; cp. Baumeister, 2001).

Esto concuerda con lo establecido por King y Alexander (2000), Sohn y Chun (2007), Hyde y Oliver (1993) y Yela (1998) que el hombre al ser más abierto al sexo casual, premarital y masturbarse con mayor periodicidad que las mujeres, suele realizar con mayor frecuencia conductas sexuales. De igual manera, desde una postura evolucionista Gelbal, Duyan y Bureu (2008) asumen que al tener más de una

pareja sexual los hombres tienen mayor experiencia coital que las mujeres y por ende mayor realización de las conductas sexuales.

Avia et al. (1990) contrarrestan estos hallazgos estableciendo que aunque los hombres suelen tener más pensamientos sexuales que las mujeres, así como son capaces de imaginarse a sí mismos disfrutando sexualmente de relaciones esporádicas y tienen perfiles más abiertos y menos restringidos en cuanto a la sexualidad, no suelen indicar mayor frecuencia de relaciones sexuales que las mujeres ni han tenido más contactos sexuales esporádicos que ellas. Asimismo, Wells y Twenge (2005) en un metanálisis consiguieron que la conducta sexual aumentaba con el tiempo (en años) tanto en hombres como mujeres, incrementándose sobre todo para las mujeres en los últimos años.

Esto sugiere que la diferencia en la población de este estudio con respecto a la frecuencia de la conducta sexual en función al sexo, es decir, mayor en hombres, podría deberse a los estereotipos. La cultura y los estereotipos influencian mucho lo que se piensa sobre la conducta sexual. Los estereotipos de las mujeres parten de que la mujer debe ser feliz, espontánea, inteligente, respetable, socialmente aceptable, deseable, físicamente atractiva, complaciente, sumisa y servicial, mientras que el hombre debe ser fuerte, valiente, adinerado, independiente, rebelde, activo, trabajador, no sentimental y potentes sexualmente (Matlin, 2008).

Estos dos estereotipos generan ideas erróneas de que el hombre es el único que puede por sus características de potente sexualmente tener más experiencia y mayor frecuencia de conducta sexual y además su identidad es definida por su ejecución sexual, mientras la mujer es vista como sumisa y complaciente a las necesidades del hombre por lo que no tiene la libertad para experimentar en dicha área. Sin embargo, al contrario de los estereotipos mencionados, hoy en día la mujer moderna resulta muy diferente a lo mencionado anteriormente, es más activa, competitiva en el área laboral, pospone el matrimonio para más adelante, disfruta de mayor libertad sexual que años anteriores gracias a nuevos métodos anticonceptivos como mayor posibilidad de escogencia de parejas ya que tienen independencia económica, etc.

No obstante, es posible que la mujer a pesar de tener mayor libertad sexual necesite establecer una relación emocionalmente íntima previa (Chodorow, 1978; cp. Baumeister, 2001) y además tienden a tener patrones más conservadores en la elección de pareja y poca aprobación de relaciones casuales, por lo que se expone menos a la realización frecuente de la conducta sexual (Kenrick y Keefe, 1992; Ubillos, Zubieta, Páez, Deschamps, Ezeiza y Vera, 1997) explicando los hallazgos encontrados.

El modelo del self de apego, también catalogado como el factor ansioso de apego, resultó explicar el modelo para la frecuencia de la conducta sexual mostrando una relación negativa en concordancia con la hipótesis planteada, en donde altas puntuaciones asociadas al temor al abandono y al rechazo así como fuertes deseos de contacto con el otro suelen traducirse en menos frecuencia de la conducta sexual.

El modelo del self en la presente investigación se tomó partiendo de la teoría de Bowlby (1969) en donde las diferencias individuales en las relaciones de apego son reflejadas en las expectativas y creencias que las personas han formado de sí mismas y sobre las relaciones con otros. A partir de este supuesto, Bartholomew y Horowitz (1991) se plantearon el modelo del self y el modelo de los otros, en donde, se establece que de acuerdo a cuán positivo sea el modelo del self se va determinar el grado en el cual una persona ha internalizado el sentido de su propio valor en contraste a sentirse ansioso e inseguro que es digno o no de amor.

De este modo, Bartholomew y Horowitz (1998) establecen que el modelo del self se relaciona con el grado de ansiedad y dependencia en la aprobación de otros en las relaciones cercanas, en donde, puntuaciones altas en el factor ansioso, el equivalente al modelo del self, indican ansiedad al rechazo y sentimiento de minusvalía en las relaciones interpersonales.

Los hallazgos de esta investigación en cuanto al Factor Ansioso de Apego concuerdan con lo que estipulan autores como Johnson (2009), Jacobsen y Hofman (1997; cp. Papalia, 2004) en donde el apego seguro en la infancia prepara a los niños para la intimidad de la amistad ya que tienden a tener amistades más cercanas y más estables y que de esta vinculación temprana se pueden extrapolar relaciones afectivas

en la etapa adulta (Feeney y Noller, 1990). Anudado a que el apego ansioso está caracterizado por expectativas negativas acerca de los otros y evitan la intimidad para escapar del dolor de la pérdida o rechazo ya que tienen un bajo autovalor y no se consideran merecedores de la atención de otros (Bartholomew y Horowitz, 19991). Es posible establecer con todo lo anterior, que si desde la niñez se establece un apego ansioso o preocupado, las relaciones tanto de amistad como amorosas en la etapa adulta pasarán a ser menos íntimas y menos cercanas, por lo que la vinculación sexual ocurrirá con menos frecuencia que para aquellos con un factor menos ansioso de apego.

Sin embargo, al contrario de lo obtenido en la presente investigación, Bogaert y Sadava (2002) establecieron que el apego ansioso solía asociarse con mayores parejas sexuales e infidelidad y al tomar en cuenta que autores como King y Alexander (2000) que establecen que la infidelidad y mayor cantidad de parejas suele estar asociado con mayor frecuencia de la conducta sexual, debería ocurrir lo contrario a lo encontrado en esta investigación en donde altas puntuaciones del factor ansioso de apego indican baja frecuencia de conducta sexual.

Con respecto al modelo de los otros o el Factor Evitativo de Apego, el cual se tomó en la presente investigación como el grado en el cual se espera que los demás estén dispuestos a brindar apoyo, por lo que se asocia con la búsqueda de cercanía en las relaciones (Bartholomew y Horowitz, 1998), no resultó influenciar la frecuencia de la conducta sexual de la muestra a pesar de haber planteado la hipótesis de una relación inversa entre este factor y la frecuencia de la conducta sexual. Este resultado es debido posiblemente a la distribución heterogénea de los datos de la frecuencia de la conducta sexual, ya que no es posible determinar la influencia real del Factor Evitativo de Apego sobre la frecuencia de la conducta sexual, por lo que el hecho de que no haya resultado significativa no es determinante de que no tenga influencia.

Bartholomew y Horowitz (1991) establecen que las mujeres suelen obtener mayor apego ansioso o preocupado que los hombres esto pudiese explicar dicho resultado ya que en la muestra había más cantidad de mujeres que hombres. Dada esta diferencia en la población estudiada prevalecía un modelo del self negativo por

lo que la influencia del modelos de los otros en cuanto a la frecuencia de la conducta sexual no resultaba significativa.

La orientación sexual fue entendida en términos de si un individuo se siente más atraído sexual y/o románticamente por personas de su mismo sexo y/o del otro sexo. Tomándola como un continuo que se extiende desde la *heterosexualidad* (atracción predominante hacia individuos del otro sexo) hasta la *homosexualidad* (atracción predominante hacia individuos del mismo sexo) (Barra, 2002), tampoco resultó significativa en cuanto a la influencia sobre la frecuencia sexual.

Este resultado concuerda con lo establecido por Diamond (2000) en donde plantea que los homosexuales no siempre se tienden a realizar conductas sexuales homosexuales y no siempre tienen mayor cantidad de parejas, por ende no necesariamente realizan mayor frecuencia de la conducta sexual. En contraste con Diamond (2000), Lippa (2005) argumenta que las diferencias entre la conducta sexual de heterosexuales y homosexuales, se deba al rol social que ejercen los homosexuales. Al ser homosexual, según Lippa (2005) se va en contra a las normas sociales al experimentar la vida teniendo una pareja del mismo sexo, por lo que se genera mayor liberalismo y flexibilidad cognitiva que los heterosexuales, de este modo los homosexuales posiblemente realicen conductas sexuales más frecuentes y amplias.

Sin embargo, en el presente estudio la frecuencia de la conducta sexual con respecto a la orientación sexual no resultó significativa a pesar de que se planteó la hipótesis de que los homosexuales tendrían más frecuencia en la conducta sexual que los heterosexuales. Esta falta de significancia en los resultados apunta a que en Venezuela posiblemente como lo plantea Lippa (2005) no haya mayor liberalismo y flexibilidad cognitiva en los homosexuales en comparación con los heterosexuales por lo que las diferencias en cuanto a la conducta sexual no resultan significativas. La Sociedad Venezolana de Sexología Médica y la Sociedad Venezolana de Psicología Sexológica suscribieron la Declaración Universal de los Derechos Sexuales (1999), que consagra, el derecho a la igualdad y la equidad sexual, lo que se refiere al respeto a todas las formas de expresión de la sexualidad humana, sin discriminación por sexo, género u orientación sexual, sin embargo no es posible

establecer que la homosexualidad en Venezuela está del todo normalizada por lo que podría todavía existir cierta discriminación y por ende miedo de algunas personas a expresarse libremente sobre las prácticas sexuales, generando la falta de significancia con respecto a la frecuencia de la conducta sexual.

Asimismo, debido a que ambas distribuciones son heterogéneas es posible que haya sido imposible determinar la influencia real de la orientación sexual sobre la frecuencia de la conducta sexual, por lo que el hecho de que no haya resultado significativa no es determinante de que no tenga influencia. Asimismo, la marcada asimetría en la distribución de orientación sexual generó mayor respuestas de heterosexuales disminuyendo la población homosexual y limitando los resultados.

La personalidad por su parte fue entendida como la organización dinámica en el interior del individuo de aquellos sistemas psicofísicos que determinan sus ajustes únicos a su ambiente. En base a esta definición se usó el Modelo de los Cinco Grandes Factores de McCrae y Costa (1980; cp. Herreras, 2005) los cuales consistieron en: la extraversión que se caracteriza por la alta sociabilidad, tendencia a la compañía de otros, atrevimiento en situaciones sociales, tendencia a evitar la soledad; el neuroticismo que se caracteriza por rasgos como depresión, ansiedad, hostilidad, impulsividad, vulnerabilidad; la apertura que se caracteriza por la fantasía, estética, sentimientos, acciones, ideas y valores. Así como, la amabilidad o agradabilidad caracterizada por rasgos como confianza, franqueza, altruismo, modestia, sensibilidad hacia los demás, actitud conciliadora y la responsabilidad definida por rasgos como competencia, orden, sentido del deber, necesidad de éxito, autodisciplina, deliberación.

Ninguno de los factores de personalidad mencionados anteriormente resultó significativo para frecuencia de la conducta sexual, posiblemente debido al instrumento utilizado, ya que éste no contempla la sexualidad a plenitud como variable incluida en la personalidad. Con respecto a la extraversión se planteó una hipótesis de que a mayor extraversión mayor frecuencia de la conducta sexual, sin embargo, ésta no resultó significativa. Aún así, se evidenció que alta sociabilidad, tendencia a la compañía de otros, atrevimiento en situaciones sociales y tendencia a evitar la soledad se relacionaba con mayor frecuencia de la conducta sexual, lo cual

concuerda con lo planteado por Snyder, Simpson y Gangestad (1986) los cuales establecieron que las personas que puntuaron alto en extraversión, tienden a tener orientaciones menos restringidas hacia relaciones sexuales por lo que incrementan la frecuencia de las conductas sexuales. De igual manera se relacionó con lo planteado por Eysenck (1976) en donde la extraversión estaría relacionada positivamente con actividad sexual, en términos de más parejas sexuales, mayor variedad de intereses y actitudes sexuales.

En cuanto al neuroticismo se estableció que mayores rasgos como depresión, ansiedad, hostilidad, impulsividad y vulnerabilidad se relacionaba con más frecuencia de la conducta sexual a pesar de que la hipótesis planteada consistía en una relación inversa de las variables. Sin embargo, el neuroticismo no resultó significativo en la frecuencia de la conducta sexual. Lo encontrado en el estudio, a pesar de no ser significativo, concuerda con lo planteado por Smith, Nezlek, Webster y Paddock (2007) para quienes el neuroticismo estaba relacionado positiva y significativamente con sentirse deseado por lo que una vez logrado este sentimiento con otra persona, la frecuencia de la conducta sexual aumentaría.

Sin embargo, la relación positiva entre ambas variables contrastó con lo planteado por Eysenck (1976) en donde el neuroticismo estaría positivamente relacionado con dificultades sexuales incluyendo actitudes negativas y de preocupación sobre el sexo en general, así como pocas parejas sexuales por lo que la relación con la frecuencia de la conducta sexual sería inversa con respecto a este factor.

La apertura, en contraste nuevamente con la hipótesis planteada, también se relacionó de manera positiva con la frecuencia de la conducta sexual a pesar de que el modelo de ruta no resultó significativo. Esta relación indicaba que a mayor capacidad de fantasía, estética, sentimientos, acciones, ideas y valores se relacionaba con mayor frecuencia de la conducta sexual. Esto también concuerda con lo estipulado por Smith, Nezlek, Webster y Paddock (2007) que personas abiertas a nuevas experiencias tienen por lo general mayor disposición erótica y por ende mayor frecuencia en conductas sexuales.

Tanto para la agradabilidad como para la responsabilidad, a pesar de no haber resultado significativos, se dio una relación negativa para ambas con respecto a la frecuencia de la conducta sexual. Para la agradabilidad, en contraste a la hipótesis planteada, se encontró que mayores rasgos como confianza, franqueza, altruismo, modestia, sensibilidad hacia los demás y actitud conciliadora estarían asociados a menor frecuencia de la conducta sexual. Smith, et. al. (2007) establecieron, en concordancia con lo encontrado en este estudio, que la agradabilidad correlacionaba con positivamente con inversión emocional y negativamente con disposición erótica, por lo que para obtener mayor inversión emocional se requería una pareja estable y al combinar esto con una menor disposición erótica, se podía estipular que personas con mayor puntaje en el factor agradabilidad realizaban con menor frecuencia las conductas sexuales.

En cuanto a la responsabilidad, en concordancia con la hipótesis planteada y aunque no fue significativa se encontró que mayores rasgos como competencia, orden, sentido del deber, necesidad de éxito, autodisciplina y deliberación estaban asociados a menor frecuencia de la conducta sexual. Esto concuerda con lo estipulado por Snyder, et al. (1986) en donde personas con un historial personal de exclusividad en la relación solían sentirse respetados, amados así como en control de la relación por lo que solían tener menos parejas y menos sexo casual por la necesidad de compromiso antes de las relaciones sexuales, de modo que la relación con frecuencia de la conducta sexual sería inversa.

Con respecto a la otra dimensión de la conducta sexual, la Amplitud, el comportamiento de la muestra resultó significativa para el sexo, la edad y el Factor Ansioso de los Modelos de Apego. Sin embargo, estos resultados también se interpretan con cautela debido a la falta de ajuste a la normalidad de la distribución para la variable amplitud, esto significa que los datos con respecto a esta variable están interpretados con respecto a la muestra y su generalización debería evitarse.

La amplitud de la conducta sexual resultó significativamente mayor en hombres que en mujeres lo cual concuerda con la hipótesis planteada y lo estipulado por Yela (1998) quien encontró que los hombres tenían una mayor variedad de conductas sexuales que las mujeres. En contraste con éstos autores, King y

Alexander (2000) encontraron que no existían diferencias significativas en la amplitud de la conducta sexual para hombres y mujeres, mientras Wells y Twenge (2005) encontraron que el incremento en amplitud de la conducta a través de los años se realizó tanto en hombres como mujeres por igual, empezando desde la realización de sexo oral.

Como establecen Kenrick y Keefe(1992) y Ubillos, Zubieta, Páez, Deschamps, Ezeiza y Vera(1997) las mujeres tienden a tener patrones más conservadores en la elección de pareja y poca aprobación de relaciones casuales, así como la mujer no ha tenido históricamente la oportunidad de manifestar su sexualidad en plenitud debido al rol pasivo impuesto sobre ella por la sociedad de este modo sus conductas sexuales a pesar de que con el tiempo sean más liberales, seguirán siendo, en general, más conservadoras que las del hombre. Esto explicaría porque nuevamente en esta dimensión de la conducta sexual el hombre prevalece sobre la mujer.

Asimismo, este resultado puede ser explicado por la investigación de Avia, Carrillo y Rojo (1990) en donde los hombres suelen señalar un perfil más abierto y menos restringido en cuanto a la sexualidad que las mujeres, pudiendo así realizar la mayor variedad de conductas sexuales estipuladas, como besos, la masturbación, el sexo oral, el coito anal y el coito vaginal. Este perfil más abierto incluye mayor capacidad de imaginarse a sí mismo disfrutando sexualmente de diferentes maneras con diferentes relaciones esporádicas al igual que comodidad en las relaciones sexuales con personas atractivas y poco conocidas. Es posible que debido a que la mujer necesita establecer una relación emocionalmente íntima (Chodorow, 1978; cp. Baumeister, 2001) tome más tiempo construir esa confianza necesaria para experimentar distintas conductas sexuales, mientras el hombre al disfrutar de las interacciones sexuales casuales es posible que no necesiten construir un vínculo de confianza para experimentar con diferentes conductas sexuales.

En cuanto a la edad se encontró que a menor edad (adultos en edades tempranas entre 20-40 años) mayor amplitud de la conducta sexual en concordancia con la hipótesis planteada. Esto se contrapone al estudio de Avia, Carrillo y Rojo (1990) los cuales establecen que a mayor edad mayor rangos de la conducta sexual.

Sin embargo, los resultados concuerdan con Baur y Crooks (1999) los cuales establecen que en edades tempranas entre 20 y 22 años suele haber mayor rango de conductas sexuales en las relaciones en concordancia con Delamater (2002) quien plantea que en edades más adultas se genera un patrón estable de conductas sexuales en donde ya no se realizan toda la variedad de las mismas.

Asimismo, lo encontrado en el presente estudio se puede corroborar con el estudio de Mosher, Chandra y Jones (2005), los cuales establecieron que los hombres con edades comprendidas entre 20-24 años y tenían más de tres parejas sexuales solían tener mayor amplitud de la conducta sexual que aquellos en edades comprendidas entre 40-44 años los cuales reportaban poca o ninguna actividad sexual.

Esta diferencia Barrón, Martínez, De Paúl y Yela (1999) la explican debido a que las personas jóvenes legitiman más el sexo sin amor y aprueban el sexo fuera del matrimonio en comparación con las personas de mayor edad (55-65 años), por lo que los jóvenes se comprometen más en la experimentación de las diferentes conductas sexuales.

De igual manera que para sexo y edad, el Factor Ansioso de Apego resultó significativo para la Amplitud de la Conducta Sexual en donde en concordancia con la hipótesis planteada, el temor al abandono y al rechazo así como fuertes deseos de contacto con el otro estarían relacionados con menor amplitud de la conducta sexual, es decir, con un menor rango de conductas sexuales reportadas (besos, masturbación a la pareja, masturbación por la pareja, ejecutar sexo oral, recibir sexo oral, coito vaginal, coito anal).

Como establecido para la frecuencia de la conducta sexual, el apego seguro en la infancia prepara a los niños para la intimidad de la amistad ya que tienden a tener amistades más cercanas y más estables y que de esta vinculación temprana se pueden extrapolar relaciones afectivas en la etapa adulta (Feeney y Noller, 1990). Sí este apego no resulta seguro, la vinculación en la adultez se verá influenciada en mayor distancia del otro, por lo que menos probabilidad de experimentar con diferentes conductas sexuales.

Sin embargo, al contrario de lo obtenido en la presente investigación, Johnson (2009) plantea que al no mostrar un apego seguro hay menos probabilidades de expresar necesidades y preferencias sexuales, de modo que hay menos disposición a experimentar en el área sexual con sus parejas. Por lo que es una explicación plausible que los hombres venezolanos de la muestra al presentar menos puntuaciones en el Factor Ansioso de Apego les sea posible expresar necesidades en la sexualidad y por ende realizar mayor amplitud de las conductas sexuales.

Para el Factor Evitativo de Apego no resultó significativo con respecto a la amplitud de la conducta sexual de la muestra, posiblemente por la falta de normalidad de ésta última variable. Se planteó la hipótesis que a mayores puntajes en el factor evitativo menor amplitud de la conducta sexual sin embargo se encontró que debido a que este factor está asociado al disconfort con la cercanía interpersonal, dependencia y auto-revelación hacia el otro (Fraley, Brennan y Waller, 2000) esta dificultad en las relaciones interpersonales no haya permitido a la experimentación de las diferentes conductas sexuales.

En cuanto a la orientación sexual no resultó significativa con respecto a la amplitud de la conducta sexual, en contraste con la hipótesis planteada, posiblemente debido a la falta de ajuste a la normalidad de ambas variables. Sin embargo, este resultado también podría relacionarse con lo que estipularon Peplau y Garnets (2000) en donde los gays y los hombres heterosexuales realizan conductas sexuales sin establecer previamente un vínculo de mayor intimidad emocional dentro de la relación de pareja por lo que no hay diferencia entre ellos en cuanto a la amplitud de la conducta sexual. Asimismo, este resultado se contrapone a lo establecido por Manguno-Mire (1998) en donde los homosexuales masculinos tienen una mayor actividad sexual que los heterosexuales y homosexuales femeninas.

Con respecto a la personalidad, nuevamente ninguno de los factores de ésta resultó significativo con respecto a la amplitud de la conducta sexual posiblemente debido a la heterogeneidad de la última variable.

Tanto para la extraversión como para el neuroticismo y la apertura la relación con amplitud resultó positiva. Esto sugiere como planteado en la hipótesis, que para

extraversión la alta sociabilidad, tendencia a la compañía de otros, atrevimiento en situaciones sociales y tendencia a evitar la soledad suele estar vinculado a mayor amplitud de la conducta sexual; mientras que para el neuroticismo, en contraste con la hipótesis planteada, mayores rasgos como depresión, ansiedad, hostilidad, impulsividad y vulnerabilidad también se relacionan con mayor amplitud de la conducta sexual. Lo mismo ocurre para la apertura en donde mayor capacidad de fantasía, estética, sentimientos, acciones, ideas y valores mayor amplitud de conducta sexual a diferencia de lo planteado en la hipótesis donde se asume una relación inversa entre el factor apertura y la amplitud de la conducta sexual.

Con respecto a la extraversión los resultados en términos de relación con la variable amplitud concuerdan con lo planteado por Eysenck (1976) el cual estableció que la extraversión está relacionada positivamente con actividad sexual, en términos de más parejas sexuales, mayor variedad de intereses y actitudes sexuales, sin embargo con respecto al neuroticismo se evidenció contrario a lo encontrado que este factor está relacionado con dificultades sexuales incluyendo actitudes negativas y de preocupación sobre el sexo en general, así como pocas parejas sexuales (Eysenck, 1976).

Los resultados encontrados para apertura concuerdan con lo estipulado por Smith, et. al. (2007) en donde personas abiertas a nuevas experiencias tienen por lo general mayor disposición erótica y por ende mayor frecuencia y amplitud en conductas sexuales.

Con respecto a la responsabilidad, ésta tampoco resultó significativa para la amplitud de la conducta sexual, sin embargo, se encontró una relación inversa en concordancia con la hipótesis, en donde más rasgos como competencia, orden, sentido del deber, necesidad de éxito, autodisciplina y deliberación reflejarían menor amplitud de la conducta sexual. Esto se relaciona con lo establecido por Snyder, et al. (1986) en donde personas que solían tener menos parejas, valoraban más la necesidad de compromiso antes de establecer una relación sexual, y sentían que debían tener el control de la relación solían no experimentar en la sexualidad, por lo que realizaban menos amplitud de la conducta sexual.

La presente investigación consiguió, de acuerdo con la hipótesis, que la extraversión está significativamente relacionada con el factor ansioso de apego en donde rasgos de alta sociabilidad, tendencia a la compañía de otros, atrevimiento en situaciones sociales y tendencia a evitar la soledad suelen estar asociados a bajos niveles de temor al abandono y al rechazo así como fuertes deseos de contacto con el otro. Esta relación inversa puede ser explicada ya que el apego ansioso suele estar relacionado con un modelo negativo del self y un modelo positivo de los otros, lo que se asocia con personas que tienen expectativas negativas acerca de los otros y evitan la intimidad para escapar el dolor de la pérdida o rechazo debido al poco autovalor (Bartholomew y Horowitz, 1991). Es decir, personas con altas expectativas negativas de los otros, claramente tendrán pocos rasgos de sociabilidad y no buscarán la compañía de otros debido a que no se consideran dignos o merecedores de la atención de los otros.

Asimismo, en concordancia con la hipótesis planteada, se encontró una relación significativa ente el neuroticismo y el factor ansioso de apego en donde mayores rasgos como depresión, ansiedad, hostilidad, impulsividad y vulnerabilidad también se relacionan con mayor temor al abandono y al rechazo así como fuertes deseos de contacto con el otro. Esto nuevamente puede estar relacionado con lo planteado por Smith et. al. (2007) en donde el neuroticismo se encontró relacionado de manera positiva con sentirse amado y deseado, por lo que la ansiedad y vulnerabilidad conllevan a las personas a buscar contactos con el otro a modo de sentirse querido y bajar niveles de ansiedad.

El factor apertura de personalidad también resultó presentar una relación significativa con el factor evitativo de apego en donde a mayor capacidad de fantasía, estética, sentimientos, acciones, ideas y valores mayor disconfort con la cercanía interpersonal, dependencia y auto-revelación hacia el otro, a diferencia de la hipótesis planteada. Esto suele ser explicado ya que las personas que son más abiertas suelen sentirse más culpables en las relaciones y suelen lamentarse en el vínculo con el otro (Smith et. al., 2007). Asimismo, es posible que las relaciones a estas personas les creen tanto disconfort que el riesgo de infrecuencia orgásmica se incremente al abrirse a nuevas experiencias y auto-revelarse hacia el otro (Harris, Cherkas, Heiman y Spector, 2008).

De igual manera que el Factor Apertura, el Factor Agradabilidad de Personalidad resultó relacionado positivamente con el Factor Evitativo de Apego, a diferencia de la hipótesis planteada, se encontró que rasgos como confianza, franqueza, altruismo, modestia, sensibilidad hacia los demás y actitud conciliadora se relacionan con mayor disconfort con la cercanía interpersonal, dependencia y autorevelación hacia el otro. Este hallazgo va en contra de lo establecido por Smith et. al. (2007) en donde las personas agradables suelen tener interacciones de mayor disfrute y se sienten más respetadas y amadas. Sin embargo concuerda con el planteamiento de Bartholomew y Horowitz (1991) en donde las personas con apego evitativo evaden la intimidad y mantienen una predisposición negativa acerca de las relaciones cercanas pero con un alto nivel de autovalor, por lo que mantienen un modelo positivo del self (confianza, modestia, etc.) y un modelo negativo de los otros (disconfort con la cercanía).

Para los Factores de Apego, tanto Ansioso como Evitativo y las variables Sexo y Orientación Sexual no resultaron significativas. A pesar de esta falta de significancia, para el Factor Ansioso se encontró que las mujeres suelen presentar más temor al abandono y al rechazo así como fuertes deseos de contacto con el otro, lo cual concuerda con Bartholomew y Horowitz (1991) los cuales establecen que las mujeres suelen obtener mayor apego ansioso o preocupado que los hombres y dado a que esta población estuvo compuesta por mayor cantidad de mujeres que hombres, se explicaría porque este factor resultó más alto en mujeres.

En cuanto a Orientación Sexual, a pesar de que el resultado no resultó significativo se obtuvo una relación inversa con este factor, en donde los homosexuales suelen presentar más temor al abandono y al rechazo así como fuertes deseos de contacto con el otro. Según Lippa (2005) los homosexuales suelen ir en contra a las normas sociales al experimentar la vida teniendo una pareja del mismo sexo, por lo que se genera mayor liberalismo y flexibilidad cognitiva que los heterosexuales, sin embargo, este resultado parece apuntar a lo contrario que esta trasgresión de las normas sociales les genera mayor temor al abandono y evitación de la intimidad para escapar al dolor de la pérdida.

Para el Factor Evitativo de Apego a pesar de que tampoco resultó significativo, se encontró que los hombres suelen presentar más disconfort con la cercanía interpersonal, dependencia y auto-revelación hacia el otro. Esto concuerda con el estudio realizado por Bartholomew y Horowitz (1991) en donde los hombres tendieron a obtener puntajes significativamente mayores en el estilo de apego evitativo lo que implica que ellos reflejaron un modelo positivo del self y un modelo de los otros negativo, es decir, se sentían merecedores de amor y se protegían contra el rechazo con la finalidad de mantener su sentido de independencia invulnerable.

Finalmente, la Orientación Sexual tampoco resultó significativa para el Factor Evitativo de Apego, sin embargo, se encontró que los heterosexuales o de tendencia heterosexual suelen presentar más disconfort con la cercanía interpersonal, dependencia y auto-revelación hacia el otro. Esto pudiese estar asociado con lo encontrado por Ortiz, Gómez y Apodaca (2002) la calidez afectiva de la madre en la infancia correlaciona negativamente con el estilo evitativo en varones es decir que la distancia, frialdad y rechazo de la figura de apego en la infancia se relaciona con la inseguridad en las relaciones afectivas, a pesar de mantener un modelo del self positivo.

Esta discusión de los resultados permitió a la luz de la teoría y antecedentes empíricos obtener mayor conocimiento y entendimiento de los resultados de la presente investigación, enriqueciendo así las posibles explicaciones para la frecuencia y amplitud de la conducta sexual.

### VI. CONCLUSIONES

El objetivo de esta investigación fue evaluar la influencia de la personalidad, el modelo del self y el modelo de los otros de apego, la orientación sexual, la edad y el sexo con respecto a la frecuencia y amplitud de la conducta sexual y la relación entre ellas mismas, en una muestra de personas adultas mayores de 18 años del área metropolitana de Caracas.

El modelo propuesto en esta investigación logra explicar de forma parcial la variable predicha, conducta sexual, ya que tanto para la frecuencia como la amplitud de la conducta sexual la varianza explicada por el efecto conjunto del sexo, edad, orientación sexual, personalidad y modelos de apego es bajo, lo cual lleva a concluir que este modelo es explicativo sólo de manera parcial y las relaciones que logran ser corroboradas tienen, en su mayoría, un bajo poder explicativo. Se encontraron algunas relaciones entre las diferentes variables propuestas, en donde el Sexo, la Edad y el Factor Ansioso de Apego explicaron las variables Frecuencia y Amplitud de la Conducta Sexual, sin embargo, estas interpretaciones se limitan a la muestra debido al poco ajuste de normalidad de las ultimas variables mencionadas.

De las relaciones verificadas, se puede afirmar que el principal predictor de la frecuencia de la conducta sexual y la amplitud de la conducta sexual resultó la edad, lo cual implica que la muestra mostrará mayor conductas sexuales en función del número de veces ejecutada y rango de las mismas mientras este dentro de la adultez temprana (20-40 años). Mientras que al ubicarse en la adultez tardía (40 años en adelante) la muestra mostrará menor conductas sexuales en función del número de veces ejecutada y rango de las mismas.

Esto posiblemente se deba a la exploración de la sexualidad durante ésta etapa de juventud, la cual en edades tardías suele disminuir para dar paso a otras áreas de la vida. Asimismo, es posible que los medios de comunicación social estén influenciando y exponiendo aún más a la juventud a estímulos sexuales, aumentando así la frecuencia de la masturbación o búsqueda del otro para la realización de conductas sexuales más amplias. Esta exposición pudiese también aumentar la

legitimación del sexo sin amor o el sexo fuera del matrimonio en los jóvenes, a diferencia de las personas mayores las cuales no fueron expuestas a estos medios durante su juventud por lo que suelen ser más conservadoras. Los medios de comunicación y su influencia en las edades con respecto a la conducta sexual y vivencia de la sexualidad podría ser una variable a incluir en futuras investigaciones.

Asimismo, la frecuencia y la amplitud de la conducta sexual también la predice el sexo, en donde los hombres de la muestra reportan mayor conductas sexuales en función del número de veces ejecutada y rango de las mismas, mientras que las mujeres no reportan tanta frecuencia o amplitud de las conductas sexuales a pesar de que hay más número de mujeres en la muestra. La diferencia entre sexos con respecto a estas variables resultó significativa.

Este resultado puede estar relacionado con el hecho que los hombres son más abiertos al sexo casual, premarital y masturbarse con mayor periodicidad que las mujeres. Así como por su parte la mujer, a pesar de tener mayor libertad sexual ahora en comparación a épocas pasadas, necesita establecer una relación emocionalmente íntima antes de la realización frecuente y amplia de la conducta sexual.

Todo comportamiento humano se realiza en interacción con otras personas por lo que la conducta sexual no está exenta de esto, de modo que esto apunta al hecho que para poder realizar algún tipo de acto sexual es necesaria la presencia de otra persona y un vínculo de confianza en donde una vez establecido el mismo, la amplitud de la conducta sexual puede crecer sin temor a la exposición de algo tan privado como puede ser la sexualidad. De igual modo, es posible que los hombres suelen tener más parejas sexuales que las mujeres ya que para ellos el sexo casual no resulta un problema de modo que realizan con mayor frecuencia la conducta sexual, sin embargo, el número de parejas sexuales sería otra variable que se debería explorar en próximas investigaciones.

El factor ansioso de apego también se encontró relacionado con la frecuencia y la amplitud de la conducta sexual en donde las personas de la muestra que puntuaban alto en cuanto a temor al abandono y al rechazo así como fuertes deseos

de contacto con el otro solían reportar menos conductas sexuales en función número de veces ejecutada y rango de las mismas.

Esto se encuentra relacionado al hecho que las mujeres suelen tener mayor apego ansioso que los hombres y debido a que en la muestra hay mayor cantidad de mujeres es posible que por eso haya resultado significativo. Asimismo, es posible que como venezolanos las condiciones laborales faciliten la instauración de un apego ansioso en la niñez debido a que las mujeres deben dejar a sus hijos a tempranas edades para salir a trabajar. De este modo, al obtener un apego ansioso en la niñez, las relaciones de amistad como de pareja en la etapa adulta se ven afectadas, siendo éstas menos íntimas y menos cercanas, por lo que la vinculación sexual se ve afectada tanto en términos de frecuencia como amplitud.

Es importante destacar que ni la orientación sexual, ni la personalidad, ni el factor evitativo de apego parecieran relacionarse de manera significativa con la frecuencia y la amplitud de la conducta sexual.

Es posible que heterogeneidad en los datos de frecuencia y amplitud de la conducta sexual hayan entorpecido la influencia real de las variables antes mencionadas, asimismo, es posible que los instrumentos utilizados para la orientación sexual o la personalidad no resultaron discriminar de manera apropiada las variables y su influencia en cuanto a la conducta sexual.

Sin embargo, con respecto a los factores de personalidad y los factores de apego la mayoría resultó significativo. Para el factor extraversión de personalidad en relación con el factor ansioso de apego se encontró que rasgos de alta sociabilidad, tendencia a la compañía de otros, atrevimiento en situaciones sociales y tendencia a evitar la soledad solían estar asociados a menor temor al abandono y al rechazo así como fuertes deseos de contacto con el otro. Mientras que pocos rasgos de sociabilidad, tendencia a la compañía de otros, atrevimiento en situaciones sociales y tendencia a evitar la soledad solían estar asociados a mayor temor al abandono y al rechazo así como fuertes deseos de contacto con el otro.

De igual manera, el factor neuroticismo de personalidad en relación con el factor ansioso de apego resultó significativo de forma inversa en donde rasgos como depresión, ansiedad, hostilidad, impulsividad y vulnerabilidad están asociados a menor temor al abandono y al rechazo así como fuertes deseos de contacto con el otro. Entretanto que las personas con menos rasgos depresivos, ansiosos, hostiles, impulsivos y vulnerables suelen presentar mayor temor al abandono y al rechazo así como fuertes deseos de contacto con el otro.

Estos resultados apuntan a que el venezolano por presentar mayor prevalencia de apego ansioso suele tener un modelo negativo del self y positivo de los otros por lo que son personas con altas expectativas negativas de los demás, en donde claramente tendrán pocos rasgos de sociabilidad y extraversión. Mientras que por lo general el neuroticismo por asociarse a sentirse amado y deseado, las personas suelen buscar el contacto con el otro para bajar los niveles de ansiedad de no sentirse queridos.

El factor apertura de personalidad se encontró significativamente relacionado con el factor evitativo de apego, en donde las personas de la muestra que presentaron características de fantasía, estética, sentimientos acciones, ideas y valores solían reportar mayor disconfort con la cercanía interpersonal, dependencia y autorevelación hacia el otro. De igual forma, las personas que presentaron pocas características de fantasía, estética, sentimientos acciones, ideas y valores solían reportar menor disconfort con la cercanía interpersonal, dependencia y autorevelación hacia el otro.

De igual manera que el factor de apertura resultó significativo para el factor evitativo de apego, el factor agradabilidad de personalidad también resultó significativo, en donde las personas de la muestra que presentaron rasgos como confianza, franqueza, altruismo, modestia, sensibilidad hacia los demás y actitud conciliadora reportaron mayor disconfort con la cercanía interpersonal, dependencia y auto-revelación hacia el otro y viceversa.

Esto estaría relacionado con el hecho de que las personas que son más abiertas suelen sentirse más culpables en las relaciones y lamentan vincularse con el

otro, así como aquellas con apego evitativo evaden la intimidad y mantienen un alto nivel de autovalor pero reportan disconfort con la cercanía.

Resulta relevante establecer que para el factor ansioso y evitativo de apego con respecto a sexo y orientación se encontró que las mujeres presentaron mayor temor al abandono y al rechazo así como fuertes deseos de contacto con el otro y los hombres presentaron mayor disconfort con la cercanía interpersonal, dependencia y auto-revelación hacia el otro; mientras que las personas homosexuales o con tendencia homosexual presentaron más temor al abandono y al rechazo así como fuertes deseos de contacto con el otro, y aquellas personas heterosexuales o con tendencia heterosexual presentaron más disconfort con la cercanía interpersonal, dependencia y auto-revelación hacia el otro, sin embargo, estos resultados no fueron significativos para ninguna de las variables.

Esto está posiblemente relacionado con el hecho de que las personas homosexuales o con tendencia homosexual de la muestra posiblemente tenían mayor apego ansioso que aquellas heterosexuales o con tendencia heterosexual quienes apuntaron más hacia un apego evitativo. Esto sugiere que la heterosexualidad al menos con respecto a la muestra, se relaciona más con la evasión de la intimidad pero con niveles altos de auto-valor mientras que la homosexualidad está íntimamente ligada a evadir la intimidad pero porque no se sienten dignos o merecedores de la atención y amor de los otros. Es posible que por vivir en una sociedad heterosexista, así como, la falta de normalización de la homosexualidad y en ocasiones discriminación hacia los mismos, estas personas desarrollen más patrones de apego ansioso, los cuales conlleven a miedo a ser abandonados o juzgados por su elección de pareja.

Con respecto a estos resultados es posible concluir que la presente investigación deja a la ciencia una mirada más crítica sobre la conducta sexual, en donde claramente la cultura juega un papel importante en la misma y en sus diversas expresiones desde la influencia del sexo, edad hasta patrones de acercamiento y búsqueda del otro para la vinculación sexual.

### VI. LIMITACIONES Y RECOMENDACIONES

Dentro de las limitaciones que posee este estudio en primera instancia es la dificultad que existe la medición de personalidad y los modelos de apego ya que los cuestionarios para éstas variables suelen ser muy largos. Esto pudo haber influenciado en la completación de los cuestionarios resultando en participantes inválidos a ser estudiados por la falta de información o de completación de los mismos debido a fatiga. Esto se pudo haber evitado y facilitado usando escalas aún más reducidas para así acortar el tiempo de realización del cuestionario y evitar el agotamiento.

Asimismo, la escala utilizada parece no contemplar de manera amplia la sexualidad humana por lo que para futuras investigaciones se recomienda el uso del cuestionario Sexy Seven (Schmitt y Buss, 2000) el cual parece discriminar mejor la personalidad en términos de sexualidad.

En cuanto a la conducta sexual, ésta es una variable muy personal, por lo que es posible que las preguntas podrían haber introducido el sesgo de la deseabilidad social, o inhibición por parte del participante, lo que pudo haber alterado los resultados que se obtuvieron en el estudio.

Por otra parte, debido a que las distribuciones de las variables conducta sexual, tanto frecuencia como amplitud, la orientación sexual y el factor agradabilidad de personalidad no se ajustaron a la normalidad es posible que las influencias encontradas en el presente estudio no sean del todo exactas. Esto se puede corregir aumentando el tamaño de la muestra a modo de evitar la excesiva dispersión de los datos y procurando mayor normalidad en la muestra, así como escogiendo instrumentos que midan estrictamente lo que se pretende medir para evitar resultados discordantes.

Por último, los resultados para la orientación sexual no reflejaron la medida continua de la variable como se esperaba, posiblemente debido a la poderosa influencia de la categorización de la misma durante los últimos años. Se sugiere la

contemplación de la sexo diversidad como un continuo desde lo académico de modo que se acepte el gradiente de opciones o se tome en cuenta para futuras investigaciones sólo las personas que se encuentren en puntajes intermedios. De este modo, se evita la postura de dicotomización de la población con respecto a esta variable.

Para futuras investigaciones con la variable conducta sexual se recomienda no sólo seguir tomando en cuenta la orientación sexual, sino incluir el número de parejas sexuales así como la influencia generacional que pueda resultar en diferencias importantes en la expresión de la sexualidad.

## IV. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Allport, G. (1966). Psicología de la personalidad. (3a ed.). Buenos Aires: Paidos.

Anastasi, A y Urbina, S. (1998). Test psicológicos (7ª ed.). México: Pretince Hall.

Andersen, B. y Cyranowski, J. (1994). Women's sexual self-schema. *Journal of Personality and Social Psychology.* 67, 1079-1100.

Avia, D., Carrillo, J. y Rojo, N. (1990). Personalidad y diferencias sexuales: El papel del sexo, la edad y la experiencia. *Revista de Psicología Social*. 5 (1), 7-22.

Avia, M. y Sánchez -Bernardos, M. (1995). *Personalidad. Aspectos Cognitivos y Sociales*. (1ª ed.). Madrid: Pirámides.

Barón, R. y Byrne, D. (1998). Psicología Social (8ª ed.). España: Mc Graw Hill.

Barra, E. (2002). *Psicología de la Sexualidad*. (1ª ed.). Chile: Universidad de Concepción.

Barrón, A., Martínez-Iñigo, D., De Paúl, P. y Yela C. (1999) Romantic beliefs in spain. *The Spanish Journal of Psychology*. 2(1), 64-73.

Bartholomew, K. y Horowitz, L. (1991). Attachment styles among young adults: A test of a four-category model. *Journal of Personality and Social Psychology*. 61(2), 226-244.

Bartholomew, K. y Shaver, P. (1998). Methods of assessing adult attachment. Do they converge? New York: Guilford Press.

Baumeister, R. (2001). *Social Psychology and Human Sexuality*. Philadelphia: Psychology Press.

Baur, K. y Crooks, R. (1999). Nuestra sexualidad. (7a ed.). México: Thomson.

Bogaert, A. y Sadava, S. (2002). Adult attachment and sexual behavior. *Personal Relationships*, 9, 191-204.

Bohan, J. (1996). Psychology and Sexual Orientation. Gran Bretaña: Routledge.

Bowlby, J. (1969). Attachment and loss (vol. 1). New York: Basic Books.

Bowlby, J. (1986). Vínculos afectivos: formación, desarrollo y pérdida. Madrid: Morata.

Brennan, K., Clark, C. y Shaver, P. (1998). 'Self report measurement of adult romantic attachment: an integrative overview'. Attachment Theory and Close Relationships. New York: Guildford Press.

Buss, D. (1996). Social Adaptation and Five Major Factors of Personality. The Five-Factor Model of Personality: Theoretical Perspectives. New York: Guilford Press.

Cabrera, A., Gutiérrez, D., Jiménez, M. y Ortiz, C. (2001). *El apego*. Recuperado el 20 de Noviembre de 2010 de: http://www.udec.cl/iyalfaro/apsique/desa/index.php?texto=apego.html

Canton, J. y Cortés, R. (2000). El apego del niño a sus cuidadores. Madrid: Alianza.

Carretero, M., Palacios, J. y Marches, A. (1998). *Psicología Evolutiva:* Adolescencia, Madurez y Senectud. Madrid: Alianza Editorial.

Cloninger, S. (2003). Teorias de la Personalidad. (3ª ed.). México: Pearson.

Cohler, B., y Galatzer-Levy, R. (2000). The course of gay and lesbian lives: social and psychoanalytic perspectives.(1<sup>a</sup> ed.). Chicago: University of Chicago.

Coon, D. (2005). Fundamentos de la Psicología (10<sup>a</sup> ed.). Madrid: Thompson International.

Delamater, J. (2002). Human sexual development. *Journal of sex research*. 39 (1),10-14. Recuperado 21 de Noviembre de 2009 de http://www.findarticles.com

Diamond, L. (2000). Sexual identity, attractions, and behavior among young sexual minority women over a 2 year period. *Developmental Psychology*. 36 (2), 241-250.

Escuela de Psicología. (2002). Contribuciones a la deontología de la investigación en Psicología. Caracas: Publicaciones Universidad Católica Andrés Bello.

Eysenck, H. (1976). Sex and Personality. London: Open Books.

Feeney, J., y Noller, P. (1990). Attachment style as a predictor of adult romantic relationships. *Journal of Personality and Social Psychology*. 58 (2), 281-291.

Fernández, J., Quiroga, M. y Olmo, I. (2006). Is sexual attraction independent of the instrumental and expressive traits? *The Spanish Journal of Psychology*. 9 (2), 162-170.

Fierro, A. (1995). Analogías 2.El asesoramiento sexual dentro de un enfoque constructivista. Caracas: Publicaciones Universidad Católica Andrés Bello.

Fraley, R. (2004). How to conduct behavioral research over the Internet: A beginner's guide to HTML and CGI/Perl. New York: Guilford.

Fraley, R., Brennan, K. y Waller, N. (2000). An item response theory analysis of selfreport measures of adult attachment. *Journal of Personality and Social Psychology*. 78 (2), 350-365.

Fraley, R. y Shaver, P. (2000). Adult romantic attachment: theoretical developments emerging controversies and unanswered questions. *Review of General Psychology*. 4 (2), 132-154.

Fraley, R. y Waller, N. (1998). Adult attachment patterns: A test of typological model. In a J.A. Simpson y W. S. Rholes (Eds.), *Attachment theory and close relationships* (pp. 77-114). New York: Guilford Press.

García, A. (2006). Satisfacción marital en parejas migrantes: un análisis por combinación de estilos de apego/amor. *RIDEP*. 1 (21), 23-41.

Gelbal, S., Duyan, V. y Burcu, A. (2008). Gender differences in sexual information sources, and sexual attitudes and behavior of university students in Turkey. *Social Behavior and Personality*. 36 (8), 1035-1052.

González, A., Medina, M., Amaya, V. y Eldeneh, R. (2002). Nivel de información sexual y edad de inicio del ejercicio de la función sexual en adolescentes femeninas. *Multiciencias*. 2 (1), 27-39.

Guardiola, R. (1994). Sexualidad y juventud. Historias para una guía. Madrid: Editorial popular.

Hair, J., Anderson, R., Tatham, R. y Black, W. (2004). *Análisis multivariante* (5<sup>a</sup> ed.). Madrid: Pearson Educación.

Halty, M. y Matute, A. (2003) Influencia de la actitud y el auto-esquema sexual, la orientación sexual y la edad de la primera relación costal sobre la conducta sexual para hombres y mujeres. Trabajo de Grado de Licenciatura no publicado, Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, Venezuela.

Harris, J., Cherkas, L., Kato, B., Heiman, J. y Spector, T. (2008). Normal Variations in Personality are Associated with Coital Orgasmic Infrequency in Heterosexual Women: A Population-Based Study. *The Kinsey Institute for Research in Sex, Gender and Reproduction.* 5, 1177–1183.

Hazan, C. y Shaver, P. (1987). Romantic love conceptualized as an attachment process. *Journal of Personality and Social Psychology*. 52, 511-524.

Herek, G.M. (1989). Women's Studies Encyclopedia. En H. Tierney (Ed.), Sexual orientation. New York: Greenwood.

Herreras, E. (2005, Julio). "Modelo alternativos de evaluación de la personalidad: modelo de los cinco factores, modelo 16 PF y otros". Órgano Oficial de expresión de la Fundación OMIE Revista Internacional. 4 (2). Recuperado el 20 de Noviembre de 2009, de http://www.bibliopsiquis.com/asmr/0402/adv.pdf

Hyde, S. y Oliver, M. (1993). Gender differences in sexuality: A meta-analysis, *Psychological Bulletin.* 114, 29-51.

Johnson, S. (2009). Hold me tight. Psychology Today. 42 (1), 72-79.

Kagan, J. (1989). Temperamental contributions to social behavior. *American Pyschologist*. 44 (4), 668-674.

Kerlinger, F. y Lee, H. (2002). Investigación del comportamiento: Métodos de investigación en ciencias sociales. (4° ed.). México: McGraw Hill.

King, B. y Alexander, G. (2000). Pain sensitivity and individual differences in self-reported sexual behavior. *Journal of Comparative Psychology*. 114 (2), 193-199.

Kinsey, A., Pomeroy, W. y Martin, C. (1948). *Il comportamento sessuale dell'uomo*. (2<sup>a</sup> ed.). Milán: Bompiani.

Lenciauskiene, I. y Apolinaras, Z. (2008). The effects of family structure, parent-child relationship and parent monitoring on early sexual behaviour among adolescents in nine European countries. *Scandinavian Journal of Public Health.36*, 607-618.

Lippa, R. (2005). Sexual Orientation and Personality. *Annual Review of Sex Research*. 16, 119-153.

Lippa, R. y Tan, F. (2001). Does culture moderate the relationship between sexual orientation and gender-related personality traits? *Cross-Cultural Research.* 32 (1), 65-87.

Maguno-Mire, G. M. (1998). Network knowledge organization: Do knowledge structures for sexual and emotional information reflect gender or sexual orientation? Sex Roles: A Journal of Research. 39 (9), 705-729. Recuperado 21 de Noviembre de 2009 de http://www.findarticles.com

Matlin, M. (2008). The psychology of women. (6<sup>a</sup> ed.). California: Thomson.

Martínez-Arias, R. y Yela, M. (1991). *Pensamiento e inteligencia* (3ª ed.). Madrid: Alhambra.

Martínez, V. y John, O. (1998). Los Cinco Grande Across Cultures and Ethnic Groups: Multitrait Multimethod Analyses of The Big Five in Spanish and English. *Journal of Personality and Social Psychology.* 73 (3), 729-750.

Moraleda, M. (1994). Estudio comparativo de las actitudes y conducta sexual de los adolescentes y jóvenes españoles 1977-1992. *Revista Complutense de Educación*. 5(2), 199-207.

Mosher, W., Chandra, A. y Jones, J. (2005). Sexual Behavior and Selected Health Measures: Men and Women 15-44 years of Age, United States, 2002. *Advance Data from Vital and Health Statistics*. 362, 1-56.

Muñiz, J. (1998). La medición de lo psicológico. Psicothema. 10 (1), 1-21.

Ortiz, M., Gómez, J. y Apodaca, P. (2002). Apego y satisfacción afectivo-sexual en la pareja. *Psicothema. 14 (2)*, 469-475.

Papalia, D. (2004). Psicología del Desarrollo. (8ª ed.). Madrid: McGrall-Hill.

Peplau, L., y Garnets, L. (2000). A new paradigm for understanding women's sexuality and sexual orientation. *Journal of Social Issues*. 56 (2), 329-350.

Pérez, F. (2004). Antología de la sexualidad humana. (2ª ed.). México: Conapo.

Pervin, L. A. (1994). A critical analysis of current trait theory. *Psychological Inquiry*, 5, 103-113.

Reeve, J. (1994). Motivación y emoción. (3ª ed.). Madrid: Mc Graw Hill.

Richani, H. (2009). Enfoque de la sexualidad y transcendencia a través del tiempo. Publicado Julio de 2009. Recuperado el 19 de Junio de 2011 de http://www.portalesmedicos.com/publicaciones/articles/1571/1/Enfoque-de-la-sexualidad-y-trascendencia-a-traves-del-tiempo.

Roisman, G., Clausell, E., Holland, A., Fortuna, K. y Elieff, C. (2008). Adult romantic relationships as contexts of human development: a mutlimethod comparison of same sex couples with opposite dating, engaged and married dyads. *Development Psychology.* 44 (1), 91-101.

Saucier, G. (1994). Mini-Markers: A brief version of Goldberg's unipolar Big-Five markers. *Journal of Personality Assessment*. 63 (3), 506-516.

Schmitt, D. y Buss, D. (2000). Sexual Dimensions of Person Description: Beyond or Subsumed by the Big Five? *Journal of Research in Personality.* 34, 141-177.

Sell, R. (1997). Defining and measuring sexual orientation: a review. *Archives of Sexual Behavior*. 26 (6), 643–658.

Sierra, J. (1981). Ciencias sociales: Análisis estadístico y modelos matemáticos. (8ª ed.). Madrid: Paraninfo.

Simpson, J. y Rholes, W. (1998). Attachment Theory and Close Relationships. (1<sup>a</sup> ed.). New York: Guilford.

Skipton, L. (1997). The many faces of character. Consulting Psychology Journal: Practice and Research 49 (4), 235-245.

Smith, C., Nezlek, J., Webster, G. y Paddock, E. (2007). Relationships between daily sexual interactions and domain-specific and general models of personality traits. *Journal of Social and Personal Relationships*. 24, 497-515.

Snyder, M., Simpson, J., y Gangestad, S. (1986). Personality and sexual relations. *Journal of Personality and Social Psychology.* 51,181-190.

Sociedad Venezolana de Sexología Médica y Sociedad Venezolana de Psicología Sexológica. (1999). *Declaración Universal de los Derechos Sexuales*. Recuperado el 20 de Junio de 2011 de http://www.scribd.com/doc/54566322/14/Proteccion-Universal.

Sohn, A. y Chun, SS. (2007). Gender differences in sexual behavior and condom-related behaviours and attitudes among korean youths. *Asia-Pacific Journal of Public Health.* 19(2), 45-52.

Torres, B. y Tryzmel, R. (1994). Estudio descriptivo y comparativo entre el reporte de las expectativas y el de las conductas, referidas a la relación sexual, en estudiantes femeninas con edades comprendidas entre los 17 y 25 años de la Universidad Católica Andrés Bello. Trabajo de licenciatura de grado no publicado, Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, Venezuela.

Ubillos, S., Zubieta, E., Páez, D., Deschamps, J., Ezeiza, A. y Vera, A. (1997). Amor, cultura y sexo. Revista electrónica de motivación y emoción. 4 (8-9). Recuperado el 1 de Marzo de 2011 de http://reme.uji.es/articulos/aubils9251701102/texto.html.

Vásquez, M. y Trebbau, K. (2007). Influencia del sexo, nivel socioeconómico, factores del apego y la relación maestro-alumno sobre el rendimiento académico en niños de 5TO y 6TO grado. Trabajo de licenciatura de grado no publicado, Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, Venezuela.

Vernengo, P. (2005). Apego. Revista Psicoanálisis Hoy. 4, 1-4.

Weinberg, M., Lottes, I. y Gordon Liahna. (1997). Social class background, sexual attitudes, sexual behavior in a heterosexual undergraduate sample. *Archives of Sexual Behavior*. 26 (6), 625-642.

Wells, B. y Twenge, J. (2005). Changes in young people's sexual behavior and attitudes, 1943–1999: A cross-temporal meta-analysis. *Review of General Psychology*. 9 (3), 249-261.

Wheeler, L. y Nezlek, J. (1977). Social interaction among college students: Sex and time differences. Perspectives on Social Interaction. Artículo presentado en la Convención de la Asociación Psicológica Americana: Washington, DC.

Yela, C. (1998). Diferencias entre sexos en los juicios verbales sobre su comportamiento amoroso y sexual. *Revista de Psicología General y aplicada.* 51, 115-147.



# Anexo A Escala de la Amplitud y Frecuencia de las Conductas Sexuales (Weinberg, Lottes y Gordon, 1997) adaptada por Halty y Matute (2003)

# **INSTRUCCIONES**

A continuación se presentan siete (7) tipos de conductas sexuales, indique para *CADA CONDUCTA* la frecuencia con la que la realiza marcando con una equis (X) siendo las opciones:

+ No/Nunca se realiza + 1-3 veces por mes semana. +Menos de 1 vez por mes + Por lo menos 1 vez a la

Conducta	No/Nunca	Menos de 1 vez por mes	1-3 veces por mes	Por lo menos 1 vez a la semana
1. Besos				
2. Masturbación a la pareja				
3. Masturbación por la pareja				
4. Ejecutar sexo oral				
5. Recibir sexo oral				
6. Coito vaginal				
7. Coito anal				



### **INSTRUCCIONES**

Las siguientes expresiones le describen a usted con más o menos precisión. Por ejemplo, ¿está de acuerdo en que usted es alguien "chistoso, a quien le gusta bromear"?

Por favor marque con una equis (X) para CADA UNA de las siguientes expresiones, indicando ahí si

+Muy en Desacuerdo

+Ligeramente en Desacuerdo

+Ni de acuerdo ni en desacuerdo

+ Ligeramente en Acuerdo

+ Muy de Acuerdo

Me veo a mi mismo/a como alguien que:	Muy en Desacuerdo	Ligeramente en Desacuerdo	Ni de acuerdo ni en Desacuerdo	Ligeramente de Acuerdo	Muy de Acuerdo
1. es muy hablador					
2. tiende a ser criticón					
3. es minucioso en el trabajo					
4. es depresivo, melancólico					
5. es original, se le ocurren ideas nuevas					
6. es reservado					
7. es generoso y ayuda a los demás					
8. puede a veces ser algo descuidado					
9. es calmado, controla bien el estrés					
10. tiene intereses muy diversos					
11. está lleno de energía					
12. inicia peleas con los demás					
13. es un trabajador cumplidor, digno de					
confianza					
14. con frecuencia se pone tenso					
15. tiende a ser callado					
16. valora lo artístico, lo estético					
17. tiende a ser desorganizado					
18. es emocionalmente estable, difícil de alterar					
19. tiene una imaginación activa, es creativo					100
20. persevera hasta terminar el trabajo					
21. es a veces maleducado con los demás					
22. es inventivo					
23. es generalmente confiado					
24. prefiere hacer poco o ningún esfuerzo					
25. se preocupa mucho por las cosas					
26. es a veces tímido, inhibido					-
27. hace las cosas de manera eficiente					
28. es temperamental, con frecuentes cambios de humor					
29. es ingenioso, analítico					
30. irradia entusiasmo					
31. es a veces frío y distante					
32. hace planes y los sigue cuidadosamente					
33. mantiene la calma en situaciones difíciles					
34. le gusta reflexionar, jugar con las ideas					

35. es considerado y amable con casi todo el		
mundo		
36. se pone nervioso con facilidad		
37. es instruido en las artes		
38. es asertivo, no teme expresar lo que quiere		
39. le gusta cooperar con los demás		
40. se distrae con facilidad		
41. es extrovertido, sociable		
42. tiene pocos intereses artísticos		

### Anexo C

Cuestionario de Experiencias en Relaciones Cercanas (ECR) (Brennan, Clarck y Shaver, 1998) versión revisada de Fraley, et al. (2000)

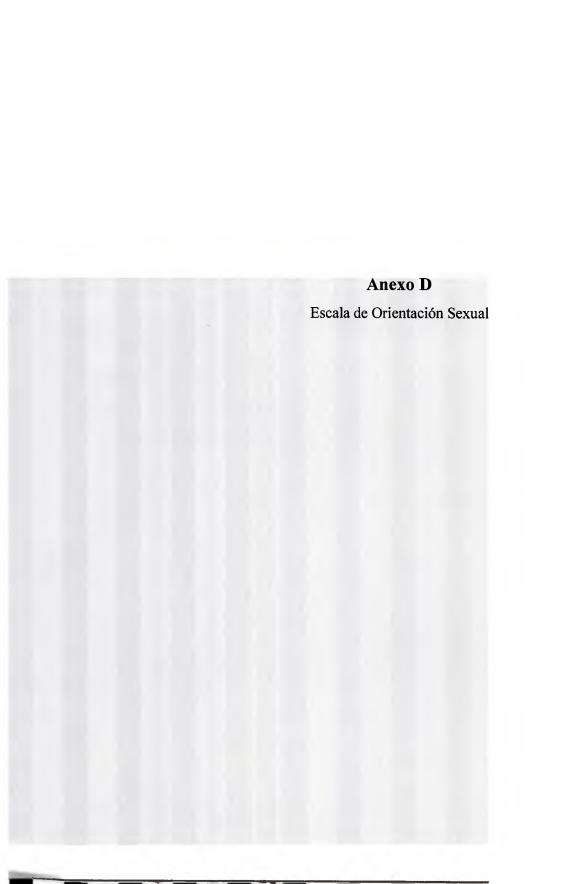
### **INSTRUCCIONES**

Las siguientes afirmaciones se refieren a cómo usted se siente emocionalmente en las relaciones cercanas. Conteste a *CADA UNA* de las afirmaciones marcando con una equis (X) si esta:

(X) si esta:
+ Totalmente en Desacuerdo + Muy en Desacuerdo + Ligeramente
en Desacuerdo + Ni en Desacuerdo ni de Acuerdo + Ligeramente en
Acuerdo + Muy de acuerdo + Totalmente de Acuerdo

Acacido inay de acacido i lotalilleli	ie ue A	cueruç	,				
AFIRMACIONES	Totalmente Desacuerdo	Muy en Desacuerdo	Ligeramente Desacuerdo	Ni Acuerdo ni Desacuerdo	Ligeramente en Acuerdo	Muy de Acuerdo	Totalmente de Acuerdo
La gente sólo me toma en cuenta cuando estoy molesto.							
2. Prefiero no tener cercanía con la gente.							-
3. Frecuentemente me preocupa que la							
gente no quiera estar conmigo.							
4. Me parece difícil permitirme depender de la gente							
5. Me preocupa no encajar con la gente.							
6. Suelo contarle a la gente lo que me			-			-	-
sucede.							
7. No me siento cómodo(a) expresándome abiertamente con la gente.							
8. Prefiero no mostrarle a la gente cómo me							
siento internamente.			1				
Pienso que la gente me entiende y capta mis necesidades.							
10. Me parece fácil acercarme a otras						63	
personas.							
11.Usualmente discuto mis problemas y							
preocupaciones con las personas que		i					
considero cercanas.							
12. Frecuentemente deseo que los sentimientos que tienen las otras personas hacia mí sean como los míos hacia ellas.							
13. Siento que mi deseo de estar muy cerca							
de los demás puede asustarlos.							
14. Me siento cómodo(a) dependiendo de las			2000				
otras personas.							
15. Me siento incómodo(a) cuando otras							
personas desean estar cercanas a mí.							
16. Rara vez me preocupo por el hecho de							
que otras personas puedan abandonarme.							
17. Me preocupa no importarle a los otros de							
la misma manera que a mí me importan.							
18. Estar con otros me hace dudar de mi		7					
mismo (a).							
19. Me siento cómodo(a) compartiendo mis							
pensamientos y sentimientos privados con							
personas cercanas.							
20. Converso y busco soluciones a			1				
problemas con las personas cercanas a mí.							

21. Cuando no estoy con mi pareja me			-			
preocupa que él o ella comience a interesarse en otra persona.						
22. Cuando demuestro mis sentimientos por					199	
una persona me da miedo que él o ella no				100		
sienta lo mismo por mí.						
23. Para mí es fácil ser afectivo con los						
demás.						
24. Me pone nervioso(a) que las personas se acerquen a mí.						
25. Me asusta perder el amor de los otros.						
26. Me molesta no recibir de otros la			1			
afectividad y el apoyo que necesito.						
27. Me siento muy cómodo(a) estando						
cercano a los otros.						
28. Me ayuda el acudir a personas cercanas						
en momentos difíciles.						
29. Para mí no es difícil acercarme a otros.						
30. No me preocupa el hecho de ser						
abandonado o dejado.	11					
31. Me preocupo mucho por mis relaciones						
con otros						
32. Siento que mis compañeros no quieren						
acercarse a mí tanto como a mí me gustaría.						
33. Para mí es fácil depender de otros.		-				
34. Frecuentemente me preocupa que las						
personas cercanas a mí no me quieran.	-	-		-	-	-
35. A veces la gente que me rodea cambia						
sin razón aparente sus sentimientos hacia mí.						
36. Me asusta el hecho de que cuando la			-			
gente llegue a conocerme no le guste quien	-				-	
soy realmente.	1					
ooj rodinjono.		J		-		



### **INSTRUCCIONES**

Marque con una equis (X) la opción que mejor se ajuste a su preferencia para las **DIFERENTES CONDUCTAS**. Siendo *1* mayor preferencia por personas del *mismo sexo* y 4 mayor preferencia por personas del *sexo opuesto*.

1. []	Prefieres may	ormente besarte	con personas	de tu mismo	sexo o de tu	sexo opuesto?
-------	---------------	-----------------	--------------	-------------	--------------	---------------

Mayor preferencia a besarte con personas del mismo sexo					Mayor preferencia a besarte con personas del sexo opuesto
	1	2	3	4	

2. ¿Prefieres mayormente masturbar a personas de tu mismo sexo o de tu sexo opuesto?

Mayor preferencia a masturbar personas del mismo sexo					Mayor preferencia a masturbar personas del sexo opuesto
	1	2	3	4	

3. ¿Prefieres mayormente ser masturbado por personas de tu mismo sexo o de tu sexo opuesto?

Mayor preferencia a ser masturbado por personas del mismo sexo					Mayor preferencia a ser masturbado por personas del sexo opuesto
	1	2	3	4	

4. ¿Prefieres mayormente ejecutar sexo oral a personas de tu mismo sexo o de tu sexo opuesto?

Mayor preferencia a ejecutar sexo oral a personas del mismo sexo					Mayor preferencia a ejecutar sexo oral a personas del sexo opuesto
	1	2	3	4	

5. ¿Prefieres mayormente recibir sexo oral por personas de tu mismo sexo o de tu sexo opuesto?

Mayor preferencia a recibir sexo oral por personas del mismo sexo					Mayor preferencia a recibir sexo oral por personas del sexo opuesto
	1	2	3	4	

6. ¿Prefieres mayormente tener relaciones sexuales con personas de tu mismo sexo o de tu sexo opuesto?

Mayor preferencia a tener relaciones sexuales con personas del mismo sexo					Mayor preferencia a tener relaciones sexuales con personas del sexo opuesto
	1	2	3	4	

# Anexo E Análisis de Confiabilidad y Validez del Big Five Inventory (BFI) traducido y validado al español por Martínez y John (1998) (Estudio Piloto)

### E1. Confiabilidad del Big Five Inventory (BFI)

Estadísticos de Confiabilidad						
Cronbach's Alpha	N of Items					
0.712	44					

### Item-Total Statistics

	Scale Mean if	Scale Variance if	Corrected Item-Total	Cronbach's Alpha if
	Item Deleted	Item Deleted	Correlation	Item Deleted
Persoitem 1	151.5689	179.836	.417	.69
Persoitem 2	152.1644	188.692	.104	.71
Persoitem 3	151.6978	182.587	.337	.70
Persoitem 4	153.0000	190.277	.041	.71
Persoitem 5	151.5067	180.983	.489	.69
Persoitem 6	152.2356	194.958	085	.72
Persoitem 7	151.3111	187,242	.252	.70
Persoitem 8	151.8622	188.593	.116	.71
Persoitem 9	152.5911	186.689	.152	.71
Persoitem10	151.6311	186.305	.224	.70
Persoitem11	151.5822	182.262	.367	.69
Persoitem12	153.3467	190.960	.040	.71
Persoitem13	153.5822	189.468	.085	.71
Persoitem14	151.1556	183.632	.360	.70
Persoitem15	152.3956	185.017	.213	.70
Persoitem16	152.0489	182.306	.233	.70
Persoitem17	151.4667	185.589	.241	.70
Persoitem18	152.3733	190.378	.040	.7
Persoitem19	152.1956	192.399	005	.7
Persoitem20	151.4000	182.723	.398	.69
Persoitem21	151.4311	183.202	.326	.70
Persoitem22	153.2800	190.417	.045	.7
Persoitem23	151.8089	182.780	.348	.70
Persoitem24	151.8444	181.150	.209	.70
Persoitem25	151.6756	189.827	.075	.7
Persoitem26	151.5556	182.266	.370	.6
Persoitem27	152.2889	186.358		.7
Persoitem28	152.3289	189.481	.079	.7
Persoitem29	151.3911	183.400		.6
Persoitem30	152.4356	184.783		.70
Persoitem31	151.5511	184.123		.7
Persoitem32	151.7733	182.426		.6
Persoitem33	151.7733	191.498		.7
Persoitem34	152.1289	182.640		.7

Persoitem35	151.8756	192.797	016	.718
Persoitem36	151.3511	184.711	.330	.702
Persoitem37	151.3778	188.397	.166	.708
Persoitem38	152.4800	190.474	.041	.716
Persoitem39	152.4400	178.489	.377	.696
Persoitem40	151.7156	185.088	.242	.705
Persoitem41	151.2933	185.824	.311	.703
Persoitem42	151.9333	187.170	.140	.710
Persoitem43	151.5822	179.691	.389	.696
Persoitem44	151.8711	190.318	.039	.717

### E2. Validez del Big Five Inventory (BFI)

			To	tal Varia	nce Explain	ned			
	Initial Eigenvalues			Extraction Sums of Squared Initial Eigenvalues Loadings			Rotation Sums of Squared  Loadings		
		% of	Cumulative		% of	Cumulative		% of	Cumulative
Component	Total	Variance	%	Total	Variance	%	Total	Variance	%
1	5.989	13.612	13.612	5.989	13.612	13.612	4.688	10.654	10.654
2	3.897	8.856	22.468	3.897	8.856	22.468	3.586	8.149	18.803
3	2.899	6.589	29.057	2.899	6.589	29.057	3.542	8.050	26.852
4	2.612	5.937	34.994	2.612	5.937	34.994	2.928	6.655	33.507
5	2.236	5.083	40.077	2.236	5.083	40.077	2.891	6.570	40.077

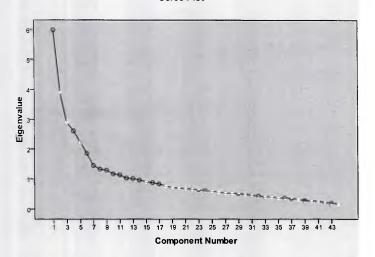
### E3. Matriz de Componente Rotada

	Rotated Component Matrix					
	Componente					
	1	2	3	4	5	
Personalidad BFI Item 16	.787					
Personalidad BFI Item 43	.781					
Personalidad BFI Item 27	.750					
Personalidad BFI Item 1	.739					
Personalidad BFI Item 6	648					
Personalidad BFI Item 32	.612					
Personalidad BFI Item 40	.542					
Personalidad BFI Item 11	.534					

Personalidad BFI Item 33	327	.318			
Personalidad BFI Item 24	.303				
Personalidad BFI Item 9		.682			
Personalidad BFI Item 15		.673			
Personalidad BFI Item 30		.650			
Personalidad BFI Item 35		591			
Personalidad BFI Item 19		559			
Personalidad BFI Item 4		.512			
Personalidad BFI Item 38	334	.509			
Personalidad BFI Item 13		.455		305	
Personalidad BFI Item 26		.416			.346
Personalidad BFI Item 42		.362			352
Personalidad BFI Item 5			.716		
Personalidad BFI Item 20			.677		***
Personalidad BFI Item 23			.626		
Personalidad BFI Item 36			.573		
Personalidad BFI Item 31			.547		
Personalidad BFI Item 39			.515		
Personalidad BFI Item 17			.496		
Personalidad BFI Item 44			.320		
Personalidad BFI Item 10			.315		
Personalidad BFI Item 7				.675	
Personalidad BFI Item 41				.644	
Personalidad BFI Item 37				.587	
Personalidad BFI Item 14				.540	.314
Personalidad BFI Item 22				413	
Personalidad BFI Item 2				364	
Personalidad BFI Item 28					
Personalidad BFI Item 12					
Personalidad BFI Item 18					676
Personalidad BFI Item 34					.616
Personalidad BFI Item 3					.593
Personalidad BFI Item 8				.325	512
Personalidad BFI Item 21					.505
Personalidad BFI Item 25					.490
Personalidad BFI Item 29			.308		.451

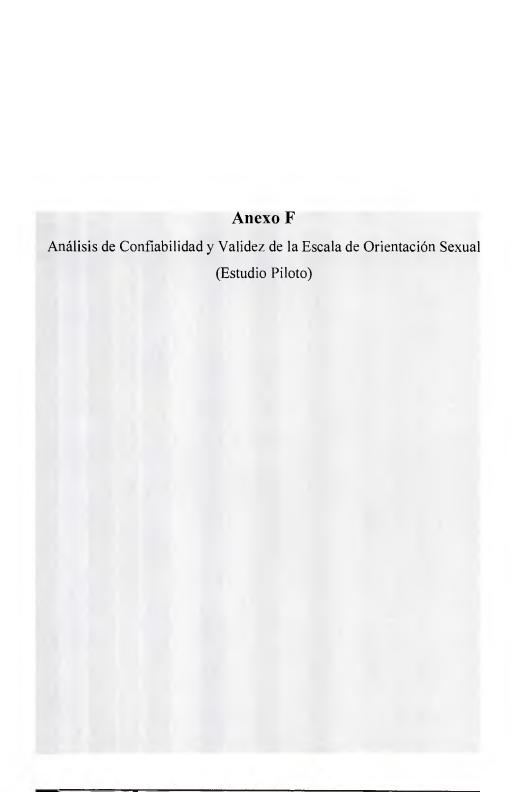
### E4. Gráfico de Scree Plot

Scree Plot



E5. Componente de Matriz Transformada

Component Transformation Matrix								
Component	1	2	3	4	5			
1	.749	299	.361	.369	.287			
2	231	.669	.610	.171	.314			
3	.620	.623	245	355	204			
4	.032	190	.650	357	642			
5	008	.197	121	.762	605			



### F1. Confiabilidad de la Escala de Orientación Sexual

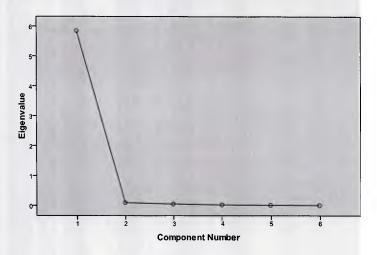
	Estadísticos	de Confiabilidad		
Crombach's A	lpha		N of Items	
.995	.995			
	Item-T	otal Statistics		
	Scale Mean if Item	Scale Variance if	Corrected Item-	Cronbach's Alpha
	Deleted	Item Deleted	Total Correlation	if Item Deleted
Orientación Sexual Item Besos	19.0000	12.473	.952	.996
Orientación Sexual Item	18.9778	12.361	.974	.994
Masturbar				
Orientación Sexual Item Ser Masturbado	18.9956	12.129	.986	.993
Orientación Sexual Item	18.9867	12.201	.996	.992
Ejecutar Sexo Oral				
Orientación Sexual Item Recibir	19.0044	12.138	.988	.993
Sexo Oral				
Orientación Sexual Item	18.9911	12.125	.990	.993
Relaciones Sexuales				

### F2. Validez de la Escala de Orientación Sexual

	Initial Eigenvalues			Extraction Sums of Squared Loadings			
Component	Total	% of Variance	Cumulative %	Total	% of Variance	Cumulative %	
1	5.842	97.363	97.363	5.842	97.363	97.	

### F3. Gráfico de Scree Plot

Scree Plot



### F4. Componente de Matriz Transformada

Component Matrix <sup>a</sup>	
	Component
	1
Orientación Sexual Item Ejecutar Sexo Oral	.997
Orientación Sexual Item Relaciones Sexuales	.993
Orientación Sexual Item Recibir Sexo Oral	.992
Orientación Sexual Item Ser Masturbado	.990
Orientación Sexual Item Masturbar	.982
Orientación Sexual Item Besos	.966

# ANEXO G Análisis de Confiabilidad y Validez de la Escala de la Amplitud y Frecuencia de las Conductas Sexuales (Weinberg, Lottes y Gordon, 1997)

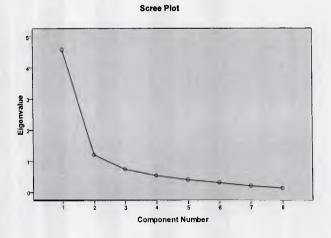
# G1. Confiabilidad de la Escala de la Amplitud y Frecuencia de las Conductas Sexuales

		Audios			
	Estadístic	os Confiabilidad			
Cronbach's A	N of Items				
.874		7			
	Item-T	otal Statistics			
	Scale Mean if Item Deleted	Scale Variance if Item Deleted	Corrected Item- Total Correlation	Cronbach's Alpha if Item Deleted	
Frecuencia de la Conducta Sexual Besos	14,1033	44,267	,506	,872	
Frecuencia de la Conducta Sexual Masturbación a la Pareja	15,0900	37,741	,801	,842	
Frecuencia de la Conducta Sexual Masturbación por la Pareja	15,1733	38,184	,768	,845	
Frecuencia de la Conducta Sexual Ejecutar Sexo Oral	15,0233	37,722	,836	,839	
Frecuencia de la Conducta Sexual Recibir Sexo Oral	15,0033	38,130	,802	,843	
Frecuencia de la Conducta Sexual Coito Vaginal	15,0200	43,056	,355	,887	
Frecuencia de la Conducta Sexual Coito Anal	16,0400	44,139	,364	,883	

## G2. Validez de la Escala de la Amplitud y Frecuencia de las Conductas Sexuales

			T	otal Va	riance Exp	olained				
				Extracti	ion Sums o	f Squared	Rotation Sums of Squared			
Co	Ini	tial Eigenv	alues		Loadings	3			Loadings	
mpo		% of	Cumulati		% of	Cumulati		% of	Cumulati	
nent	Total	Variance	ve %	Total	Variance	ve %	Total	Variance	ve %	
1	4,577	57,212	57,212	4,577	57,212	57,212	4,513	56,408	56,408	
2	1,200	15,006	72,218	1,200	15,006	72,218	1,265	15,810	72,218	
3	,733	9,168	81,387							
4	,522	6,521	87,908							
5	,385	4,814	92,721							
6	,290	3,629	96,350							
7	,184	2,297	98,647							
8	,108	1,353	100,000							

### G3. Gráfico de Scree Plot



### G4. Matriz de Componente Rotada

	Component		
	1	2	
Frecuencia de la Conducta Sexual Besos	,541	,356	
Frecuencia de la Conducta Sexual Masturbación a la Pareja	,871		
Frecuencia de la Conducta Sexual Masturbación por la Pareja	,853		
Frecuencia de la Conducta Sexual Ejecutar Sexo Oral	,898		
Frecuencia de la Conducta Sexual Recibir Sexo Oral	,865		
Frecuencia de la Conducta Sexual Coito Vaginal	,340	,833	
Frecuencia de la Conducta Sexual Coito Anal	,574	-,637	

### ANEXO H

Análisis de Confiabilidad y Validez del Big Five Inventory (BFI) traducido y validado al español por Martínez y John (1998)

(Muestra Total)

### H1. Confiabilidad para el Big Five Inventory (BFI)

	Estadísticos	de Confiabilidad							
Cronback	N of items								
0.6	71		42						
Item-Total Statistics									
	Scale Mean if Item Deleted	Scale Variance if Item Deleted	Corrected Item- Total Correlation	Cronbach's Alpha					
Personalidad BFI Item 1	145,1067	155,708	,013	,677					
Personalidad BFI Item 2	<b>145,78</b> 33	153,876	,063	,674					
Personalidad BFI Item 3	144,5867	150,952	,226	,662					
Personalidad BFI Item 4	146,2367	152,977	,083	<b>,67</b> 3					
Personalidad BFI Item 5	<b>144,5</b> 933	148,590	,362	,655					
Personalidad BFI Item 6	144,9800	152,414	,132	,668					
Personalidad BFI Item 7	144,3733	149,051	,374	,655					
Personalidad BFI Item 8	145,2200	150,928	,193	,664					
Personalidad BFI Item 9	145,2567	153,850	,091	,671					
Personalidad BFI Item 10	144,7933	148,165	,310	,657					
Personalidad BFI Item 11	144,5833	149,488	,288	,659					
Personalidad BFI Item 12	146,9267	157,854	-,047	,679					
Personalidad BFI Item 13	144,1300	151,257	,325	,659					
Personalidad BFI Item 14	145,7733	152,203	,122	,669					
Personalidad BFI Item 15	145,8533	151,410	,130	,669					
Personalidad BFI Item 16	144,5600	152,247	,170	,666					
Personalidad BFI Item 17	146,1400	155,833	,008	,678					
Personalidad BFI Item 18	145,2400	153,735	,089	,671					
Personalidad BFI Item 19	144,5000	147,381	,420	,652					
Personalidad BFI Item 20	144,2333	150,373	,341	,658					
Personalidad BFI Item 21	146,6433	154,418	,054	,674					
Personalidad BFI Item 22	144,8333	148,380	,318	,656					
Personalidad BFI Item 23	145,1233	152,530	,151	,667					
Personalidad BFI Item 24	146,7200	157,861	-,052	,681					
Personalidad BFI Item 25	144,6667	150,491	,248	,661					
Personalidad BFI Item 26	145,6833	150,746	,151	,668					
Personalidad BFI Item 27	144,2900	150,842	,352	,658					

Personalidad BFI Item 28	146 0700	150 172	160	666
Personalidad BF1 Item 28	146,0700	150,172	,169	,666
Personalidad BFI Item 29	144,6133	148,285	,390	,654
Personalidad BFI Item 30	144,9333	149,795	,274	,659
Personalidad BFI Item 31	145,9000	150,244	,176	,665
Personalidad BFI Item 32	144,9467	149,168	,283	,659
Personalidad BFI Item 33	144,8633	150,827	,219	,663
Personalidad BFI Item 34	144,4767	147,608	,497	,651
Personalidad BFI Item 35	144,4500	151,084	,290	,660
Personalidad BFI Item 36	145,8467	153,983	,069	,673
Personalidad BFI Item 37	145,5900	145,942	,320	,654
Personalidad BFI Item 38	144,9233	149,683	,258	,660
Personalidad BFI Item 39	144,3933	150,346	,334	,658
Personalidad BFI Item 40	145,6267	152,977	,095	,671
Personalidad BFI Item 41	144,9700	151,996	,145	,667
Personalidad BFI Item 42	146,4533	161,306	-,157	,689

### H2. Validez del Big Five Inventory (BFI)

			To	tal Varia	nce Explair	ned			
				Extrac	tion Sums of	f Squared	Rotati	ion Sums of	Squared
	Ir	nitial Eigenv	alues		Loadings			Loadings	
		% of	Cumulative		% of	Cumulative		% of	Cumulative
Component	Total	Variance	%	Total	Variance	%	Total	Variance	%
1	6,538	15,567	15,567	6,538	15,567	15,567	3,823	9,103	9,103
2	3,527	8,396	23,964	3,527	8,396	23,964	3,771	8,979	18,082
3	3,107	7,398	31,362	3,107	7,398	31,362	3,526	8,395	26,476
4	2,059	4,903	36,265	2,059	4,903	36,265	3,450	8,214	34,690
5	1,871	4,454	40,719	1,871	4,454	40,719	2,532	6,029	40,719

### H3. Matriz de Componente Rotada

	Rotated Com	ponent Mat	rix <sup>a</sup>		
	Component				
	1	2	3	4	5
Personalidad BFI Item 1				,664	
Personalidad BFI Item 2		-,456			
Personalidad BFI Item 3					,580
Personalidad BFI Item 4		,535			
Personalidad BFI Item 5	,613				
Personalidad BFI Item 6				,674	
Personalidad BFI Item 7			,639		
Personalidad BFI Item 8					,482
Personalidad BFI Item 9		,617			
Personalidad BFI Item 10	,442				
Personalidad BFI Item 11			,474		
Personalidad BFI Item 12		,468	-,333		
Personalidad BFI Item 13			,550		,310
Personalidad BFI Item 14		,664			
Personalidad BFI Item 15				-,775	
Personalidad BFI Item 16	,352				
Personalidad BFI Item 17					,606
Personalidad BFI Item 18		-,514			
Personalidad BFI Item 19	,724				
Personalidad BFI Item 20			-,344		-,505
Personalidad BFI Item 21		,431			
Personalidad BFI Item 22	-,694				
Personalidad BFI Item 23			-,385		
Personalidad BFI Item 24					
Personalidad BFI Item 25		,347	,421		
Personalidad BFI Item 26				,729	

Personalidad BFI Item 27			,384		,462
Personalidad BFI Item 28		,620			
Personalidad BFI Item 29	-,641				-,345
Personalidad BFI Item 30			,424	,474	
Personalidad BFI Item 31				-,402	<u> </u>
Personalidad BFI Item 32					-,581
Personalidad BFI Item 33		,403			
Personalidad BFI Item 34	,652				
Personalidad BFI Item 35			,714		
Personalidad BFI Item 36		,588			
Personalidad BFI Item 37	-,590				
Personalidad BFI Item 38					
Personalidad BFI Item 39			-,708		
Personalidad BFI Item 40		,484			
Personalidad BFI Item 41			-,360	-,706	
Personalidad BFI Item 42	-,376				

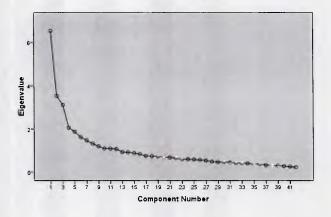
Extraction Method: Principal Component Analysis.

Rotation Method: Varimax with Kaiser Normalization.

a. Rotation converged in 6 iterations.

### H4. Gráfico de Scree Plot





### ANEXO I

Análisis de Confiabilidad y Validez del Cuestionario de Experiencias en Relaciones Cercanas (ECR) (Brennan, Clarck y Shaver, 1998)

# I1. Confiabilidad del Cuestionario de Experiencias en Relaciones Cercanas (ECR)

	Estad	ísticos de Confiabil	idad	1999-A			
Cronbach's Alpha N of Items							
	.781		36				
Item-Total Statistics							
	Scale Mean if Item Deleted	Scale Variance if Item Deleted	Corrected Item- Total Correlation	Cronbach's Alpha			
Apego Item 1	127,9700	457,534	,295	,775			
Apego Item 2	127,8067	457,026	,255	,776			
Apego Item 3	127,4333	441,009	,460	,768			
Apego Item 4	125,9200	451,652	,217	,779			
Apego Item 5	126,7467	433,300	,490	,766			
Apego Item 6	126,0600	453,287	,258	,776			
Apego Item 7	126,8300	470,202	,043	,785			
Apego Item 8	125,9833	471,602	,023	,786			
Apego Item 9	125,1733	476,920	-,034	,787			
Apego Item 10	124,6233	480,570	-,085	,789			
Apego Item 11	124,3367	456,699	,251	,777			
Apego Item 12	124,7567	447,643	,356	,772			
Apego Item 13	127,2233	449,003	,352	,772			
Apego Item 14	127,6933	455,625	,265	,776			
Apego Item 15	127,2367	465,780	,106	,782			
Apego Item 16	126,1767	468,554	,052	,786			
Apego Item 17	126,1600	433,058	,491	,765			
Apego Item 18	128,1433	457,133	,355	,774			
Apego Item 19	125,0000	459,258	,165	,781			
Apego Item 20	124,3633	462,500	,181	,779			
Apego Item 21	126,4367	438,106	,392	,770			
Apego Item 22	126,0467	435,904	,455	,767			
Apego Item 23	124,6133	473,228	,012	,786			
Apego Item 24	127,5367	455,025	,273	,776			

Apego Item 25	126,4200	431,161	,520	,764
Apego Item 26	126,1767	427,276	,564	,762
Apego Item 27	124,5867	467,481	,120	,781
Apego Item 28	124,3767	452,028	,330	,774
Apego Item 29	124,9633	476,169	-,035	,790
Apego Item 30	126,1567	472,628	,012	,787
Apego Item 31	125,3600	442,592	,419	,769
Apego Item 32	127,3467	443,050	,446	,769
Apego Item 33	127,5667	455,203	,263	,776
Apego Item 34	127,0400	430,273	,575	,762
Apego Item 35	127,2000	448,569	,331	,773
Apego Item 36	127,4033	439,345	,457	,768

### I2. Validez del Cuestionario de Experiencias en Relaciones Cercanas (ECR)

				Extract	tion Sums of	f Squared	Rotati	ion Sums of	Squared
	Initial Eigenvalues				Loadings		Loadings		
		% of	Cumulative		% of	Cumulative		% of	Cumulative
Component	Total	Variance	%	Total	Variance	%	Total	Variance	%
1	6,478	17,996	17,996	6,478	17,996	17,996	6,236	17,321	17,321
2	4,421	12,281	30,276	4,421	12,281	30,276	4,664	12,955	30,276

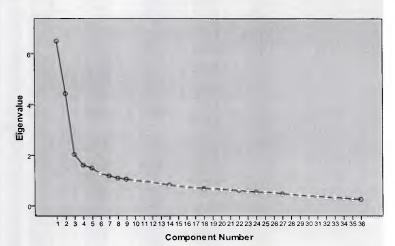
### I3. Matriz de Componente Rotada

	Component			
	1	2		
Apego Item 1	,420	,260		
Apego Item 2	,346	,351		
Apego Item 3	,620			
Apego Item 4	,274			
Apego Item 5	,568			
Apego Item 6	-,210	,556		
Apego Item 7		,516		
Apego Item 8		,366		
Apego Item 9		,404		
Apego Item 10	,279	,452		
Apego Item 11		,681		
Apego Item 12	,389	-,403		
Apego Item 13	,501			
Apego Item 14	-,291			
Apego Item 15		,299		
Apego Item 16				
Apego Item 17	,590			
Apego Item 18	,534	,226		
Apego Item 19		,678		
Apego Item 20		,665		
Apego Item 21	,557			
Apego Item 22	,605			
Apego Item 23		,475		
Apego Item 24	,466	,271		
Apego Item 25	,690			
Apego Item 26	,675			
Apego Item 27		,651		
Apego Item 28		,623		
Apego Item 29		,440		
Apego Item 30				

	,434	-,312
Apego Item 31		
Apego Item 32	,626	
Apego Item 33	-,368	
Apego Item 34	,723	
Apego Item 35	,481	,292
Apego Item 36	,634	,221
Extraction Method: Princip	oal Component A	nalysis.
Rotation Method: Varima	x with Kaiser No	rmalization.
a. Rotation converged in 3	iterations.	

### I4. Gráfico de Scree Plot

### Scree Plot



### ANEXO J

Análisis de Confiabilidad y Validez de la Escala de Orientación Sexual (Muestra Total)

### J1. Confiabilidad de la Escala de Orientación Sexual

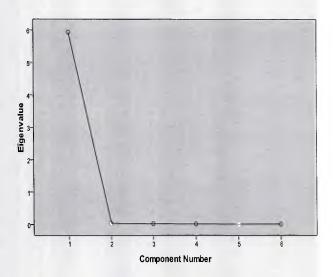
	Estadísticos	de Confiabilidad	<u> </u>				
Cronbach's A	N of Items						
.998			6				
Item-Total Statistics							
	Scale Mean if Item Deleted	Scale Variance if Item Deleted	Corrected Item- Total Correlation	Cronbach's Alpha if Item Deleted			
Orientación Sexual Item Besos	16,6233	37,379	,990	,997			
Orientación Sexual Item Masturbar	16,6267	37,178	,996	,997			
Orientación Sexual Item Ser Masturbado	16,6267	37,131	,994	,997			
Orientación Sexual Item Ejecutar Sexo Oral	16,6167	37,267	,992	,997			
Orientación Sexual Item Recibir Sexo Oral	16,6433	37,140	,988	,998			
Orientación Sexual Item Relaciones Sexuales	16,6300	37,077	,991	,997			

### J2. Validez de la Escala de Orientación Sexual

		Initial Eigenvalu	ies	Extraction	on Sums of Square	d Loadings
Component	Total % of Variance		Cumulative %	Total	% of Variance	Cumulative %
1	5,931	98,849	98,849	5,931	98,849	98,849
2	,032	,530	99,379			
3	,016	,265	99,644			
4	,012	,206	99,850		-	
5	,006	,097	99,947			
6	,003	,053	100,000			

### J3. Gráfico de Scree Plot

Scree Plot



### J4. Matriz de Componente

Component Ma	Component Matrix <sup>a</sup>	
	Component	
	1	
Orientación Sexual Item Besos	,993	
Orientación Sexual Item Masturbar	,997	
Orientación Sexual Item Ser Masturbado	,996	
Orientación Sexual Item Ejecutar Sexo Oral	,995	
Orientación Sexual Item Recibir Sexo Oral	,991	
Orientación Sexual Item Relaciones Sexuales	,994	
Extraction Method: Component Ana	•	
a. 1 components extracted.		

# ANEXO K Correlaciones Bivariadas

K1. Matriz de Correlaciones Bivariadas

			-		INI							
		Edad	Frec	Amp	Orient. S	F. Extra	F. Aper	F. Neuro	F. Agrada	F. Respon	F. Ansioso	F. Evita
Sexo	Pearson Correlation	105	-,122	-,114	.,652,	,022	-,164"	,144*	-,022	,050	,016	,018
	Sig. (2-tailed)	690.	,035	050,	000,	707,	,000	,013	707,	,388	,784	,761
Edad	Pearson Correlation	_	-,163"	-,156"	,042	,004	,045	-,114*	,215"	,171	-,056	-,019
	Sig. (2-tailed)		\$00,	700,	,468	,940	,439	,048	000,	,003	,332	,745
Frec	Pearson Correlation		-	.806.	960'-	7.00,	,103	,015	-,042	-,053	-,118*	,103
	Sig. (2-tailed)			000,	960'	,186	570,	562,	,471	,360	,041	,074
Amp	Pearson Correlation			-	-,068	,048	,054	,012	650,	-,065	-,109	,035
	Sig. (2-tailed)				,240	,406	,349	,839	305,	,263	090'	,540
Orient S.	Pearson Correlation				1	600'	-,198"	960'-	,108	-,078	-,084	,053
	Sig. (2-tailed)					,877	,000	760,	790,	081,	,144	,359
F. Extra	Pearson Correlation					-	,027	760,-	.194.	,047	-,174"	,278**
	Sig. (2-tailed)						,641	,095	,001	,413	,003	000,
F. Aper	Pearson Correlation						-	-,136	,339**	,225"	-,072	,186**
	Sig. (2-tailed)							,019	000	000,	,215	,000
F. Neuro	Pearson Correlation							1	-,256**	-,269**	,486	,012
	Sig. (2-tailed)								000	000"	000'	,832
F. Agrada	Pearson Correlation								1	,338**	-,071	.,722,
	Sig. (2-tailed)									000'	912,	000,
F. Respon	Pearson Correlation									1	-,068	,137*
N  Total = 30	N Total = 300*. Correlation is significant at the 0.05 level (2-tailed). **. Correlation is significant at the 0.01 level (2-tailed)	unt at the 0.0	5 level (2-	tailed).**. (	Correlation is s	significant at	the 0.01 lev	el (2-tailed)				



## L1. Análisis de Ajuste a la Normalidad

		One	-Sampl	e Kolm	ogorov	-Smirno	v Test			
	Frecuencia	Amplitud							Factor	Factor
	Conducta	Conduct	Orient	Factor	Factor	Factor	Factor	Factor	Ansioso	Evitativo
	Sexual	Sexual	Sexua	Extrav	Apertur	Neuroti	Agrada	Responsa	Apego	Apego
N	300	300	300	300	300	300	300	300	300	300
Kolmogorov-	1,910	6,070	7,735	1,063	1,336	,918	1,834	1,290	,455	,687
Smirnov Z										
Asymp. Sig.	,001	,000	,000	,208	,056	,368	,002	,072	,986	,732
(2-tailed)										

## L2. Sumario del Modelo de FACTOR ANSIOSO DE APEGO

				Std. Error		Chan	ge Statist	ics			
Model	R	R Square	Adjusted R Square	of the Estimate	R Square Change	F Change	dfl	df2	Sig, F Change	Durbin- Watson	
1	,093ª	,009	-			1,298	2	297	,275	1,715	

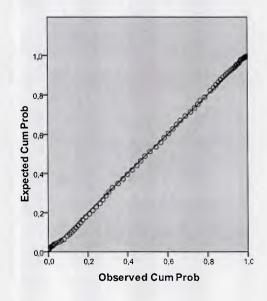
		L3.	ANOVA			
Model	<u> </u>	Sum of Squares	df	Mean Square	F	Sig.
1	Regression	732,587	2	366,293	1,298	,275
	Residual	83794,410	297	282,136		
	Total	84526,997	299			

		т.		L4. Coe	ficient	es			_		
			Unstandardized Coefficients				Co	rrelation	าร	Collinea Statist	•
			Std.				Zero-				
Mo	del	В	Error	Beta	t	Sig.	order	Partial	Part	Tolerance	VIF
1	(Constant)	66,158	2,838		23,309	,000					
	Orientación Sexual Global	-,218	,137	-,095	-1,588	,113	-,084	-,092	-,092	,933	1,072
	Sexo	1,361	2,009	,041	,678	,499	,016	,039	,039	,933	1,072

	L5. Es	stadísticos R	esiduales		
	Minimum	Maximum	Mean	Std. Deviation	N
Predicted Value	60,9194	66,2089	62,4967	1,56529	300
Residual	-39,20893	43,15196	,00000	16,74064	300
Std. Predicted Value	-1,008	2,372	,000	1,000	300
Std. Residual	-2,334	2,569	,000	,997	300

L6. Gráfico P-P Plot

Normal P-P Plot of Factor Ansioso Apego



## L7. Sumario del Modelo de FACTOR EVITATIVO DE APEGO

				Std. Error						
		R	Adjusted R	of the	R Square	F			Sig. F	Durbin-
Model	R	Square	Square	Estimate	Change	Change	df1	df2	Change	Watson
1	,053ª	,003	-,004	9,04620	,003	,423	2	297	,656	1,967

		L8.	ANOVA			
Model		Sum of Squares	df	Mean Square	F	Sig.
1	Regression	69,200	2	34,600	,423	,656
	Residual	24304,597	297	81,834		
	Total	24373,797	299			

b. Dependent Variable: Factor Evitativo Apego

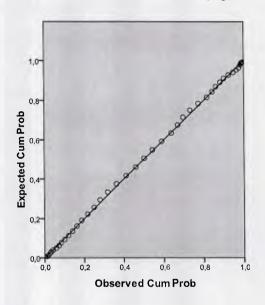
				L9. Coe	ficient	es					
		Unstand Coeffi		Standardized Coefficients			Co	rrelation	ns	Collinea Statist	•
Мо	del	В	Std. B Error	Beta	t	Sig.	Zero- order	Partial	Part	Tolerance	VIF
1	(Constant)	63,577	1,529		41,592	,000					
	Orientación Sexual Global	,064	,074	,052	,868	,386	,053	,050	<b>,05</b> 0	,933	1,072
	Sexo	,074	1,082	,004	,068	,945	,018	,004	,004	,933	1,072

a. Dependent Variable: Factor Evitativo Apego

	L10. E	stadísticos Re	esiduales		
	Minimum	Maximum	Mean	Std. Deviation	N
Predicted Value	63,9624	65,1930	64,8967	,48108	300
Residual	-28,11889	21,80703	,00000	9,01589	300
Std. Predicted Value	-1,942	,616	,000	1,000	300
Std. Residual	-3,108	2,411	,000	,997	300

L11. Gráfico P-P Plot

Normal P-P Plot of Factor Evitativo Apego



## L12. Sumario del Modelo de FACTOR EXTRAVERSIÓN DE PERSONALIDAD

				Std. Error		Chan	ge Statist	ics		
		R	Adjusted R	of the	R Square	F			Sig. F	Durbin-
Model	R	Square	Square	Estimate	Change	Change	df1	df2	Change	Watson
1	.174ª	.030	.027	5,76448	.030	9,258	1	298	,003	1,887

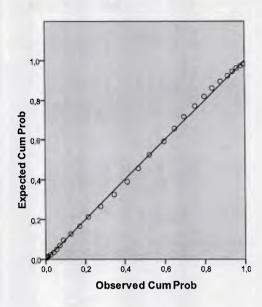
		L13	. ANOVA			
Model		Sum of Squares	df	Mean Square	F	Sig.
1	Regression	307,634	1	307,634	9,258	,003
	Residual	9902,313	298	33,229		
	Total	10209,947	299			

				L14. Co	eficie	ntes					
		Unstandardized Coefficients		Standardized Coefficients			Co	rrelation	ns	Collinea Statist	
			Std.				Zero-				
Mo	del	B Error		Beta	t	Sig.	order	Partial	Part	Tolerance	VIF
1	(Constant)	26,424	1,283		20,594	,000					
	Factor Ansioso Apego	-,060	,020	-,174	-3,043	,003	-,174	-,174	-,174	1,000	1,000

	L15. E	stadísticos Re	esiduales	Was a second	
	Minimum	Maximum	Mean	Std. Deviation	N
Predicted Value	19,9082	24,9154	22,6533	1,01433	300
Residual	-15,98494	13,46294	,00000	5,75483	300
Std. Predicted Value	-2,706	2,230	,000	1,000	300
Std. Residual	-2,773	2,335	,000	,998	300

## L16. Gráfico P-P Plot

Normal P-P Plot of Factor Extraversion



## L 17. Sumario del Modelo de FACTOR APERTURA DE PERSONALIDAD

				Std. Error		Chan	ge Statist	ics		
		R	Adjusted R	of the	R Square	F			Sig. F	Durbin-
Model	R	Square	Square	Estimate	Change	Change	df1	df2	Change	Watson
,	,186ª	,035	.031	5,51445	,035	10,712	1	298	,001	1,857

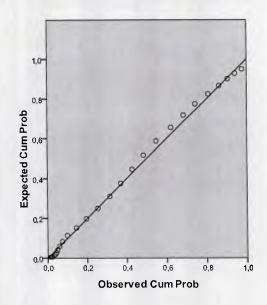
Mode		Sum of Squares	df	Mean Square	F	Sig.
1	Regression	325,752	1	325,752	10,712	,001ª
	Residual	9061,915	298	30,409		····································
	Total	9387,667	299			

				L19. Cc	eficie	ntes					
		Unstand Coeffi		Standardized Coefficients			Со	rrelation	ns	Collinea Statist	•
			Std.				Zero-				
Mo	del	В	Error	Beta	t	Sig.	order	Partial	Part	Tolerance	VIF
1	(Constant)	28,264	2,314		12,213	,000					
	Factor Evitativo Apego	,116	,035	,186	3,273	,001	,186	,186	,186	1,000	1,000

	L20. E	stadísticos Re	esiduales		
	Minimum	Maximum	Mean	Std. Deviation	N
Predicted Value	32,5416	38,3220	35,7667	1,04378	300
Residual	-16,85376	11,30230	,00000	5,50522	300
Std. Predicted Value	-3,090	2,448	,000	1,000	300
Std. Residual	-3,056	2,050	,000	,998	300

## L21. Gráfico P-P Plot

Normal P-P Plot of Factor Apertura



# L22. Sumario del Modelo de FACTOR NEUROTICISMO DE PERSONALIDAD

				Std. Error		Chan	ge Statis	tics			
		R	Adjusted R	of the	R Square	F			Sig. F	Durbin-	
Model	R	Square	Square	Estimate	Change	Change	df1	df2	Change	Watson	
1	,486ª	,236	,234	6,68505	,236	92,188	1	298	,000	1,851	

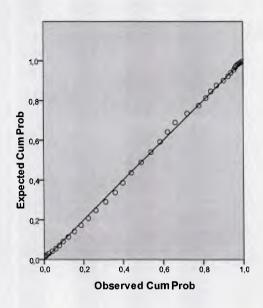
		L23	. ANOVA			
Model		Sum of Squares	df	Mean Square	F	Sig.
1	Regression	4119,881	1	4119,881	92,188	,000ª
	Residual	13317,599	298	44,690		
	Total	17437,480	299			

				L24. Co	eficie	ntes					
		Unstand Coeffi		Standardized Coefficients			Co	rrelation	ıs	Colline: Statist	
Mo	dal	В	Std. Error	Beta	t	C:a	Zero-	Partial	Part	Tolerance	VIF
IVIO	dei	ь	Ellor	Deta	L	Sig.	order	Faruai	rarı	Toterance	VIF
1	(Constant)	14,422	1,488		9,693	,000					
	Factor Ansioso Apego	,221	,023	,486	9,601	,000	,486	,486	,486	1,000	1,000

	L25. E	stadísticos Re	esiduales	·	
	Minimum	Maximum	Mean	Std. Deviation	N
Predicted Value	19,9418	38,2659	28,2200	3,71199	300
Residual	-18,74657	16,43506	,00000	6,67386	300
Std. Predicted Value	-2,230	2,706	,000	1,000	300
Std. Residual	-2,804	2,458	,000	,998	300

## L26. Gráfico P-P Plot

Normal P-P Plot of Factor Neuroticismo



### L27. Sumario del Modelo de FACTOR AGRADABILIDAD DE PERSONALIDAD

				Std. Error		Chan	ge Statis	tics		
		R	Adjusted R	of the	R Square	F			Sig. F	Durbin-
Model	R	Square	Square	Estimate	Change	Change	df1	df2	Change	Watson
1	,227ª	,052	,048	3,78096	,052	16,231	1	298	,000	1,946
	-		Factor Evita	787						

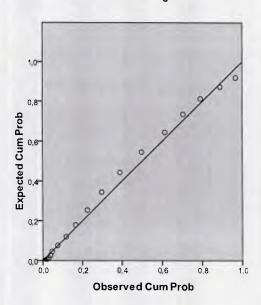
	**************************************		. ANOVA			
Mode		Sum of Squares	df	Mean Square	F	Sig.
1	Regression	232,037	1	232,037	16,231	,000ª
	Residual	4260,110	298	14,296		
	Total	4492,147	299			
o Dro	dictors: (Constant)	Factor Evitativo Apego				

				L29. Co	eficier	ntes					
		Unstanda Coeffic		Standardized Coefficients			Co	rrelation	ıs	Collinea Statist	_
Mo	del	В	Std. Error	Beta	t	Sig.	Zero- order	Partial	Part	Tolerance	VIF
1	(Constant)	23,221	1,587		14,634	,000					
	Factor Evitativo Apego	,098	,024	,227	4,029	,000	,227	,227	,227	1,000	1,000

	L30. E	stadísticos Re	esiduales		
	Minimum	Maximum	Mean	Std. Deviation	N
Predicted Value	26,8315	31,7100	29,5533	,88093	300
Residual	-19,63669	6,90014	,00000	3,77463	300
Std. Predicted Value	-3,090	2,448	,000	1,000	300
Std. Residual	-5,194	1,825	,000	,998	300

### L31. Gráfico P-P Plot

Normal P-P Plot of Factor Agradabilidad



#### L32. Sumario del Modelo de AMPLITUD DE LA CONDUCTA SEXUAL

				Std. Error	Change Statistics					
		R	Adjusted R	of the	R Square	F			Sig. F	Durbin-
Model	R	Square	Square	Estimate	Change	Change	df1	df2	Change	Watson
1	,256ª	,065	,036	1,87843	,065	2,258	9	290	,019	1,656

a. Predictors: (Constant), Factor Evitativo Apego, Factor Neuroticismo, Orientación Sexual Global, Edad, Factor Extraversion, Factor Apertura, Sexo, Factor Responsabilidad, Factor Ansioso Apego

b. Dependent Variable: Amplitud de la Conducta Sexual

	L33. ANOVA											
Model		Sum of Squares	df	Mean Square	F	Sig.						
1	Regression	71,721	9	7,969	2,258	,019ª						
	Residual	1023,266	290	3,529								
	Total	1094,987	299									

a. Predictors: (Constant), Factor Evitativo Apego, Factor Neuroticismo, Orientación Sexual Global, Edad, Factor Extraversion, Factor Apertura, Sexo, Factor Responsabilidad, Factor Ansioso Apego

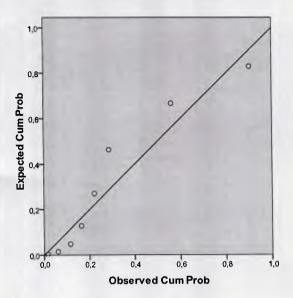
b. Dependent Variable: Amplitud de la Conducta Sexual

				L34. Coef	iciente	S					
		Unstanda Coeffic		Standardized Coefficients			Cor	relation	s	Collinear Statistic	•
Mo	del	В	Std. Error	Beta	t	Sig.	Zero- order	Partial	Part	Tolerance	VIF
1	(Constant)	6,422	1,422		4,517	,000					
	Sexo	-,477	,234	-,125	-2,037	,043	-,114	-,119	,116	,858	1,166
	Edad	-,026	<b>,0</b> 09	-,163	-2,795	,006	-,156	-,162	,159	,946	1,057
	Orientación Sexual Global	-,008	,016	-,030	-,492	,623	-,068	-,029	,028	,857	1,166
	Factor Extraversión	,009	,020	,029	,475	,635	,048	,028	,027	,892	1,121
	Factor Apertura	,013	,021	,039	,632	,528	,054	,037	,036	,861	1,161
	Factor Neuroticismo	,020	,017	,080,	1,149	,251	,012	,067	,065	,663	1,509
	Factor Responsabilidad	-,018	,033	-,035	-,554	,580	-,065	-,033	,031		1,213
	Factor Ansioso Apego	-,017	,008	-,151	-2,289	,023	-,109	-,133	,130		1,355
	Factor Evitativo Apego	,004	,013	,020	,319	,750	,035	,019	,018	,863	1,159

L35. Estadísticos Residuales										
	Minimum	Maximum	Mean	Std. Deviation	N					
Predicted Value	3,5900	6,3008	5,1733	,48976	300					
Residual	-5,37886	3,24255	,00000	1,84994	300					
Std. Predicted Value	-3,233	2,302	,000	1,000	300					
Std. Residual	-2,863	1,726	,000	,985	300					

### L36. Gráfico P-P Plot

Normal P-P Plot of Amplitud de la Conducta Sexual



## L37. Sumario del Modelo de FRECUENCIA DE LA CONDUCTA SEXUAL

				Std. Error	Change Statistics					
		R	Adjusted R	of the	R Square	F			Sig. F	Durbin-
Model	R	Square	Square	Estimate	Change	Change	df1	df2	Change	Watson
1	,258ª	,066	,034	1,88075	,066	2,056	10	289	,028	1,667

a. Predictors: (Constant), Factor Agradabilidad, Sexo, Factor Ansioso Apego, Factor Evitativo Apego, Edad,
Orientación Sexual Global, Factor Extraversion, Factor Responsabilidad, Factor Apertura, Factor Neuroticismo
b. Dependent Variable: Amplitud de la Conducta Sexual

		L38	. ANOVA			
Model		Sum of Squares	df	Mean Square	F	Sig.
1	Regression	72,729	10	7 <b>,2</b> 73	2,056	,028ª
	Residual	1022,258	289	3,537		
	Total	1094,987	299			

a. Predictors: (Constant), Factor Agradabilidad, Sexo, Factor Ansioso Apego, Factor Evitativo Apego, Edad, Orientación Sexual Global, Factor Extraversion, Factor Responsabilidad, Factor Apertura, Factor Neuroticismo

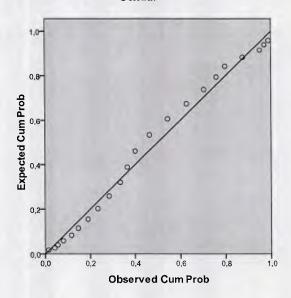
b. Dependent Variable: Amplitud de la Conducta Sexual

				L39. Coe	ficien	tes					
		Unstand Coeffic		Standardized Coefficients			Co	rrelation	ıs	Collinearity Statistics	
100	del	В	Std. Error	Beta	t	Sig.	Zero- order	Partial	Part	Tolerance	VIF
	(Constant)	6,607	1,465		4,511	,000					
	Sexo	-,476	,235	-,125	-2,031	,043	-,114	-,119	-,115	,858	1,166
	Edad	-,026	,010	-,158	-2,658	,008	-,156	-,154	-,151	,918	1,089
	Orientación Sexual Global	-,006	,016	-,025	-,393	,694	-,068	-,023	<b>-,0</b> 22	,833,	1,20
	Factor Extraversion	,011	,020	,034	,554	,580	,048	,033	<b>,03</b> 2	,869	1,15
	Factor Apertura	,017	,022	,049	,761	,447	,054	,045	,043	,786	1,27
	Factor Neuroticismo	,019	,018	,074	1,048	,295	,012	,062	,060	,646	1,54
	Factor Responsabilidad	-,014	,034	-,027	-,426	,670	-,065	-,025	-,024	,787	1,27
	Factor Ansioso Apego	-,017	,008	-,148	-2,225	,027	-,109	-,130	-,126	,731	1,36
	Factor Evitativo Apego	,005	,013	,023	,380	,704	,035	,022	,022	,851	1,17
	Factor Agradabilidad	-,018	,034	-,036	-,534	,594	-,059	-,031	-,030	,700	1,42

L40. Estadísticos Residuales										
	Minimum	Maximum	Mean	Std. Deviation	N					
Predicted Value	3,5397	6,4572	5,1733	,49319	300					
Residual	-5,45734	3,25847	,00000	1,84903	300					
Std. Predicted Value	-3,312	2,603	,000	1,000	300					
Std. Residual	-2,902	1,733	,000	,983	300					

L41. Gráfico P-P Plot

Normal P-P Plot of Frecuencia Globa Condl Sexual



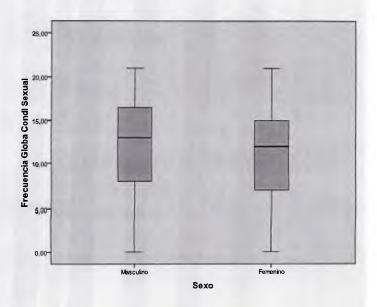
# ANEXO M

Análisis Adicionales

# M1. T-Student para muestra Independiente

		Levene for Eq of Var					95% Confidence Interval of the Difference			
		F	Sig.	t	df	Sig. (2-tailed)	Mean Difference	Std. Error Difference	Lower	Upper
Frecuencia de la Conducta Sexual	Equal variances assumed	1,973	,161	2,123	298	,035	1,32880	,62583	,09719	2,56040
	Equal variances not assumed			2,127	297,499	,034	1,32880	,62481	,09919	2,55841
Amplitud de la Conducta Sexual	Equal variances assumed	9,520	,002	1,972	298	,050	,43377	,21996	,00091	,86664
	Equal variances not assumed			1,980	290,013	, <b>04</b> 9	,43377	,21905	<b>,0</b> 0264	,86491

## M2. Gráfico de Caja para Frecuencia de la Conducta Sexual



M3. Gráfico de Caja para Amplitud de la Conducta Sexual

